

Hugo Lustemberg
> URUGUAY; IMPERIALIS-
MO Y ESTRATEGIA DE LIBE-
RACION. Las enseñanzas de la
huelga general. > Achával solo

Lustemberg/URUGUAY

Hugo Lustemberg

URUGUAY.
Imperialismo y estrategia
de liberación.
Las enseñanzas
de la huelga general.



ACHÁVAL SOLO, fabricante de libros

Colección Punto por punto

**© 1974 by Achával solo fabricante de libros
Avda. Pte. Roque Sáenz Peña 825, Buenos Aires**

Impreso en la Argentina

Printed in Argentina

Hecho el depósito de ley 11.723

INTRODUCCI6N

La huelga general y la heroica resistencia popular contra el golpe de estado del 27 de junio de 1973, marcan el punto culminante de un largo período de luchas entre la oligarquía y el imperialismo, por un lado, y los trabajadores y el pueblo, los sectores nacionalistas y progresistas, por el otro.

El destino oscuro e incierto al que la dictadura intenta conducir al Uruguay, con el único fin de salvaguardar los intereses de una pequeña clase y el predominio de los EE. UU. en esta región, no permite augurar más que renovados enfrentamientos en el nuevo período que se ha iniciado.

La huelga general constituyó una indudable prueba de fuego para las fuerzas populares y, más allá de sus resultados inmediatos, permitió comprobar errores y aciertos de cuya asimilación depende el desarrollo de las luchas futuras. Un juicio apresurado, el olvido o la simple evocación sentimental, serían francamente irresponsables.

De ahí la importancia asignada en este trabajo al análisis de esa experiencia, trabajo resultante de una larga investigación y, en la gran mayoría de los casos y situaciones, del aporte directo de los hechos y protagonistas que tuvieron una participación activa en el proceso.

Es indudable también el valor de esta experiencia para la lucha de otros pueblos hermanos del continente y del mundo, sin pretender reivindicar nada más que eso: el valor de una experiencia. Pero nada menos tampoco, ya que la ignorancia de este criterio elemental ha traído graves consecuencias.

La lucha sigue y no cesará hasta la obtención

de la liberación y el bienestar del pueblo uruguayo. Si alguien pregunta a quien se dedica este libro; pues a los asesinados, a los torturados, a los presos, a los despedidos, a los perseguidos, a todos los auténticos luchadores orientales.

Febrero de 1974

BREVE RESEÑA DEL URUGUAY ¹

1. Superficie y población

Superficie: 186.926 kilómetros cuadrados.

Población:

	1908	1963	1969
población	1.042.686	2.592.563	2.852.000
densidad	5,6	13,9	15,3

Tasa anual de crecimiento 1908/1963: 1,67

Concentración de la población:

	1963
rural	506.690
urbana	2.085.873
Montevideo	1.158.632
TOTAL	2.592.563

2. Estructura económica

El Uruguay es un país de producción agropecuaria, fundamentalmente la proveniente de la ganadería. Favorecido por la calidad de sus tierras y de sus pasturas, ubicado en una zona de clima templado, privado de recursos minerales de gran significación, a lo largo de un siglo y

¹ Este capítulo fue incluido pensando, sobre todo, en los lectores no uruguayos y se basa en las siguientes publicaciones: *Estadísticas Básicas*, *Curso sobre la realidad económica nacional*, *El FMI y la crisis económica nacional*, *El proceso económico del Uruguay*, pertenecientes al Instituto de Economía de la Universidad de la República.

medio organizó su economía sobre la base del agro.

Integrado al funcionamiento del capitalismo internacional cuando ya estaba avanzada la industrialización en los países centro del sistema, cumple su papel de proveedor de materias primas. La lana y la carne ocuparon al productor uruguayo con interés diferente, según que el capitalismo industrial las requiriera para sus guerras, las rechazara por sus crisis o las sustituya por sus competidores artificiales.

El agro es el financiador de su mejoramiento técnico en los años 20; es el que aporta el ahorro para la inversión pública del período de Battle; es el financiador de la industria en los años 50; es quien alimenta la expansión bancaria y la fuga de capitales en la década del 60. El sector agropecuario perdió su dinamismo desde mediados de la década de 1930, y ha entrado desde entonces en un estancamiento que distorsiona todo el aparato productivo nacional.

La actividad agropecuaria representa entre el 16 y el 18 % del ingreso nacional. Si a la producción del sector se le suman los servicios que el mismo requiere para comercializar su producto —barracas, acopiadores, aparato financiero, etc.—, el ingreso total de cuya generación es responsable el agro alcanza a un 50 %.

EL USO DE LA TIERRA - 1966 en miles de hectáreas

1. Tierras de pastoreo:	14.901
campos naturales	13.383
pasturas artificiales	803
tierras de rastrojos	295
bosques naturales	420
2. Tierras para agricultura:	1.320
huertas	61
frutales	33
viñedos	19
tierras de labranza	1.059
bosques artificiales	148
3. Tierras improductivas	313
4. Total general	16.534

El valor imputado a la tierra representa un 69 % del capital agropecuario. Dentro del 31 % restante, son de escasa importancia los rubros que implican esfuerzo para mejorar la productividad: praderas, maquinarias, frutales, aguadas. El tipo de producción extensiva hace que el sector agropecuario no pueda considerarse una fuente de ocupación; a la desocupación estacional, zafra, propia del ciclo productivo agrario, se suma en los últimos años una desocupación permanente.

DISTRIBUCIÓN DE LA TIERRA POR TAMAÑO DE PREDIOS

Censo de 1966

hectáreas	Nº de predios	miles de has.
1 a 9	23.453	113
10 a 49	26.453	607
50 a 99	8.299	585
100 a 199	6.880	969
200 a 499	6.808	2.148
500 a 999	3.476	2.459
1.000 a 2.499	2.654	4.124
2.500 a 4.999	260	1.717
5.000 a 9.999	898	3.049
TOTAL	79.139	15.771

FORMAS DE TENENCIA DE LA TIERRA

Censo de 1966

concepto	Nº de predios	miles de has.
propietarios	43.656	8.199
arrendatarios	19.201	3.688
medianeros	2.687	157
ocupantes	4.147	168
otras formas	2.090	503
propietarios - arrendatarios	6.519	3.658
propietarios - medianeros	458	96
arrendatarios - medianeros	255	65
TOTAL	79.193	16.534

Agrupando estas cifras puede comprobarse que unos 1200 predios disponen de 5 millones de hectáreas, mientras que otros 50.000 predios comparten 700.000 hectáreas. Casi la mitad de los predios y de la superficie productiva no es explotada por sus propietarios. Menos de 3.000 empresarios explotan más del 50 % de la tierra en producción y son ellos quienes deciden qué y cómo producir, con qué tecnología, en la mitad del territorio nacional.

Las existencias de ganado crecieron entre 1860 y 1920. Aunque los stocks dejaron de crecer a partir de entonces, la producción siguió en aumento debido a los cambios técnicos adoptados por la ganadería frente a las exigencias de la demanda de la industria frigorífica.

EXISTENCIA DE GANADO (miles de cabezas)

	1908	1950	1970
bovinos	8.200	8.205	8.548
ovinos	26.300	21.992	19.799

PRODUCCIÓN DE CARNE BOVINA Y LANA

	carne bovina miles de cabezas	lana miles de ton.
1935	611,6	53,8
1940	594,3	60,7
1945	424,7	71,0
1950	560,0	74,1
1955	510,3	93,0
1960	649,5	83,0
1965	593,5	78,0
1970	628,2	79,3

A partir de 1930 la producción pecuaria, como lo señalan estos cuadros, se estanca. Mientras tanto, la población crece lentamente, la industrialización y la política de redistribución hacen aumentar el ingreso *per capita* y, por tanto, suben los niveles de consumo. Como consecuencia de ello se contraen los saldos exportables; en los años 1938-40 se exportaba el 50 % de la produc-

ción pecuaria, desde mediados de la década del 50 ese coeficiente no llegó nunca al 35 %.

Entre los años 1946/49 y 1952/54 se produce una significativa expansión del área destinada a cultivos intensivos y, como consecuencia, un marcado incremento de la producción agrícola. Este crecimiento coincide con el período de apogeo de la industria y es alentado por las medidas de protección que favorecen a ésta. La agricultura participa también del esfuerzo de sustitución de importaciones.

AREAS SEMBRADAS

	miles de hectáreas			
	trigo	maíz	lino	girasol
1941/43	410	210	131	63
1944/46	346	192	169	68
1950/52	530	267	170	169
1955	772	267	97	176
1960	293	259	98	180
1965	527	192	113	110
1969	535	176	82	91

Unos años más tarde, el juego de los precios pasa a favorecer nuevamente a la ganadería, y las áreas agrícolas se retraen a sus niveles originales. Mientras entre 1945/47 la producción agrícola creció a una tasa acumulativa anual del 10,6 %, entre 1955/57 y 1962/64 decrece al 4,28 %.

El desarrollo económico del Uruguay hasta la crisis de 1929 se había producido, en líneas generales, en el marco de la división internacional del trabajo impuesta por el capital monopólico internacional. El desarrollo industrial protegido, que producía para el mercado interno, no significaba competencia con la producción de los países capitalistas desarrollados.

Había, sin embargo, ciertas actividades controladas por capitales nacionales, en especial el Estado, tales como bancos, generación de energía eléctrica, servicios públicos, frigoríficos, que significaban una competencia con los monopolios. El battlismo realizó una política de redistribución del ingreso y de fomento del desarrollo in-

dustrial, en la cual el Estado jugó un papel fundamental, desarrollándose una burguesía nacional que adquirió gran importancia política.

La reducción de la demanda mundial de productos pecuarios y la baja pronunciada de los precios, producto de las medidas tomadas por los países capitalistas desarrollados frente a la crisis del 29, determinaron un gran descenso de la capacidad para importar y la economía nacional entra también en crisis. El Estado aplica entonces medidas similares a las de los países dominantes en defensa de los intereses económicos de los diferentes grupos de la burguesía nacional.

Durante el período 1930/55 se produce un importante proceso de desarrollo industrial que condujo a profundas transformaciones en la economía y la sociedad uruguayas. El dinamismo del desarrollo se trasladó de la ganadería a la industria y, dentro de la industria, de las actividades competitivas a las de protección necesarias.

En este período de 25 años el producto bruto industrial manufacturero se multiplica por 3,3. Las industrias dinámicas por 4,6 y las tradicionales por 2,7. El crecimiento a ritmo mucho más acelerado de las dinámicas supone un cambio cualitativo de importancia en la industria manufacturera, ya que implicó incorporar actividades que hasta la crisis habían sido un monopolio casi exclusivo de los países capitalistas desarrollados.

EVOLUCIÓN DEL PRODUCTO DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA

(en millones de pesos de 1936)

	1930	1943	1955
1. Tradicionales	53,7	81,8	147,2
carne	18,8	16,5	
textil	2,5	11,7	
otras	32,4	53,6	
2. Dinámicas	21,6	42,5	100,5
petróleo	0,1	5,8	
metalúrgica	4,7	7,9	
otras	16,8	28,3	
3. Industrias manufactureras	75,7	124,3	247,7

A mediados de la década de 1950 la etapa de crecimiento industrial se detiene. El Uruguay entra así en un período que llega hasta el presente y en el cual el estancamiento de los sectores de producción material —agro, industria manufacturera y de la construcción— origina una crisis de singular violencia que afecta la economía del país, desencadenando un proceso inflacionario que por su permanencia y magnitud no tenía antecedentes en la historia.

3. Estructura social

Las características de la estructura económica y del desarrollo experimentado por el agro y la industria a lo largo de medio siglo, moldearon la formación y las dimensiones de los grupos sociales que integran la sociedad uruguaya. La baja ocupación requerida por el agro, resultante de la concentración de la propiedad de la tierra y de su explotación extensiva, la expansión industrial y la administración estatal, determinaron la formación de un numeroso sector de empleados y obreros.

(miles de personas) — 1963

población ocupada	907,2
en la agricultura	170,5
fuera del agro	711,4

De acuerdo con los datos del Censo General de 1963, la distribución de la población por categorías ocupacionales y de acuerdo a la ocupación principal da el siguiente panorama:

CATEGORIAS	PERSONAS (en miles)
1. Población activa	1.037,6
ocupados	907,2
desocupados	121,8
sin información	8,6

2. Población inactiva	1.078,8
amas de casa	518,8
estudiantes	256,7
jubilados	241,2
rentistas	14,8
otros	47,3
3. Total general	2.116,4

OCUPACIÓN PRINCIPAL	PERSONAS (en miles)
profesionales y técnicos	60,2
gerentes y administradores	14,5
agricultores, ganaderos, etc.	167,3
empleados y vendedores	217,4
artesanos	147,0
obreros	300,8
TOTAL	907,2

Productores agropecuarios y empresarios se organizaron en sus respectivas asociaciones para la defensa de sus intereses económicos directos, en general bajo el predominio de los grupos económicamente más poderosos. La organización sindical de los trabajadores debió superar diversas dificultades antes de alcanzar su unificación más completa en la década del 60.

4. Régimen institucional

Desde el siglo pasado, el sistema político uruguayo fue pautado por el desarrollo de dos grandes agrupamientos policlasistas: el Partido Colorado y el Partido Nacional. El primero, representó fundamentalmente los intereses de los grupos urbanos, comerciantes, industriales, el incipiente proletariado, así como los pequeños y medianos agricultores de la zona circundante a la capital. El segundo, fue la expresión política de

los sectores vinculados al campo, sobre todo los de los terratenientes ganaderos, pero arrastrando tras de sí también a otros núcleos de la población, comerciantes, asalariados, etcétera.

El Partido Colorado gobernó ininterrumpidamente hasta 1958, durante 93 años, recibiendo su principal impulso doctrinario de José Batlle y Ordóñez. El batllismo nacionalizó los principales servicios públicos, promovió el desarrollo de la industria nacional y puso en práctica una avanzada legislación social, favoreciendo a los sectores medios y bajos.

El ideario de Batlle preconizaba el entendimiento entre los distintos sectores sociales, en el marco de un sistema democrático-representativo, donde se garantizaran las más amplias libertades del pensamiento y de expresión política. No obstante el carácter progresista para la época, el batllismo mantuvo inmodificada la estructura agraria que, a la larga, redundaría en el estancamiento del proceso productivo.

La larga permanencia de los gobiernos colorados no significó el marginamiento de los intereses de los estancieros sino, más bien, una adecuación relativa de los mismos a las reformas sociales del batllismo. El antagonismo histórico de los dos partidos tradicionales se fue mitigando y evolucionó hacia un régimen de coparticipación, cuya máxima expresión fue el Poder Ejecutivo Colegiado, aprobado por plebiscito en 1951, que aseguraba la representación del nacionalismo.

La ley de Lemas permitía la acumulación de los votos de las distintas fracciones que componían los dos grandes partidos, eligiéndose luego la presidencia por el candidato más votado dentro del lema mayoritario. Por ese medio, los partidos tradicionales mantuvieron, a pesar de sus diferencias internas, un amplio espectro de adhesión política popular aunque el programa efectivo de gobierno se ajustara, después de las elecciones nacionales, al interés de los grupos económicos más fuertes.

El régimen de propiedad de la tierra, que permaneció secularmente inmodificado y está estructurado sobre la base de latifundios y minifundios, es directamente responsable del estancamiento en la producción agropecuaria. Los grandes terratenientes en condiciones de aumentar la productividad no han sentido ni sienten necesidad de hacerlo ya que, en términos absolutos, su nivel de ingresos es lo suficientemente alto como para eliminar cualquier interés en promover aumentos de la producción.

La acción indiscriminada del Estado en la protección de la industria, sin canalizar la inversión ni tomar a su cargo sectores claves, que determinó una sobreinversión estructural en casi todas las ramas de la producción; la importación de la tecnología de los países desarrollados, que no permitió ocupar toda la mano de obra disponible, llevó a la formación de mercados monopólicos y anuló las posibilidades de desarrollar una tecnología nacional; la estrechez del mercado interno y las condicionantes del capitalismo internacional, fueron los factores que pautaron el desarrollo industrial.

Promediando la década del 50, como la sustitución de importaciones se limitaba y las posibilidades de exportación de productos industriales eran mínimas, comienza a reducirse vertiginosamente la expansión industrial. El crecimiento posterior, condicionado al aumento de la demanda interna, tampoco sería posible por la acumulación de otros factores derivados del estancamiento en el sector agrario.

A partir de 1955, comienzan las dificultades en la balanza comercial y de pagos, derivadas de la caída de las exportaciones frente a unas importaciones rígidas en su monto y su estructura. El 97 % de las exportaciones de mercaderías provienen del agro, y de esa cifra el 80 % son lana, carne y derivados. Por tanto, la caída de las ex-

portaciones proviene del estancamiento del agro, al que se le suma el aumento de la demanda interna derivado del proceso de industrialización.

Las exportaciones determinan la capacidad del país para importar, además de combustible, las materias primas y equipos requeridos por la industria. Frente a un monto decreciente de las exportaciones, las importaciones mantuvieron un cierto volumen, que el proceso interno de industrialización hacía casi inmodificable.

El proceso se acentuó a partir de 1957; para mantener ese nivel de importaciones, se sucedieron los déficit en la balanza comercial, obligando a utilizar las reservas de oro y divisas acumuladas en el pasado, y luego a endeudarse progresivamente. En este período comienza la suba de los precios internos: del 6 % acumulativo anual entre 1950 y 1955, se pasa al 21 % en el quinquenio siguiente, apareciendo los primeros brotes de la inflación.

La inflación está indisolublemente vinculada al estancamiento; en esa situación, los diferentes grupos y clases sociales reaccionan en busca de un aumento de su participación relativa en el producto, o simplemente procuran no perder posiciones en la distribución de un monto global estable.

BALANZA COMERCIAL 1950/62

promedio anual en millones de dólares

	Export.	Import.	saldo
1950-54	243.5	205.8	37.7
1955-59	159.6	165.6	— 6.0
1960-62	152.5	189.4	— 36.9

PRODUCTO BRUTO INTERNO 1950/68

tasa de crecimiento anual medio en valor constante

	1950/60	1960/68
agro	— 0.2	0.4
industria	4.0	1.4
TOTAL	1.9	0.4
per cápita	0.4	— 0.9

El triunfo del Partido Nacional en las elecciones de 1958 fue precedido por una creciente movilización popular, pero el gobierno blanco firmó en 1959 la primera Carta de Intención con el Fondo Monetario Internacional. Mientras el estancamiento de la producción se mantuvo incambiado y la crisis de la economía se agravó, como consecuencia del progresivo endeudamiento, los sucesivos gobiernos orientaron su política hacia una redistribución del ingreso en desmedro de los sectores populares, a la vez que hipotecaban progresivamente la soberanía nacional.

Con la agudización de la crisis, creció la protesta de los trabajadores y los sectores medios, expresándose en el aumento de las movilizaciones y los conflictos, en los avances de la unidad y la organización de las fuerzas populares, y en la definición de un programa de soluciones que interpretaba los intereses de los sectores afectados por la política de la oligarquía y el imperio.

Los gobiernos blancos respondieron con un acrecentamiento de la represión, apelando en determinadas circunstancias a las Medidas Prontas de Seguridad, mecanismo de excepción establecido en la Constitución para situaciones de *conmoción interna*. En las elecciones de 1966 retoma el gobierno el Partido Colorado, designándose a la presidencia al general Gestido, tras plebiscitarse una Reforma Constitucional que eliminó el Colegiado y estableció un Poder Ejecutivo fuerte.

LOS ANTECEDENTES DEL GOLPE (Desde 1968 a 1973)

La evolución internacional y las Fuerzas Armadas

A escasos días de la muerte del general Gestido, electo a la presidencia en las elecciones de 1966, Jorge Pacheco Areco clausuró el diario *Época* e ilegalizó a los seis grupos políticos que lo editaban, por haber publicado un manifiesto concordante con los principios de la 1ª Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS). En diciembre de 1967, el nuevo presidente, por fallecimiento del titular, era bastante poco conocido, pero ese acto podría considerarse premonitorio de lo que, seis meses más tarde, sería el inicio de uno de los períodos más negros de la historia del Uruguay, al que la jerga popular bautizó como el *pachecato*. Para ese entonces ya batía sus alas en el continente la teoría de *las fronteras ideológicas*, lanzada conjuntamente por Onganía y Costa e Silva, títeres de turno en Argentina y Brasil, al servicio del imperialismo yanqui.

El breve lapso de gobierno de Gestido se había caracterizado por sus oscilaciones políticas e indefiniciones en materia económica. Alternó el recibimiento de "mister" Johnson y la realización, en Punta del Este, de la Conferencia de Presidentes, con la designación de un ministro de Economía que proclamó, en un acto público, su oposición al Fondo Monetario Internacional. Por un lado, visitó la Universidad y le propuso a sus autoridades la reanudación del diálogo con el gobierno mientras, por otro lado, reprimió duramente las movilizaciones obreras y estudiantiles

que reclamaban mejoras salariales o protestaban contra la ingerencia imperialista. Tal situación se prolongó hasta los primeros días de junio del año 1968, con las reuniones de la denominada Comisión Tripartita, integrada por delegados del gobierno, de las patronales y de la CNT, donde se planteó discutir y acordar los criterios de ajuste salarial. Con las Medidas Prontas de Seguridad, dispuestas por Pacheco el 13 de ese mismo mes, se cortaron abruptamente las conversaciones y se dio un vuelco definitorio a la situación, denominado *el cimbronazo* por algunos voceros de la derecha.

La decisión de Pacheco no tardó mucho tiempo en develarse con claridad al decretar, pocos días más tarde, la congelación de salarios y la militarización de los bancarios. Se trataba de poner en práctica, sin vacilaciones, la política recetada por el imperio, expresada en las invertebradas fórmulas del FMI. Estas directivas se traducen en: congelación de salarios, privatización de los servicios públicos rentables, reducción de funcionarios o eliminación de los no rentables y extranjerización de los rubros esenciales de la economía, todo con vistas al fin primordial que es la exportación de nuestras materias primas y de los dividendos de las empresas extranjeras.

Los beneficiarios de esta política son un pequeño sector social, constituido por los intermediarios del comercio exterior, la banca y la industria frigorífica, vinculados al capital extranjero, y los grandes terratenientes. En cambio, los perjudicados constituyen la gran mayoría de la población, prácticamente todos los sectores restantes, y el propio país, al aumentar los factores de la dependencia y la entrega de la soberanía nacional. En el Uruguay, además, con un mercado interno reducido, la congelación contrae la demanda y determinará, a mediano plazo, la quiebra de la mediana industria y del comercio.

Lógicamente, para esta orientación que habla de "rentabilidad", no es muy fructífero que el

Estado deba mantener muchos jubilados o trabajadores desocupados, máxime con las reducciones en el sector público y las quiebras en el privado que aumentan los índices habituales. La fórmula para ello es la reducción de esos beneficios sociales; el que no trabaja que no coma y, si no hay trabajo... que se vaya del país.

La enseñanza no podía escapar a los oscuros designios del imperialismo, máxime cuando en el Uruguay la educación se encontraba extendida considerablemente en todos los niveles y, en el universitario, la autonomía y el cogobierno conquistados en las movilizaciones de 1958, habían permitido el desarrollo de una conciencia crítica hacia el régimen, de claro contenido popular y antiimperialista. Las consecuencias fueron el cercenamiento de los recursos presupuestales y el ataque a la autonomía de los entes de enseñanza, por la vía de la intervención directa y de proyectos de ley, para convertirlos en lugares de adoctrinamiento reaccionario y de formación de técnicos serviles.

Llevar a la práctica estos postulados no era, por supuesto, una tarea fácil para el gobierno de Pacheco, en la medida que las conquistas y derechos del pueblo estaban sustentados por un amplio movimiento de masas, una central obrera clasista y un combativo gremio estudiantil, con un programa de liberación nacional. Por otra parte, las recetas del FMI no eran nuevas en el país, desde que en 1959 el gobierno del Partido Nacional había firmado la primera Carta de Intención y los sucesivos gobiernos posteriores intentaron llevar a la práctica sus condiciones. Por todo ello, la elevación a un nuevo y superior nivel de la represión contra el pueblo, era un elemento ineludible de la "nueva" política que se pretendía imponer. La Constitución vigente, aprobada en las últimas elecciones de 1966, se distinguió por una centralización y un fortalecimiento mayor del Poder Ejecutivo sobre los restantes poderes, eliminando el sistema colegiado de gobierno y sustituyéndolo por un régimen presiden-

cialista. A pesar de su corta edad, se mostraría rápidamente insuficiente para los propósitos de Pacheco, quien gobernó permanentemente con sus artículos de excepción, cuando no la violaba abiertamente desconociendo las resoluciones del Parlamento.

Así fueron decretadas las Medidas Prontas de Seguridad, previstas para casos de *conmoción interna*, con las que se cercenó sistemáticamente la posibilidad de realizar asambleas, actos y manifestaciones, y se detuvo "preventivamente" por tiempo indeterminado a centenares de militantes sindicales y políticos. Otra medida usada contra los trabajadores fue la de las militarizaciones, tanto en el sector estatal como en el privado, siendo en este último claramente inconstitucional. Las restricciones a la prensa, la censura previa o las clausuras parciales y totales de diarios y semanarios, se convirtieron en norma permanente a pesar de su inconstitucionalidad. Más adelante, con el aumento de la resistencia popular y las acciones de los grupos guerrilleros, se recurrió a los allanamientos, las *pinzas* en el tránsito y las operaciones *rastrillo*, a la aplicación metódica de la tortura y la suspensión de las garantías individuales. Las manifestaciones callejeras se reprimieron con perros, perdigones y balas, superando el tradicional chorro de agua, los gases y los palos, llegando así al asesinato de varios estudiantes.

Se proyectó y se propuso al Parlamento, aunque sin éxito hasta el año 1972, la sanción de una ley llamada de *Seguridad del Estado*, por la que se tipificaban nuevos delitos penales y se aumentaban las sanciones en rigor, introduciendo a los Tribunales Militares en el juzgamiento de civiles. Se decretó el *Registro de Vecindad* consistente en el relevamiento manzana por manzana de toda la población, el control policial de sus desplazamientos y actividades con un sistema de delatores civiles, aunque no pudo llevarse a la práctica por su fracaso ante la firme resistencia del pueblo. Esta medida figura, entre otras que se

aplicaron, en las recomendaciones del manual de contrainsurgencia llamado *Fuerzas Irregulares*, elaborado por el Ejército de los EE. UU. para las operaciones en *países amigos* del Tercer Mundo.

Sin embargo, no alcanzó con los decretos y proyectos de ley reseñados anteriormente sino que se apeló, también, a la organización de grupos paramilitares clandestinos, de notoria connotación fascista. Las bandas fascistas se dirigieron a crear el terror, mediante ataques a mano armada y atentados contra el movimiento estudiantil, militantes sindicales y políticos, en indudable connivencia con las fuerzas policiales. Un paso aún más lejos en estas actividades lo constituyó la formación del *Escuadrón de la Muerte*, reeditando la experiencia de sus similares de Brasil y otros países, con el fin de hacer "justicia por mano propia", atentando o liquidando, lisa y llanamente, a los luchadores sociales. Cuando en abril de 1972 los Tupamaros ejecutaron a algunos miembros de su dirección, figuraban un ex secretario y prisionero del gobierno, un comisario de la Dirección de Investigaciones y un oficial de la Marina, lo que daba la idea de dónde provenían sus integrantes.

La represión no afectó, en cambio, a los grandes pulpos económico-financieros instalados en la banca, en el negocio con divisas, en la gran industria frigorífica y textil, y en los cargos superiores del gobierno, desde donde succionaron a gusto y gana la producción y las riquezas del país. Conocidos más vulgarmente por *la rosca*, término popularizado por las denuncias del diario *De Frente*, superaron todos los casos conocidos e imaginables en materia de maniobras y negociados fraudulentos, prebendas y privilegios, a los que más tarde se llamó *ilícitos económicos*. Subsidios escandalosos, evasión de divisas y vaciamiento de empresas, fueron algunas de las operaciones predilectas de *la rosca*, a las que Pacheco Areco dio libre curso mientras aplicaba la mano dura contra el pueblo.

El *pachecato* no fue un golpe de estado, si se

lo analiza desde una definición estricta, que entienda por tal la disolución de todas las instituciones vigentes y la imposición, por la vía de la fuerza, de otras nuevas. Sin embargo, a la luz de los hechos, esa precisión es prácticamente inútil ya que las medidas puestas en práctica superaron largamente los límites constitucionales y crearon una situación completamente nueva en el país. Si en ese momento no se fue a un golpe de estado abierto y claro, tal vez haya sido por dos factores que se daban entonces: la existencia de una mayoría parlamentaria que permitía validar, con el acuerdo, con la cobardía o con la omisión, las decisiones del Poder Ejecutivo y la prescindencia en que se mantenían las Fuerzas Armadas de intervenir en los asuntos de estado, posición sustentada por una larga trayectoria civilista. El *gradualismo golpista* por el que se optó realmente, quizá requirió algunas concesiones que le restaron firmeza y celeridad, pero, mirado en perspectiva, no careció de eficacia y su naturaleza engañosa permitió la siembra de falsas expectativas en determinados sectores del pueblo. Y, finalmente, fue por esa vía que se produjeron los cambios que, a la postre, traerían el golpe definitivo del 27 de junio de 1973.

En este sentido, uno de los cambios más significativos le corresponde a las Fuerzas Armadas. En la mayor parte del *pachecato*, el peso más grande de la represión recayó sobre las fuerzas policiales. La policía se encontraba sujeta directamente al Poder Ejecutivo, y mucho más penetrada por la *ayuda* y el *asesoramiento* yanqui, a través de los planes de la Agencia Internacional de Desarrollo (AID). Las Fuerzas Armadas, en cambio, fueron introducidas progresivamente en la represión directa, haciendo sus primeras experiencias durante las militarizaciones de los bancos en 1968 y asumiendo, paulatinamente, nuevas y mayores responsabilidades. Hasta setiembre de 1971 la conducción de la lucha antisubversiva estuvo a cargo de la Dirección de Inteligencia y Enlace, dependiente de la Jefatura de Poli-

cía y el Ministerio del Interior, encomendándose al Ejército tareas complementarias. Poco a poco, ante el desarrollo creciente de los Tupamaros (copamiento del poblado de Pando, ejecución del torturador Morán Charquero y del *especialista* de la AID, Dan Mitrione), la Policía fue mostrando serias debilidades y carencias que la desplazarían definitivamente del control de la lucha antiterrorista.

A fines de 1968, en el Centro Militar (club de oficiales del Ejército), a pedido de un núcleo de asociados es convocada una asamblea con el siguiente orden del día: *homenaje al soldado muerto en la lucha contra la guerrilla latinoamericana*. El general Rivas, liderando el grupo convocante, hizo todos los esfuerzos a su alcance para obtener una mayoría favorable, pero la decisión de los mandos en actividad determinó su estrepitoso fracaso. En efecto, la superioridad determinó la concurrencia masiva a la asamblea y, con el jefe de la Región Militar N° 1 general Seregni al frente, votó por amplio margen en contra de la proposición formulada, fundamentándolo en la naturaleza política del tema y, por tanto, en la abstención que sobre el mismo debían mantener el Centro Militar y los oficiales en actividad. El hecho permite ubicar cuál era la posición predominante, en esa fecha, en los mandos y la oficialidad de las Fuerzas Armadas, si se tiene en cuenta el papel decisivo del Ejército frente a la Marina y la Fuerza Aérea.

La posición tradicional de las Fuerzas Armadas les asignaba como tarea esencial la defensa de la soberanía y el territorio de la nación ante el posible ataque de un enemigo externo. El corolario lógico de esa postura era, en lo interno, el absoluto respeto por las instituciones y la no ingerencia de los militares en cuestiones políticas, prescripto expresamente en la Constitución y en el juramento castrense. En esta doctrina habían sido formados los oficiales que ocupaban, al iniciarse el período de gobierno de Pacheco, los cargos de mayor jerarquía militar. Muchos de ellos

recibieron, a través de becas y cursos, la influencia de la escuela de guerra francesa, más "universalista" y no tan anticomunista como la norteamericana, a la que se mostraban bastante impermeables. En este contexto y sin un peligro inminente de agresión externa, las Fuerzas Armadas sobrellevaron una vida tranquila y no desarrollaron excesivamente su armamento. Por las razones expuestas, la *asistencia militar* yanqui tampoco se mostró muy dispendiosa con el ejército uruguayo, dedicándose principalmente a la formación de los nuevos oficiales en las escuelas del Pentágono, mientras los más importantes aportes en armas y equipos se destinaron a los cuerpos policiales.

Todos estos factores contribuyeron a la existencia en las Fuerzas Armadas de un sector constitucionalista, también denominado *legalista*, de fuerte arraigo e influencia en las tropas. Cuando en abril de 1964 trascendieron versiones de intenciones golpistas, atribuidas a los generales Aguerrondo, Tanco y Zubía, se consideraron rápidamente conjuradas por la fidelidad institucional de los mandos, más allá del alerta popular que aquellas generaron. Con el correr del tiempo, la política del *pachecato* fue colocando al sector constitucionalista en un brete difícil de superar: por un lado, debían obediencia al Mando Supremo de las Fuerzas Armadas, personificado en el Presidente de la República y, por el otro, las medidas adoptadas por éste las colocaban, cada vez más, en la función de brazo armado de un poder interno despótico al margen de la Constitución y de las leyes del país. Pacheco Areco buscó el compromiso de los militares con la represión interna y, en sus enfrentamientos con el Parlamento, alentó en las filas castrenses el desprestigio de los *políticos tradicionales*, fortaleciendo a los sectores más derechistas y sustentando, a la par, las modernas tesis del Pentágono. Según estas directivas, la función de los ejércitos en los países del Tercer Mundo "occidental" debe modificarse, dirigiéndola como tarea

primordial al enfrentamiento de la *subversión interna*.

De esta manera, los ejércitos nacionales se convierten en *fuerzas de ocupación* en su propio país, con el fin de reprimir a las distintas manifestaciones de la lucha popular, desde las acciones de los grupos guerrilleros hasta las movilizaciones obreras y estudiantiles, opuestas a la explotación del imperialismo y las oligarquías cipayas. Con esta perspectiva, las Fuerzas Armadas pasaron por la experiencia de las militarizaciones a los trabajadores, el allanamiento y la ocupación de los locales universitarios, y la participación en tareas complementarias de la lucha *antisubversiva*, hasta que se les asignó el control total de la misma. La crisis del sector constitucionalista la marcó el alejamiento del General Seregni, a fines de 1969, quien optó por el pase a retiro al agudizarse las discordancias entre el Poder Ejecutivo y los mandos militares. A partir de entonces, el proceso se aceleró considerablemente y, el 9 de setiembre de 1971, Pacheco le encargó a las Fuerzas Armadas la lucha *antisubversiva*. La creación de la Junta de Comandantes en Jefe de las tres armas, el 17 de diciembre de ese mismo año, centralizó a nivel castrense el mando que antes estaba en manos del Ministro de Defensa.

El último año de gobierno del *pachecato* estuvo pautado por una permanente inestabilidad política e institucional. En el marco previo a las elecciones nacionales, a realizarse el 28 de noviembre de 1971, se mantuvieron las restricciones a las libertades públicas y sindicales, Pacheco puso en duda la realización del acto electoral y, finalmente, se autopostuló para la reelección, posibilidad no prevista en la Constitución vigente. Paralelamente, la campaña de los partidos de oposición, principalmente el Frente Amplio, fue obstaculizada por todos los medios, hostilizándolos permanentemente. Se reprimió la propaganda y la movilización frenteamplista, se detuvo sistemáticamente a sus militantes, acentuándose

los atentados a mano armada y la colocación de bombas de alto poder explosivo en locales políticos y casas de familia. Las bandas fascistas y el Escuadrón de la Muerte actuaron con total libertad, por la pasividad de las fuerzas militares y policiales, siendo solamente contrarrestados con la firmeza y la organización de los sectores populares. Este estado de tensión y violencia se prolongó hasta el mismo día de las elecciones, donde se le sumaron las irregularidades del propio acto comicial.

Las mencionadas irregularidades —tales como reconocimiento de dobles votos, urnas no lacradas y otras pérdidas, etc.—, hicieron que el Partido Nacional impugnara los resultados del escrutinio, lo que fue rechazado por mayoría en la Corte Electoral. En medio de elecciones fraudulentas, los artificios de la Ley de Lemas permitieron que Bordaberry, nominado sucesor por Pacheco, resultara electo Presidente de la República con el 22 % de los votos, si bien éstos no fueron suficientes para modificar la Constitución y posibilitar la reelección. El gobierno de Bordaberry siguió, en estricta continuidad, todos los aspectos de la política de su predecesor. Inmediatamente después de asumir el mando, se proclamó partidario de la política económica aplicada hasta el momento y lo demostró en los hechos, devaluando el peso uruguayo en un 100 %, aumentando los salarios un 20 %, mientras la CNT pedía un 40 %, y subiendo, a punto seguido, los precios de 400 artículos de consumo. Replanteó en el Parlamento el proyecto de ley de Seguridad del Estado, a pesar de que la correlación de fuerzas en la Cámara de Diputados y en la de Senadores se había modificado desfavorablemente para el gobierno.

El 14 de abril de 1972, los Tupamaros lanzan, sorpresivamente, una serie de acciones simultáneas que culminan con la ejecución de tres miembros de la dirección del Escuadrón de la Muerte y la entrega, a legisladores y órganos de prensa, de una extensa lista de nombres, junto con las

declaraciones de un ex policía sobre las actividades del mencionado grupo. La reacción del Poder Ejecutivo no se hace esperar y, al día siguiente, en medio de una violenta represión que ocasionó la muerte de varios Tupamaros, propuso y obtuvo la sanción por el Parlamento de la suspensión de garantías individuales y la declaración del *estado de guerra interno*, figura jurídica inexistente en la Constitución. Se suceden nuevos atentados a dirigentes del Frente Amplio, ocho obreros pertenecientes al Partido Comunista son asesinados a mansalva durante el allanamiento de un local partidario y se aplica la censura a diarios y radios. A partir de ese momento, el control absoluto de la situación quedó, prácticamente, en manos de las Fuerzas Armadas.

Mientras se suceden en el Parlamento numerosas denuncias sobre las torturas aplicadas a militantes en los cuarteles, Bordaberry concreta el llamado *pacto chico* con los sectores minoritarios del Partido Nacional (liderados por Martín Echegoyen y Washington Beltrán), lo que le permite obtener sucesivas prórrogas de las medidas excepcionales hasta que, el 10 de julio, se aprueba la Ley de Seguridad del Estado.

El sector mayoritario del Partido Nacional, liderado por Wilson Ferreira Aldunate, no entró en el pacto propuesto por Bordaberry pero, bajo la presión de las circunstancias, votó la declaración del *estado de guerra interno* y la Ley de Seguridad del Estado, de lo que más adelante se arrepentirá públicamente. El Parlamento pierde toda posibilidad de control de las medidas dispuestas y las interpelaciones al Ministro de Defensa, ante la denuncia de reiteradas arbitrariedades, caen totalmente en el vacío.

En poco tiempo, la contraofensiva de las Fuerzas Armadas asesta fuertes golpes a los Tupamaros, en militantes detenidos, armas incautadas y escondrijos descubiertos, colocándolos a la defensiva. A la altura de setiembre, el Senador Vasconcellos da lectura en el Parlamento a un documento militar donde se analizan los medios a uti-

lizar y la táctica a seguir para alcanzar el poder político. La respuesta del entonces Comandante en Jefe del Ejército, General César Martínez, fue de que se trataba de un material de discusión y estudio, entre otros tantos utilizados en los cursos de formación de la oficialidad. Sin embargo, para esa fecha ya existían serios rumores de la preocupación creciente de los mandos por los llamados *ilícitos económicos*, registrándose incluso algunos procedimientos militares que escapaban notoriamente al control del propio Poder Ejecutivo. Molesto por las versiones circulantes, Jorge Batlle, líder del segundo sector en importancia del Partido Colorado, implicado en "la infidencia" de una devaluación monetaria por medio de la cual obtuvo ingentes ganancias, intenta enfrentarlas mediante un discurso por radio y televisión. Dos días después, el 27 de octubre, es arrestado por *agravio a las Fuerzas Armadas*, sin que Bordaberry pudiera impedirlo.

Sobreviene la primera crisis entre el Presidente y los mandos militares, culminada con la designación de un nuevo Ministro de Defensa y el acuerdo de algunas normas que permiten un control mayor del Poder Ejecutivo en los procedimientos referidos a *ilícitos económicos*. A cambio de ello, los militares obtienen, con el nuevo ministro, un hombre de su confianza que les garantiza la *no remoción de ninguno de los altos mandos* —Comandantes en Jefe, Jefes de Región y de Estados Mayores—, *sin el acuerdo colectivo de éstos*. Evidentemente, la puja se había desatado y, en el aparente empate, los militares avanzaban progresivamente hacia el poder.

Una vez superado militarmente el enfrentamiento con los Tupamaros, Bordaberry y su grupo intentó que las Fuerzas Armadas retornaran a los cuarteles, máxime cuando la persecución de los *ilícitos económicos* amenazaba, entre otros, a sus más directos colaboradores, todos miembros de "la rosca" oligárquica. En el mes de diciembre, la prensa dio a publicidad un documento de *ocho puntos*, atribuido a los sectores políticos

del oficialismo, donde se proponían medidas para alcanzar aquel objetivo. Entre esas medidas figuraban la provocación de enfrentamientos entre las Fuerzas Armadas y el Frente Amplio, así como con el movimiento sindical y estudiantil, para desviar la atención de los militares. Pero los militares siguieron su plan y, a mediados de enero, la Junta de Comandantes emite un comunicado enjuiciando serias irregularidades en la Junta Departamental de Montevideo, en las que los representantes con mayor responsabilidad pertenecían a los sectores mayoritarios del Partido Colorado.

Aunque algunos sectores de la izquierda alentaron, a partir de estos hechos, falsas expectativas de conversión al *peruanismo*, el plan de las Fuerzas Armadas no se apartaba de las modernas concepciones existentes en materia de *lucha antisubversiva*. Entre los documentos más recientes, el *Manual de Contrainsurgencia* del Ejército Norteamericano explica que el enfrentamiento militar constituye sólo una parte del proceso necesario para erradicar la subversión y quizás no la más importante. Para eliminar definitivamente la subversión, el Pentágono recomienda especialmente la intervención de los militares en la etapa posterior que denomina como de *desarrollo nacional*. Intervención que debe extenderse a las responsabilidades de gobierno cuando, según el referido manual, el *egoísmo* y la corrupción de los gobernantes no garantizan la recuperación económica y moral del país. Así buscan reconquistar la confianza del pueblo, *quitarle las banderas* y *aislar a la subversión*, para restablecer el régimen de explotación imperialista, saneado y remozado.

El desarrollo del plan insumirá nuevas crisis institucionales, las más agudas en febrero y junio de 1973. Esta última fue el factor desencadenante de la huelga general. Antes de llegar a ellas, veamos cuál fue la evolución interna sufrida durante este convulsionado período de la vi-

da del país, por el movimiento sindical, por la Universidad y el movimiento estudiantil, así como también por los partidos de izquierda.

Lucha y polémica sindical

Al cabo de más de cien años, desde la constitución de los primeros sindicatos, donde las luchas y las conquistas laborales fueron madurando la conciencia obrera, en setiembre de 1964 se forma la Convención Nacional de Trabajadores. Los Plenarios de Solidaridad Obrero-Estudiantiles que la precedieron posibilitaron el acuerdo de todas las tendencias existentes en el movimiento sindical para la creación de un organismo de coordinación estable y permanente. Ninguna de las centrales habidas hasta entonces alcanzaron tal grado de amplitud; desde las huelgas y movilizaciones populares de 1958 y 1960 quedaron evidenciadas las carencias de la Central de Trabajadores del Uruguay y la necesidad de nuevos avances en la unificación sindical.

Esta evolución de *la unidad* de la clase obrera uruguaya fue acompañada, casi paralelamente, por la conciencia cada vez más generalizada en torno a la necesidad de dar una respuesta programática a la crisis económica y social del país, de tipo estructural y no meramente coyuntural, que se agudizó a partir del año 1955. Como corolario lógico de su creación, la CNT convoca un año más tarde el Congreso del Pueblo donde, retomando históricamente la conducta trazada por José Artigas, el Jefe de los Orientales, se aprobó un programa de liberación nacional, antiimperialista y antioligárquico. *El programa* incluyó, entre sus principales medidas, la reforma agraria, la nacionalización del comercio exterior, la banca y la industria frigorífica, la ruptura con el Fondo Monetario Internacional y el libre comercio con todos los países del mundo, el fomento

de la vivienda, la salud y la educación, la defensa de la justicia social y las libertades del pueblo. Participaron en el Congreso del Pueblo y aprobaron unánimemente el programa delegaciones representativas de todos los sindicatos de obreros y empleados, de la industria y el comercio privados, de la administración estatal, de los asalariados rurales, de los profesores y maestros, de estudiantes y profesionales universitarios, de cooperativas de producción, de los jubilados y otros movimientos populares, tales como el de defensa del petróleo, con exclusión de los partidos políticos.

En el Congreso de Unificación Sindical, realizado en 1966, se aprobaron formalmente los Estatutos de la nueva central, la que se siguió llamando CNT, y junto con la Declaración de Principios se adoptó como propio el Programa del Congreso del Pueblo. Al consagrar en un mismo acto su unidad orgánica y su definición programática, el movimiento sindical asumía una responsabilidad histórica en el proceso de liberación nacional, que los hechos posteriores se encargarían de confirmar. Ya el paro general del 5 de abril de 1965, el primero que postuló una plataforma de contenido político, trascendiendo lo específicamente reivindicativo y solidario, daba una idea de la importante adhesión de masas alcanzada por los sindicatos y de su capacidad potencial para impulsar la lucha por el programa. El problema era entonces: *¿cómo llevar adelante la lucha por el programa?*

El traslado al campo electoral que ensayaron algunos sectores de la izquierda, adoptando para sí el programa y reclamando la adhesión del pueblo a estos partidos, no dio los resultados esperados en las elecciones nacionales de noviembre de 1966, donde los electores siguieron volcándose abrumadoramente por los lemas tradicionales. Los resultados electorales evidenciaron que la conciencia sindical existente y la adhesión al programa no se correspondía mecánicamente con las opciones en el plano político, en el cual

se mantenía el predominio del tradicionalismo blanco-colorado y se carecía de una fuerza política unida de la izquierda capaz de convertir al programa en alternativa real. Por otra parte, el criterio electoralista con que el Frente Izquierda de Liberación y el Partido Socialista condujeron la campaña colocó en un segundo plano las movilizaciones sindicales y las mantuvo dispersas, lo que redundó en un debilitamiento aún mayor de su caudal electoral.

El único instrumento capaz de realizar, en un proceso, la conversión del programa en alternativa de poder era *el Plan de Lucha*, ya practicado en sus primeros esbozos desde el origen de la CNT. O sea, una forma planificada de coordinar las movilizaciones de los diferentes gremios y organizaciones populares por una plataforma de objetivos comunes, partiendo de las reivindicaciones particulares pero conectándolas con las soluciones del programa, de tal forma que las experiencias de lucha así generadas produjeran el avance en la conciencia política de los trabajadores y el pueblo. Los planes de lucha debían ser crecientes en extensión y en profundidad: *en extensión*, buscando la integración a la movilización de todos los sectores sociales afectados por la política de la oligarquía y el imperio; *en profundidad*, en tanto la organización y las medidas de lucha debían ir avanzando a medida que las clases dominantes interpusieran obstáculos mayores y las fuerzas populares adquirieran conciencia y decisión para vencerlos.

Con estos lineamientos, se elaboraron Plataformas de Acción Inmediata, conteniendo las reivindicaciones y las soluciones programáticas, expresadas en medidas concretas para resolver los problemas más urgentes, que fueron presentadas a los poderes públicos y acompañadas de importantes movilizaciones de masas, paros parciales, manifestaciones y actos multitudinarios, y los contundentes paros generales del 12 de abril y el 11 de octubre de 1967. Una característica predominante de este período es que la gran mayoría

de las decisiones tomadas por la CNT cuentan con el acuerdo de todas las tendencias que la integran, *política de acuerdos* que posibilitó la formación de la central y pautó una de las experiencias más ricas del movimiento sindical, no obstante lo cual aparecieron después reminiscencias sectarias que pretendieron invalidarla para justificar el apartamiento posterior de sus resoluciones.

Las primeras manifestaciones de la polémica surgen cuando se evidencian *discordancias de hecho* entre las resoluciones de la dirección del movimiento, ya sea la Mesa Representativa Nacional, las Plenarias de Delegados o el Congreso, y la forma en que son instrumentadas por el Secretariado Ejecutivo y, también, la forma en que son cumplidas por determinadas organizaciones filiales. Los dirigentes sindicales miembros del Partido Comunista, mayoritarios en la dirección de la CNT y de varios sindicatos, distorsionaban y frenaban en los hechos la aplicación de los planes de lucha, relegando la plataforma de acción común a un papel meramente declarativo y manteniendo, en lo esencial, el reivindicacionismo tradicional que impulsaba conflictos parciales y buscaba soluciones también parciales para los mismos.

Pero si este juicio pudiera parecer muy apresurado, más adelante quedará confirmado plenamente cuando, a mediados de 1968, el gobierno de Pacheco Areco dé muestras de su decisión de aplicar en todos sus términos las recetas del Fondo Monetario Internacional. La congelación de salarios, impuesta por decreto el 28 de junio de ese año, apenas quince días después de implantadas las Medidas Prontas de Seguridad, colocó al movimiento sindical en una disyuntiva de hierro porque, a partir de entonces, la lucha por aumento de salarios quedaba ineludiblemente vinculada al programa y era una cuestión central de la política económica del régimen. En estas condiciones, se hacía evidente que las luchas parciales no serían capaces de modificar la política cen-

tral del gobierno y, en consecuencia, para frenarla o hacerla retroceder debía ponerse a prueba el potencial de lucha del conjunto del movimiento.

Este fue el aspecto principal de los debates realizados entonces en la dirección de la CNT y que culminaron con la resolución del 26 de julio, aprobada por unanimidad, en la que se estableció *la táctica* a seguir, afirmando que no se dejarían conducir "ni por la pasividad, ni por la precipitación" y fijándole plazos de definición al gobierno al cabo de los cuales, de no ser satisfactoria la respuesta, se acrecentarían las medidas de lucha hasta obtener la quiebra de la congelación de salarios y el restablecimiento de las libertades públicas y sindicales. Asimismo, el 16 de junio, la Mesa Representativa había ratificado la resolución del movimiento sindical de responder al avasallamiento de la Constitución o al golpe de estado mediante la huelga general con ocupación de los lugares de trabajo, resolución que estaba vigente desde 1964 cuando existieron versiones de una intentona golpista desde un sector de las Fuerzas Armadas. Este aspecto estaba indisolublemente unido al anterior, porque el propósito de imponer una determinada política económica fue acompañado de una escalada represiva contra los sectores populares que, en la mayoría de los casos, soslayó los límites constitucionales y, si bien no implicaba un golpe de estado abierto, era un *gradualismo golpista* no menos efectivo que el anterior.

Sin embargo, la conducta real seguida por la dirección mayoritaria de la CNT no se ajustó a los acuerdos realizados y, en lugar de preparar al movimiento para la confrontación que aquellos proponían, optó por el mantenimiento de los conflictos dispersos, redujo las acciones de conjunto a los paros generales de protesta, aplicando una táctica que más tarde se definió como de *golpeteo y desgaste*, pero que no había sido puesta sobre la mesa en el momento de las decisiones. Los paros generales del 18 de junio y del 2 de julio, el del 15 de agosto y la imponente manifiesta-

ción que acompañó los restos del estudiante Liber Arce, asesinado por la Policía en una manifestación estudiantil, y los paros generales que siguieron en los meses posteriores, fueron demostraciones de lucha inéditas hasta ese momento que indicaban la inmensa capacidad potencial del movimiento y el repudio generalizado a la política del *pachecato*, pero no se orientaron ni se aprovecharon para emprender acciones mayores tendientes a decidir sobre los temas concretos en cuestión.

Plantear las cosas en términos de si “se luchó o no se luchó”, como lo intentaron algunos dirigentes sindicales, durante las discusiones de mayo del 69 correspondientes al Ier Congreso Ordinario de la CNT, era una grosera simplificación del problema dirigida a justificar la táctica seguida en los hechos. Sin embargo, el Congreso aprobó, por mayoría, la actuación de la dirección pero, en la resolución general del mismo, aceptó —por unanimidad...— la introducción de un párrafo que recomendaba a la nueva dirección, ante el advenimiento de nuevas escaladas represivas, la orientación de las movilizaciones hacia *confrontaciones que decidan la quiebra de la congelación*, lo que significaba una ratificación del criterio táctico de la resolución del 26 de julio del año anterior. A esa altura de los acontecimientos, ya llevaba un mes de duración la huelga general de los obreros frigoríficos, luchando contra la quita del beneficio de dos kilos de carne, resuelta por el ministro-banquero Peirano Facio.

El mes siguiente se suceden grandes enfrentamientos entre los obreros en huelga y las fuerzas represivas, teniendo por marco los barrios obreros del Cerro y La Teja, donde los trabajadores dieron muestra de su combatividad defendiéndose con barricadas, hondas y granadas caseras, y contaron con el apoyo total de la población. Tras una interpelación parlamentaria, Peirano es obligado a renunciar como Ministro de Industria y Comercio, pero la huelga continúa porque se

mantiene inmodificado el decreto que le dio origen. El 11 de junio se realiza un paro general sin precedentes; el 17 del mismo mes es clausurado el vespertino *Extra* y, ante la decisión de sus trabajadores de ocupar el lugar de trabajo, comienza la huelga general en la industria periodística; las Medidas de Seguridad son reimplantadas el 24 de junio, precedidas por detenciones masivas de militantes sindicales; son militarizados los trabajadores de Usinas y Teléfonos, del petróleo, del agua y las telecomunicaciones, pertenecientes a entes del Estado; en Usinas y Teléfonos se vota la huelga general, contra la represión y las destituciones, y para los primeros días de julio se prevee el inicio de la huelga en la banca privada.

Fue en este marco de lucha y represión que, el 25 de junio, la delegación del Congreso Obrero Textil propuso, en el Secretariado Ejecutivo de la CNT, la iniciación de la huelga general o paro general prorrogable a partir del 30 de junio, lo que es trasladado por los integrantes del organismo a la consulta de sus respectivas organizaciones. Al día siguiente se larga la huelga en Usinas y Teléfonos, pero la Comisión Directiva del sindicato *se borra del mapa*, deja sin conexiones a los delegados que sostienen la huelga y, el lunes 30, resuelve levantar la medida de lucha, por sí y ante sí. Con este *presente griego*, el delegado de Usinas y Teléfonos concurre a la reunión del Secretariado Ejecutivo y vota negativamente la propuesta del delegado textil, sumándose así al pronunciamiento de la mayoría. Una vez más la confrontación de esta conducta con la resolución general del Congreso no resiste el menor análisis, no obstante lo cual inmediatamente aparecieron los argumentos para justificarla. La huelga bancaria fue declarada igual; se aguantaron setenta días siendo militarizados, perseguidos y considerados *desertores*, y se levantó con 180 despidos, sin haber logrado el aumento salarial que reclamaban. Por más de tres meses se prolongó la huelga frigorífica, languideciendo finalmente al compás de un acuerdo que no contemplaba sus

aspiraciones. Otro tanto le sucedió a la huelga de la prensa, levantada a los veintidós días, con *Extra* clausurado por segunda vez, luego de que el Parlamento levantara la primera clausura.

Evidentemente, al final de estas experiencias, las que en un primer momento fueron *discordancias prácticas* se convirtieron en *discrepancia sostenida*, y las que en otro momento fueron *críticas a la dirección* se transformaron en *diferencias de orientación* con la mayoría de la dirección. Lo esencial de las señaladas diferencias tomó estado público en los primeros meses del año 1970, a través de una *polémica*¹ periodística entre Héctor Rodríguez, dirigente del gremio textil y de los Grupos de Acción Unificadora, y Mario Acosta, dirigente del gremio de la construcción e integrante de la fracción sindical del Partido Comunista. Por su contenido, las proyecciones de esta polémica trascendían los sucesos acaecidos hasta entonces y en efecto, como lo veremos en el desarrollo mismo de la huelga general, tuvo indudable incidencia en la heroica resistencia a la dictadura instalada el 27 de junio de 1973.

La argumentación de Mario Acosta se basaba en dos tipos de consideraciones distintas: por la primera, sostenía que el objetivo del gobierno de Pacheco Areco era *destruir al movimiento sindical* y, por tanto, buscaba provocar una confrontación para lograrlo, en un momento en que aquel no estaba preparado para un enfrentamiento de esa naturaleza; y por la segunda, afirmaba que una huelga general sólo podía ser de carácter insurreccional, en la que estuviera planteado como objetivo la toma del poder por el pueblo, y al no ser ésta la posibilidad del momento, la medida de lucha que le correspondía debía ser descartada. Por todo ello, entendía que el movimiento sindical debía evitar, en ese momento, una

¹ El desarrollo completo de esta polémica, con los artículos escritos entonces por Héctor Rodríguez y Mario Acosta, se puede leer en *Movimiento sindical: ¿factor de cambio?* editado por Tierra Nueva, Uruguay.

confrontación general y, en cambio, debía seguir acumulando fuerzas, uniendo más aún a los sectores del pueblo y aislando al gobierno, con una táctica de permanentes conflictos y desgaste del enemigo. Esta era, según el Partido Comunista, la única postura revolucionaria y aquellos que proponían la huelga general, sabiendo que su objetivo no podía ser la toma del poder, estaban expresando una concepción "reformista".

El dirigente textil sostuvo que el objetivo del gobierno era *imponer una política determinada* y no le era necesario destruir a los sindicatos, si lograba que éstos aceptaran y se adecuaran a sus lineamientos. La huelga general debió ser aplicada si, en el enfrentamiento a esa política y a la represión encaminada a imponerla, los sindicatos alcanzaron un nivel de lucha y movilización popular que habilitaba a adoptarla para, de esa manera, poder decidir a su favor sobre la plataforma de la central, en un momento en que esa lucha tenía posibilidades de triunfo.

Ninguno de los que apoyaron la huelga en aquel momento afirmó que existían condiciones para tomar el poder y, además, es históricamente inexacto que las huelgas generales sólo hayan sido convenientes para los pueblos en situaciones insurreccionales. La calificación de "reformista" surge de otro razonamiento falso, porque, cuando no existen condiciones para la toma del poder por el pueblo, la lucha consecuente por el programa de liberación es la forma de crearlas y, por tanto, esa es la tarea más revolucionaria del momento.

En el camino de *la lucha por el programa*, proponerse alcanzar aspectos parciales u objetivos intermedios, con la conciencia y la organización independiente del pueblo, no constituyen "transacciones" ni "reformismo", por el contrario es la manera de explicitar y concretar la lucha. La plataforma de la CNT —al vincular las reivindicaciones del momento con medidas programáticas de aplicación inmediata, como la quiebra de la congelación recetada por el FMI y el restable-

cimiento de las libertades públicas y sindicales—, indicaba los objetivos políticos alcanzables en esa coyuntura, de acuerdo con la correlación de fuerzas existente, con la conciencia y la organización del pueblo. Tanto si esos objetivos se hubieran conquistado, como la comprensión de las deficiencias a superar para vencer el poder opuesto por las clases dominantes, significaban un avance del poder popular.

Pero por encima de las circunstancias del año 1969, de la justeza o no en la estimación concreta de la huelga general, la polémica permitió delinear con mayor claridad las alternativas del movimiento sindical para los años posteriores. Si bien no se careció de nuevas oportunidades de elevación de la movilización popular —aunque éstas nunca llegaron, hasta el año 1973, a la altura de aquel 30 de junio—, la dirección mayoritaria de la CNT persistió en la fragmentación de las luchas y en la dispersión de los conflictos, dejándolos librados a sus propias fuerzas. La plataforma común y el programa quedaron reducidos a una función meramente declarativa y propagandística, en la medida que no se instrumentaban acciones para decidir sobre algún aspecto concreto de los mismos. Las manifestaciones y paros generales, más o menos periódicos, adquirirían el papel de actos demostrativos, de *plebiscitos* de repudio a la política gobernante. Y siguieron siendo grandes, por cierto, pero bastante menores como para frenar los embates del *pachecato*, si se los comparaba con la capacidad potencial demostrada por el movimiento. En los hechos, se evitó permanentemente coordinar las movilizaciones de los distintos sectores, sin dejar de tener en cuenta sus diferencias y sus desniveles, en una acción de conjunto, creciente y sostenida, para decidir por el programa.

Esta manera de rebajar la lucha por el programa, de colocar un límite superior a las movilizaciones, sólo podía provenir de una concepción que confiaba exclusivamente en una *perspectiva electoralista* estrecha. De acuerdo con ese crite-

rio político, el programa se utilizaba como un factor de esclarecimiento de las movilizaciones sindicales por problemas específicos, para reclamar después la adhesión electoral hacia aquellos dirigentes y partidos que postulaban el programa. Esta mecánica para obtener aumentos electorales ya había demostrado su fracaso, por el simple hecho de que los partidos tradicionales “expropiaban” también para sí el programa, con la diferencia de que después no lo cumplían. Porque *esa era la diferencia sustancial*, no bastaba con hacer propaganda sobre el programa, había que mostrar con hechos la decisión de ponerlo en práctica y desenmascarar así a los inconsecuentes. Pero esta prueba no podía sujetarse al calendario electoral ni, mucho menos, esperar a que las fuerzas de izquierda ganaran las elecciones para aplicarlo. Sostener que la lucha por el programa no debe supeditarse a las elecciones, no es un desprecio “principista” de éstas como forma de lucha utilizable por el pueblo, es la manera más efectiva de acumular fuerzas para todas las instancias de lucha, incluso las electorales. Lo contrario es electoralismo estrecho o cretinismo parlamentario, con los resultados consabidos.

Por contraposición a esta postura del Partido Comunista en el movimiento sindical —mucho más de sus dirigentes que de sus militantes de base, porque si no es así no se explican aquellas resoluciones unánimes de la CNT—, otros sectores hicieron hincapié fundamental en la radicalización de las formas de lucha y resurgieron las concepciones de *la acción directa*, ligadas ideológicamente al anarquismo. Para esta tendencia la cuestión se centraba en la diferencia que había entre los métodos de lucha reformistas y los revolucionarios, mientras consideraba que en el programa todos coincidían y ya estaba suficientemente esclarecido para el pueblo. Tal posición, llevada adelante por los militantes de la Resistencia Obrero-Estudiantil, desconocía la verdad histórica de que los métodos de lucha, por si

mismos, no son ni reformistas ni revolucionarios y que ese carácter lo adquieren por la calidad de los grupos sociales que los utilizan y del fin político hacia el cual están dirigidos. El *metodologismo* lleva a contraposiciones falsas —los “duros” y los “blandos” o los “que echan para adelante” y los “patrinqueros”—, no ligadas necesariamente con la lucha por el programa, donde se trata de elegir las formas de lucha partiendo del nivel de conciencia real del pueblo y de su decisión para emplearlas, utilizando todas las que sean necesarias para visualizar y alcanzar el objetivo del poder. El aparente radicalismo de aquella actitud redundaba, la mayoría de las veces, en un debilitamiento de la lucha por el programa —porque no era cierto que todos estuvieran de acuerdo sobre ella—, expresándose en polémicas más o menos estériles con la dirección mayoritaria de la CNT.

Otra cuestión derivada de las experiencias de los años 1968 y 1969, con consecuencias de futuro para el movimiento sindical, sería la valoración del papel de la huelga general y del momento para aplicarla. A pesar de que la resolución de ir a la huelga general contra el golpe de estado se extendió —explícitamente, a fines de 1968— para *situaciones equivalentes* al golpe de estado, la dirección mayoritaria de la CNT no consideró la acumulación de actos despóticos e inconstitucionales de Pacheco Areco como una situación de tal naturaleza. Una vez más por la vía de hecho, los dirigentes sindicales del Partido Comunista, al tener por línea de conducta real la postergación de toda confrontación general, relativizaron el alcance de aquella resolución, relegada a simple declaración sin mayores resultados prácticos. O quizás no tanto, porque los únicos actos que quedaron en pie, pasibles de ser considerados golpe de estado, fueron la disolución del Parlamento, de los sindicatos y de los partidos políticos. Cosa que al final se dio y ya veremos en qué condiciones. Mientras tanto, el *pachecato* aplicó las Medidas de Seguridad, la

suspensión de las garantías individuales, la militarización de trabajadores estatales y privados, la censura y clausura de órganos de prensa, la detención y tortura de centenares de militantes, con la complicidad de sectores parlamentarios que no hacían "quorum" o en contra de las resoluciones del Poder Legislativo y, casi todas las veces, violando flagrantemente la Constitución vigente.

Los años 1970, 71 y 72, no depararon mayores variantes en cuanto a las características de las luchas sindicales. La movilización de estudiantes, profesores y padres, de la enseñanza media en contra de la intervención, decretada el 12 de febrero del 70, culminó con el cierre anticipado de los cursos a fines de agosto y determinó, el año siguiente, la caída de la Comisión Interventora. La lucha popular contra el aumento abusivo de las tarifas eléctricas, las huelgas de los trabajadores de la salud y del medicamento, de los obreros metalúrgicos de las empresas TEM y ATMA, y de los obreros de PEPSI-COLA, fueron impulsados por los sectores minoritarios dentro de la CNT y fueron los conflictos más importantes del año 1970, ejemplarizantes en cuanto a la combatividad que desarrollaron y las conquistas obtenidas. Similares características asumieron, en 1971, las movilizaciones de los obreros gráficos del diario *BP Color*, la huelga ferroviaria, el conflicto en la textil LANASUR, la ocupación del diario *Ya* clausurado, el conflicto de la papelería CICSSA y la huelga, con ocupaciones de las fábricas, del gremio textil. Sin embargo, la imposibilidad de generalizarlos en una acción del conjunto determinaba el carácter parcial de sus objetivos. La lucha salarial, tema concreto y común, partía de cada gremio y era jalonada por algunos paros generales, al acercarse las instancias de decisión gubernamental, sin que éstas se apartaran por ello de la política de congelación. No sólo eran insuficientes los aumentos, con relación a los porcentajes reclamados por los sindicatos,

sino que iban acompañados de inmediatos aumentos de precios que los desvanecían.

Los dirigentes de la mayoría de la CNT llegaron, en ciertos momentos, a los extremos del sarcasmo, al afirmar que se había logrado *la quiebra de la congelación*, cuando algunos aumentos nominales de salarios superaban el promedio general concedido por el gobierno. Ese promedio estuvo siempre por debajo de lo necesario para recuperar el poder adquisitivo que poseían los salarios al iniciarse la congelación. Según las cifras de la propia CNT, en junio de 1973 se precisaba entre un 60 % y un 85 % de aumento para colocarse a la altura del salario real en junio de 1968. Pero cuando la reducción era demasiado evidente, entonces los mismos dirigentes decían que *es inevitable* el deterioro del salario en el régimen capitalista, que eso sólo puede cambiarse con la toma del poder por el pueblo y, por tanto, son "reformistas" aquellos que pretenden llegar a más sin modificar al régimen. Ni el triunfalismo ni el fatalismo, usados alternativamente, servían para explicar la historia real.

En el 2º Congreso Ordinario de la CNT, realizado entre el 23 y el 26 de junio de 1971, la mayoría aprobó lo actuado por la dirección de la central y, por unanimidad, se reafirmó la resolución de huelga general contra el golpe de estado. Las posiciones discrepantes con la mayoría totalizaron, aproximadamente, un tercio de las delegaciones presentes en el Congreso, si bien tuvieron que amenazar con retirarse del mismo cuando, al integrarse la nueva dirección nacional, la mayoría intentó restarle representatividad excluyendo a algunas organizaciones. La correlación de fuerzas, en lo esencial, no se modificaba y, con ello, tampoco se introducían cambios significativos en la orientación de la dirección. La ratificación de la resolución contra el golpe de estado fue impulsada desde la minoría y atendía a la inestabilidad política que caracterizó el período previo a las elecciones de noviembre de 1971. El resto se mantuvo, prácticamente, intacto.

Durante 1972, desde los primeros meses se plantea el aumento de salarios. La CNT acuerda con otros gremios no filiales la presentación de un petitorio al gobierno proveniente de las elecciones y se inician medidas de lucha. El aumento del 20 %, decretado por Bordaberry el 29 de marzo, es absolutamente insuficiente y el 13 de abril tiene lugar un inmenso paro general. Sobrevienen los sucesos del 14, el Parlamento vota el *estado de guerra interna* y, ante el asesinato de ocho obreros en un local del Partido Comunista se realiza un nuevo paro general con un entierro multitudinario. El acto del tradicional Día de los Trabajadores es gigantesco, los trabajadores reafirman su disposición de lucha y presentan, a día siguiente, un Urgente Reclamo a los poderes públicos. El Encuentro de Comités de Base de la CNT, con delegados de las comisiones sindicales de cada lugar de trabajo, realizado doce días más tarde, se pronunció mayoritariamente por un plan de lucha en ofensiva. Sin embargo, la dirección mayoritaria de la CNT empleó la táctica habitual. En junio, casi todos los gremios luchaban por aumento de salarios, pero las acciones se mantuvieron dispersas. Los paros generales de 20 de julio, del 8 de agosto y del 12 de setiembre adelantaron al 2 de octubre el aumento de salarios, tradicionalmente otorgado en diciembre, no obstante lo cual lo concedido se unió a los correspondientes aumentos de precios y la congelación siguió su curso. A fin de año, se lanza la huelga de los gremios de la enseñanza contra la sanción de la Ley de Educación General y, pese a la movilización desplegada, es votada por el Parlamento en los primeros días de 1973.

El año 1973 se inicia con los primeros anuncios del propósito del gobierno de implantar la ley de reglamentación sindical, con el fin de cercenar las libertades gremiales y limitar la aplicación del derecho de huelga. A lo largo de diez años de vida, la CNT pasó por innumerables vicisitudes que pusieron a prueba su temple y capacidad. Los cinco años de lucha ininterrumpida, desde 1968

asunción de Pacheco Areco en adelante, habían mostrado *graves carencias en su conducción* mayoritaria, aunque la política antipopular del gobierno y la disposición de lucha de los trabajadores dieron, siempre, renovados bríos a las movilizaciones sindicales. Esas movilizaciones nunca llegaron a cuestionar en los hechos la política del *pachecato*, porque para ello hubiera sido necesario ir a un enfrentamiento que la dirección mayoritaria de la CNT evitó por todos los medios. La amenaza de la reglamentación sindical replanteaba el problema, ya que difícilmente los sindicatos podían eludir el enfrentamiento de un tema que les tocaba tan de cerca como ese. En las semanas previas al 27 de junio, la CNT discutía si enfrentaba la reglamentación con la huelga general o con un paro de 24 horas. . . . Pero antes de ir a los momentos previos al golpe de estado, veamos los otros aspectos que confluyeron en esa encrucijada.

La Universidad y el movimiento estudiantil

Las movilizaciones obreras y estudiantiles del año 1958 culminaron, entre otras conquistas populares, con la sanción de la *Ley Orgánica* de la Universidad por la que se consagró la autonomía y el sistema de co-gobierno universitario, con la participación de los órdenes estudiantil, docente y de egresados. La independencia de la enseñanza superior frente al poder político, si bien no significaba la autonomía en materia de recursos presupuestales, constituyó un importante avance en cuanto permitía salvaguardar a la Universidad de la *politiquería* de los gobiernos de turno, consolidar criterios universitarios en la selección docente y en la orientación de la investigación científica, así como asegurar una mayor libertad de pensamiento, expresión y estudio de las ideas y en el análisis de la realidad nacional. La Federación

de Estudiantes Universitarios del Uruguay, factor clave en este proceso, siguió consecuentemente las tradiciones del movimiento estudiantil latinoamericano, iniciadas con el planteo que dio origen a la Reforma de Córdoba en el año 1918, y se unió a los sectores populares en el enfrentamiento a la oligarquía y al imperialismo.

En ese marco, la Universidad desarrolló una conciencia crítica sobre la situación nacional y los factores que agudizaban, a partir de 1955, la crisis económica y social. Ese análisis reveló con lucidez las causas estructurales de la crisis y denunció la responsabilidad de las clases dominantes en el deterioro creciente del país, a la par que crecía la conciencia obrera y popular en esa misma dirección. Esta actitud determinó la animadversión de los sucesivos gobiernos con la Universidad, expresándose en reiterados ataques a la autonomía universitaria y, sobre todo, en el retaceo de los recursos presupuestales necesarios para solventar los planes de estudio e investigación y los servicios de asistencia a la población. La lucha contra esos ataques y el reclamo de mejoras presupuestales pautaron las movilizaciones estudiantiles, cuya extensión y combatividad las convirtió en un hecho de significación nacional y denuncia del régimen político en su conjunto. Paralelamente, el apoyo militante de la FEUU a las luchas del movimiento sindical fue forjando una férrea unidad obrero-estudiantil, expresada en la consigna popular de *obreros y estudiantes, unidos y adelante*, coreada en todas las movilizaciones.

La FEUU se identificó, también, con la lucha de liberación de los pueblos del mundo y, particularmente, de América Latina, pronunciándose abiertamente por una sociedad sin explotados ni explotadores y apoyando activamente a los movimientos de liberación nacional. La ruptura de Uruguay con Cuba en el año 1964 —impuesta por el imperialismo yanqui en su ministerio de colonias: la OEA—, generó una amplia reacción popular y la Universidad permaneció, durante cua-

tro días, ocupada por los estudiantes y cercada por las fuerzas represivas. Y éste es tan sólo uno de los numerosos ejemplos en que participó la FEUU dando muestras de su concepto de la solidaridad latinoamericana y mundial. Con esta trayectoria, no sería extraño entonces que la FEUU pasara, en junio de 1968, de una intensa movilización en contra del aumento del boleto en el transporte colectivo, al enfrentamiento directo con las primeras medidas del *pachecato*, al implantarse las Medidas de Seguridad y decretarse la congelación de salarios.

A partir de ese momento, el movimiento estudiantil da un salto cualitativo en los objetivos de lucha y comienza una movilización creciente en amplitud y en combatividad. Ya el 5 de junio una manifestación callejera había sido repelida por la Policía con balas, pero las manifestaciones llamadas *relámpago* siguieron y aumentaron, sin amedrentarse ante la concentración de los medios represivos. El auto-bomba con fuertes chorros de agua, los gases lacrimógenos y vomitivos, el garrote protegido con casco y escudo plástico, la policía montada y armada con sables, y los perros anti-hombre, no pudieron contener la decisión de los estudiantes de salir a la calle a manifestar su protesta, contando solamente con piedras y pedazos de baldosas para defenderse. Llegaron instancias en que las manifestaciones cubrían la principal avenida de la Capital, prolongándose durante horas y desbordando visiblemente el alcance de las fuerzas represivas. Pero la represión tampoco se detuvo y comenzaron a usarse indiscriminadamente las armas de fuego.

El 14 de agosto, un policía mata por la espalda al estudiante Líber Arce, en una manifestación frente a la Facultad de Veterinaria. La respuesta inmediata fue un paro general y la concurrencia masiva al entierro del caído, calculándose en unas 300.000 personas, lo que constituyó una *pueblada* muy pocas veces vista en el Uruguay. La multitud acompañó el féretro desde la Explanada de la Universidad hasta el Cementerio del Buceo, en

medio de la rabia y el silencio sólo interrumpido por las estrofas del Himno Nacional: *Orientales, la patria o la tumba... tiranos temblad!!.. Libertad o con gloria morir*. Las manifestaciones estudiantiles prosiguen y el 18 de setiembre, en una *relámpago* frente al Palacio Legislativo, la Policía utiliza, por primera vez, armas anti-motín. La escopeta de calibre grande y caño recortado, cargada con perdigones de plomo, es el nuevo invento proporcionado por la *ayuda* norteamericana. Los estudiantes avanzaban corriendo y veían caer heridos a sus compañeros sin saber cuál era la causa, porque los policías que estaban en frente no disparaban sus revólveres y no conocían el ruido de la escopeta. Muchos de ellos quedaron con los perdigones dentro del cuerpo o con lesiones para toda la vida. Dos días más tarde, los estudiantes se protegen en el local central de la Universidad, son cercados y baleados durante largo rato desde afuera. La Policía no dejó sacar a los heridos. Cuando se retiró del lugar, el saldo eran decenas de heridos y dos muertos: Susana Pintos y Hugo de los Santos. Inmediatamente después las facultades y los liceos fueron clausurados y custodiados por el Ejército.

La movilización estudiantil había llegado a *un límite político-militar* que sería imposible superar. Porque había sólo dos maneras posibles de saltar esa barrera: la primera, la incorporación de otros sectores del pueblo a la lucha, principalmente los trabajadores, para impedir el aislamiento y la focalización de la represión en el movimiento estudiantil, y donde sería mucho más riesgoso para el gobierno utilizar los mismos métodos represivos; la segunda, que el movimiento estudiantil se preparara para responder a la represión en el mismo nivel al que ésta había llegado, lo que era un contrasentido político si antes no se contaba con la condición anterior, porque la escalada represiva derrotaría, a la larga, al movimiento estudiantil, en la medida que éste se mantuviera aislado del pueblo. En la determinación de ese aislamiento incidieron, in-

dudablemente, las decisiones tomadas desde la dirección del movimiento sindical o, mejor dicho, las que se aplicaron de hecho contrariando las resoluciones adoptadas orgánicamente. Mientras el movimiento estudiantil desarrolló una movilización creciente y en ofensiva, dirigida a un enfrentamiento de carácter decisivo con el *pachecato*, tal como lo había resuelto la unanimidad de la CNT el 26 de julio, la dirección mayoritaria de la CNT adoptó una táctica que evitaba la confrontación y reducía las acciones generales a demostraciones de repudio no decisivas.

Lógicamente, los componentes de la polémica que se fue desarrollando en el movimiento sindical se trasladaron a la polémica entre el estudiantado. Y no era para menos ya que, a pesar de no ser trabajadores, en la lucha del pueblo contra el régimen de Pacheco, el tema los involucraba directamente. Los militantes del Sector Universitario del Partido Comunista se opusieron sistemáticamente a la posición mayoritaria de la FEUU, sosteniendo que ésta debía *acompañar* las resoluciones del movimiento obrero, incluso sin discutir las consideraciones que aquellas le merecían, porque ese era un derecho específico de los sindicatos. La mayoría de la FEUU no aceptó este criterio y adoptó la orientación reflejada en las movilizaciones, teniendo en cuenta, también, lo que eran las resoluciones orgánicas y unánimes de la CNT, aunque éstas quedaron más tarde reducidas a una posición minoritaria. Después de los sucesos de setiembre del 68, la movilización estudiantil decreció sin remedio. Pero, a esa altura, el movimiento estudiantil ya había cumplido excesivamente con su cuota de lucha y sacrificio para derrotar al *pachecato*, aunque quedaba con una gran dosis de amargura y desaliento, muy propia del medio estudiantil, pero surgida de una experiencia viva, de la que no le será fácil salir.

En el año siguiente, las movilizaciones estudiantiles, tanto universitarias como secundarias, se volcaron a la solidaridad activa con los conflictos obreros que sobrevinieron a partir del

inicio de la huelga frigorífica. En el mes de julio, ante la visita de *buena voluntad* de mister Nelson Rockefeller, el gobierno adelanta la fecha de las tradicionales vacaciones de julio, fundamentándolo en la existencia de una epidemia de gripe. Los estudiantes la llamaron *gripefeller* y, para auyentarla, aparecieron banderas de Cuba y Vietnam al frente de los locales universitarios. Entre las principales recomendaciones para *ayudar* al desarrollo de los países latinoamericanos, el *informe Rockefeller* sugirió nuevos aportes en armas y equipos para las fuerzas represivas, poniendo un énfasis especial en la situación del Uruguay.

Durante este período, las movilizaciones estudiantiles, sobre todo las del nivel universitario, disminuyeron notoriamente en sus dimensiones, si se las compara con las del año anterior. Como consecuencia de los sucesos del año 68 y de las polémicas que les siguieron en el seno de la FEUU, un importante sector de la militancia más combativa se marginó, prácticamente, de la participación dentro de las estructuras gremiales y optó por la organización de movilizaciones propias. El *paralelismo* desarrollado por la *Intergrupacional* —una coordinación de *agrupaciones* con adherentes en casi todas las facultades—, no significaba una disminución del carácter combativo de las acciones sino todo lo contrario, las movilizaciones fueron adquiriendo cada vez mayor organización y, frecuentemente, culminaban en enfrentamientos con la represión. Sin embargo, el hecho de que las acciones se programaran a través de las *agrupaciones* y no de los gremios estudiantiles traía como consecuencia una reducción de la participación de la masa estudiantil y, por tanto, de la toma de conciencia de la situación. Mientras en las movilizaciones del 68 todos los temas habían sido discutidos y resueltos en el ámbito de la FEUU, lo que posibilitó un alto grado de participación del estudiantado en las movilizaciones sin disminuir por ello, muy por el contrario, la combatividad de las acciones, el

paralelismo redundó objetivamente en un debilitamiento de la FEUU y de la capacidad de lucha del movimiento estudiantil, que quedó limitada a la actividad de sus militantes más radicalizados.

Distinta era la situación entre el estudiantado de la enseñanza media, donde nunca se había llegado a la conformación de un gremio único. Solamente en algunos liceos existía el gremio estudiantil como tal y las coordinaciones entre el estudiantado de distintos liceos respondieron siempre a un criterio de tendencia o agrupación política y no de unificación gremial. La Coordinadora de Estudiantes de Secundaria del Uruguay (CESU), por ejemplo, durante muchos años fue el agrupamiento más importante y respondió siempre a la orientación de la Unión de Juventudes Comunistas. A partir del año 1968, se desarrolla aceleradamente un nuevo agrupamiento que toma la denominación de Frente Estudiantil Revolucionario (FER), caracterizado por una gran capacidad de movilización de masas en los lugares donde existe y por una postura de enfrentamiento radical al régimen, expresada en continuas acciones callejeras y fuertes choques con la represión. Durante el 68, los distintos agrupamientos de estudiantes secundarios se plegaron, con sus correspondientes matices de diferenciación política, a las movilizaciones de la FEUU y fue ésta, por su organización y por su trayectoria, la que dio la tónica de las acciones que se desarrollaron en ese período. Esos hechos determinaron la irrupción, con características desconocidas hasta ese entonces, del estudiantado de secundaria en las luchas sociales.

En el año 1969, mientras la FEUU decreció visiblemente en su capacidad de movilización, en la enseñanza secundaria se consolidará el fenómeno señalado más arriba y se extenderá, prácticamente, a la totalidad de los liceos de la Capital. No sucedía lo mismo con los liceos del interior del país, que no participaron de ese proceso de radicalización política. Los principales agrupa-

mientos formados en secundaria fueron: el FER, la CESU, la ROE, las Brigadas Socialistas y los Grupos Estudiantiles Unificadores (GEU). Los cuales se coordinaban, respectivamente, con sus similares universitarios: la Intergrupacional, el Sector Universitario de la UJC, la ROE, las Brigadas Universitarias Socialistas y el Sector Universitario de los GAU. Con el surgimiento del *paralelismo* en la FEUU, la mayoría de las veces funcionaron las coordinaciones paralelas, en lugar de la coordinación con la FEUU como gremio, por la que bregaron, sin éxitos significativos, los GAU, las Brigadas Socialistas y la UJC. Las coordinaciones se aplicaban tanto para movilizaciones propias del estudiantado, como para la solidaridad con trabajadores en conflicto, siguiendo las orientaciones políticas de los respectivos agrupamientos.

En los años 1968 y 1969, los ataques del gobierno a la Universidad se reiteraron sistemáticamente y el no pago de las mensualidades del presupuesto universitario alcanzó niveles sin precedentes. La Universidad en su conjunto, estudiantes y funcionarios, bajo el rectorado del Ing. Oscar Maggiolo, respondió a cada uno de esos ataques y se convirtió en un factor de denuncia y cuestionamiento permanente del *pachecato*. Sin embargo, el gobierno apuntó sus principales dardos hacia la enseñanza media y, el 12 de febrero de 1970, decretó la *Intervención* del Consejo Nacional de Secundaria. La Intervención desató la represión contra estudiantes y profesores, prohibición de actividades gremiales, sanciones, sumarios, etc., acompañándose directamente con las fuerzas policiales y la acción de bandas fascistas. Todos estos factores, en lugar de aquietar los ánimos, provocaron una reacción general de los estudiantes, los profesores y, también, de los padres de los alumnos. La resistencia a la Intervención fue tan amplia y contundente que, tras una serie de clausuras parciales, el gobierno debió clausurar todos los cursos, el 12 de agosto, por el resto del año lectivo. Con posterioridad a la clau-

sura, durante algún tiempo, funcionaron en locales sindicales los *liceos populares*, organizados por estudiantes, profesores y padres.

Al reabrirse los cursos el año siguiente, la resistencia a la Intervención no decreció y ésta fue, finalmente, desplazada de sus funciones por decisión del Senado, en el mes de junio, sustituyéndola por un Consejo Interino. La solución del Consejo Interino que, según la ley, debía continuarse por la elección del consejo definitivo, no fue satisfactoria para los propósitos del Poder Ejecutivo y lo llevó a presentar un proyecto de ley de *Educación General*, por el cual las autoridades eran designadas directamente por el gobierno. El proyecto modificaba, además, las leyes orgánicas de la Enseñanza Primaria, Secundaria y de la Universidad del Trabajo, eliminando las respectivas autonomías y consagrando normas dirigidas a la persecución ideológica y la represión de la actividad gremial de estudiantes, profesores y funcionarios, que serían controladas por un organismo superior: el Consejo Nacional de Educación (CONAE). Pacheco había esbozado con anterioridad, a través del Ministerio de Cultura, diseños similares mediante un proyecto de institucionalización del Consejo Superior de Enseñanza (COSUPEN), incluyendo a la Universidad, que debió ser archivado por la falta de respaldo parlamentario.

Contra la ley de *Educación General* se enfrentaron, desde mediados de 1972, los sectores de la enseñanza, por medio de la movilización de las gremiales de los entes de enseñanza involucrados y, también, las de la Universidad. Cumplidas las instancias previas, el 30 de octubre se lanza la huelga de los maestros y, a partir del 6 de noviembre, se extiende a secundaria y al resto de los sectores. El 8 de noviembre se realiza una importante manifestación frente a la Universidad y los paros generales del día siguiente y del 14 de diciembre incluyeron expresamente el repudio a la ley de *Educación General*. Pese a todo ello, el Poder Ejecutivo contaría esta vez con los votos

necesarios y la ley fue sancionada el 4 de enero, debiéndose levantar la huelga sin alcanzar sus objetivos. Desde entonces hacia adelante se inicia una prolongada resistencia, con características diferentes al enfrentamiento a la Interventora, ya que el CONAE utilizará una táctica represiva más cautelosa, más flexible y *selectiva*, aunque con los mismos fines que su triste antecesora.

Hemos visto, a grandes rasgos, el papel desempeñado por la Universidad, el movimiento estudiantil y las gremiales de la enseñanza, en el enfrentamiento al plan de la oligarquía, desde mediados de 1968 hasta fines de 1972. En el plano de la educación, el *pachecato* no jugó una táctica rígida y se adecuó, cuando no tuvo más remedio, como en el caso de la Interventora, retrocediendo ante la reacción popular y la falta de suficiente respaldo político. Pero de una u otra manera fue buscando la manera de sortear y eliminar los obstáculos, para poner en práctica un plan cuyas variantes estratégicas no sufrieron modificaciones. La táctica fue inflexible, en cambio, cuando se trataba de otros temas, las Medidas de Seguridad y la congelación de salarios en 1968, cuya defensa no podía depender exclusivamente de la acción del movimiento estudiantil, o la de la Universidad, o la de todos los sectores de la enseñanza juntos. En este caso, la experiencia mostró, dramáticamente, los perjuicios ocasionados por el aislamiento y la dispersión de las luchas, cuando se trataba de una lucha general y del conjunto del pueblo. El epicentro en la resolución de este problema no estuvo, lógicamente, radicado en la decisión de los sectores mencionados.

Julio Spósito y Heber Nieto, en 1971, Nelson Rodríguez Muela e Ibero Gutiérrez, en 1972, asesinados por la acción de la Policía, de las bandas fascistas y del Escuadrón de la Muerte, engrosaron la lista de los mártires estudiantiles.

La izquierda y el Frente Amplio

La aprobación, con el acuerdo de *todos* los militantes de la izquierda que actuaban en el movimiento de masas, de un programa de liberación nacional, de neto contenido anti-imperialista y anti-oligárquico, tal como quedara establecido al culminar las sesiones del Congreso del Pueblo, no redundó inmediatamente en un avance significativo de la unidad de los partidos de izquierda en el plano político. En efecto, las discusiones de la *Mesa por la Unidad del Pueblo*, integrada por delegados de los distintos partidos y militantes independientes de la izquierda, no lograron el acuerdo necesario y el órgano debió disolverse dando por fracasado su propósito de que la izquierda presentara un frente común en las elecciones nacionales de noviembre de 1966. Ello se debió, fundamentalmente, a la negativa del Partido Socialista a integrar una alianza con el Partido Comunista, pero la inminencia de los comicios hacía que los criterios de diferenciación principal giraran en torno de los cálculos electorales y no de las definiciones programáticas y la mejor manera de luchar por ellas.

Asimismo, el Congreso del Pueblo no se había limitado a la sola aprobación del programa, sino que acordó una estructura de organización territorial, con vistas a nuclear a todos los sectores populares e impulsar la lucha por el programa. Los organismos de base que se creaban, denominados *Juntas Vecinales*, trascendían así la organización por gremios o profesional de los delegados participantes en el congreso, para convertirse en gérmenes de un frente popular mucho más amplio que los partidos de izquierda, ya que en la aprobación del programa y la estructura habían intervenido militantes sindicales provenientes de los partidos tradicionales. Sin embargo, los partidos de izquierda le dieron preeminencia a la preparación de las elecciones y las *Juntas Vecinales*, salvo algunas experiencias aisladas impulsa-

das por militantes independientes, no fueron desarrolladas en la práctica, a la par que languidecía la actividad de los organismos de dirección del Congreso del Pueblo.

En estas condiciones, los escasos resultados electorales obtenidos por el FIDeL y el Partido Socialista corroboraron, una vez más, que con la izquierda dividida y sin una forma de clarificar ante el pueblo la diferenciación real en torno al programa de liberación nacional, los partidos tradicionales mantenían una fuerte adhesión política posibilitando, a la postre, la continuidad del programa oligárquico.

La dispersión política y organizativa de la izquierda tenía larga data en el país, expresándose en la existencia de diversos nucleamientos, más subdivisiones que fusiones y un considerable número de militantes independientes. Un electoralismo estrecho de miras, o un anti-electoralismo igualmente estrecho; el apresuramiento para autoproclamarse cada uno la vanguardia del pueblo, antes de que los hechos y la historia lo confirmaran; el traslado de las pugnas ideológicas internacionales, sin hacer base en la realidad concreta del país, dificultaron en más o en menos la unificación. En lugar de coordinar todos los esfuerzos en *la formación del frente anti-imperialista y anti-oligárquico*, y en *la lucha común por el programa de liberación*, cada grupo actuaba como si la evolución histórica sólo pudiera medirse en términos de crecimiento y desarrollo del propio grupo, postergando en los hechos la realización de aquellas tareas fundamentales. Como consecuencia de ello, los partidos de izquierda no constituían una alternativa política real para el pueblo y muchos militantes independientes se mantenían al margen de las organizaciones.

Sería más adelante, con la agudización de la crisis económica y en el enfrentamiento a la política desatada por el *pachecato*, donde se producirían los agrupamientos. Es así que, en medio de las movilizaciones populares de los años 1968 y 1969, se creó el *Movimiento por la Defensa de las*

Libertades y la Soberanía, integrado por la Universidad, la CNT, la FEUU, el Movimiento Femenino por la Justicia y la Paz Social, sectores de las iglesias católica y protestante, los partidos Demócrata Cristiano, Comunista y Socialista, junto con sectores opositores de los partidos Colorado y Nacional. Los actos y manifestaciones de masas realizados por este movimiento fueron respuesta al progresivo avasallamiento de la Constitución y a las arbitrariedades de la represión, a la vez que fueron afirmando la posibilidad de la acción política común a partir de una plataforma de postulados mínimos.

Sin embargo, sería a la CNT y a la FEUU a quienes les correspondería, tanto por su definición programática como por las respectivas tradiciones de lucha, el principal papel en el combate al *pachecato*. Ya hemos visto con anterioridad las distintas instancias del proceso vivido en el movimiento sindical y estudiantil. Ello se reflejó a nivel de las organizaciones políticas en la formación de dos agrupamientos básicos: en el primero, el Partido Comunista y sus aliados del FIDeL, consustanciados con la posición mayoritaria definida por la CNT; en el segundo, el Partido Socialista, los GAU, la ROE y otros grupos menores, identificados con la posición discrepante y minoritaria. En el movimiento estudiantil es necesario agregar al FER al segundo agrupamiento e invertir la correlación de fuerzas. Ese segundo agrupamiento tuvo una coordinación relativamente estable a nivel sindical, lo que no ocurrió entre los estudiantes donde predominaron las coincidencias de hecho y éstas no fueron permanentes.

A mediados de 1970, un grupo de personalidades independientes, vinculadas al Semanario *Marcha*, se reunieron y aprobaron un manifiesto por el cual convocaban a la formación de *un frente político sin exclusiones para impulsar, más allá de instancias electorales, un programa anti-imperialista y antioligárquico*. Se constituyó una mesa representativa de los participantes en el

acuerdo, que recorrió la capital y el interior del país recogiendo, en más de cincuenta mesas redondas con nutrida concurrencia, una firme y clara adhesión popular. Tras los elocuentes resultados de la consulta, doce grupos políticos dieron su acuerdo a la iniciativa y comenzaron las conversaciones que culminaron, el 5 de febrero de 1971, con la constitución oficial del *Frente Amplio*. Los acuerdos comprendieron tres documentos fundamentales: la declaración constitutiva, el programa y los criterios organizativos. A su vez, es designado el general Líber Seregni como Presidente de la nueva fuerza política que se creaba. El primer acto público, realizado el 26 de marzo, en la Explanada Municipal, desbordó las previsiones más optimistas, estimándose la concurrencia en 100.000 personas.

El Frente Amplio no es una ocurrencia de dirigentes políticos; el Frente Amplio es una necesidad popular y colectiva del Uruguay, afirmó el general Seregni en su primer discurso. *Tampoco el Frente Amplio es una resolución circunstancial de partidos o grupos políticos* —enfaticó más adelante—; *por el contrario, ellos han interpretado una exigencia que estaba en la calle; han dado forma y cuerpo a un sentimiento y a una urgencia de todo nuestro pueblo*. Y al plantear la disyuntiva central del momento, dijo: *o la oligarquía liquida al pueblo oriental, o el pueblo oriental termina con la oligarquía*. Al resumir el Programa del Frente Amplio, señaló la reforma agraria, la nacionalización de la banca y del comercio exterior, la defensa de la autodeterminación de los pueblos y la activa solidaridad latinoamericana, indicando los aspectos centrales del enfrentamiento con la oligarquía y el imperio.

El Frente Amplio adoptó una estructura territorial, cuyo pilar fundamental lo constituyen los *Comités de Base* por barrio o centro de trabajo, donde participan los militantes de todos los partidos y los militantes sin partido adheridos al frente. El acuerdo organizativo retomaba, en su mayor parte, las ideas del Congreso del Pueblo y

la constitución de organismos de base frentistas o integrados afirmaba el propósito de crear una fuerza política nueva y no una simple coalición de partidos. Por otra parte, esa fue la organización adoptada espontáneamente desde las bases, a medida que se extendía la adhesión al frente, antes de que los grupos políticos formalizaran el acuerdo. No obstante ello, para llegar a este acuerdo fue necesario vencer la resistencia de varios grupos políticos. Hacían hincapié principal en el carácter del frente como coalición de partidos, lo que significaba entenderlo como alianza electoral más que como una fuerza política nueva, para actuar en todas las circunstancias. *Esa tensión entre coalición y fuerza política, entre alianza electoral y acción permanente, se mantuvo a lo largo de la actividad frentista, reflejándose en el impulso o el freno al desarrollo y consolidación de los Comités de Base.* Las palabras del general Seregni no eran simple retórica.

La movilización desplegada por el Frente Amplio, a lo largo del año 1971, adquirió dimensiones sin precedentes en el Uruguay para una fuerza de izquierda. Se constituyeron más de 500 Comités de Base en la capital y la organización se extendió también por el interior del país. A pesar del permanente hostigamiento de las fuerzas represivas, la capacidad de movilización de masas del Frente Amplio superó la de los sectores mayoritarios de los partidos tradicionales, estimándose la asistencia al acto final de la campaña electoral en 250.000 personas. Sin embargo, el terrorismo y la campaña anticomunista desatada por la derecha también rindió sus frutos. La imposibilidad de alcanzar un acuerdo dentro del Frente Amplio para presentar listas comunes al Parlamento y a las Juntas Departamentales resintió la eficacia de su campaña, porque dividió los esfuerzos y acentuó diferencias internas que debilitaron la imagen de la nueva fuerza política. Los resultados electorales colocaron al Frente Amplio como tercera fuerza a nivel nacional y segunda en la Capital lo que, a diez meses de su creación, eran un índice

de su afianzamiento y de su potencialidad futura. Las irregularidades en la votación y en el escrutinio iban dirigidas principalmente contra el Frente Amplio aunque, por el escaso margen de diferencia entre los dos lemas tradicionales, afectaron directamente a Ferreira Aldunate y le *robaron* la elección.

En los primeros meses del año 1972, los Tupamaros difundieron, desde el departamento de Paysandú, una proclama que constituía una *declaración de guerra*, al anunciar la ruptura de la tregua unilateral acordada durante el año 1971, haciendo hincapié en el carácter fraudulento del proceso electoral y de sus resultados. Desde el año 1968 en adelante, las acciones de los Tupamaros evidenciaban un desarrollo creciente y sostenido, pautado por cuantiosos asaltos en dinero, apropiación de importantes lotes de armas y municiones, secuestro de empresarios, integrantes del gobierno, asesores de la AID y miembros del cuerpo diplomático, ejecuciones y atentados efectuados a jerarcas y un *consejero* yanqui de la Policía, copamientos con fines propagandísticos de fábricas y sindicatos, copamientos de unidades policiales y militares, copamientos de poblados cercanos a la Capital, entre otras numerosas acciones de menor envergadura. Hasta aquel momento, las Fuerzas Armadas se habían mantenido expectantes ante el desarrollo de los acontecimientos políticos y el traslado a aquellas de la responsabilidad en la *lucha antisubversiva* no se había manifestado en hechos externos significativos.

Las acciones del 14 de abril contra el Escuadrón de la Muerte tuvieron una rápida respuesta por parte del gobierno de Bordaberry. El devenir inmediato de los acontecimientos colocó a los Tupamaros, por primera vez, en la disyuntiva de un enfrentamiento global con las Fuerzas Armadas. Desde sus orígenes, en el año 1963, los Tupamaros se mantuvieron al margen de las discusiones en el seno de la izquierda, adhiriéndose a la tesis que confiaba en el desarrollo de sus

propias fuerzas y en que la polarización creada por sus acciones, en el enfrentamiento al régimen y su aparato represivo, terminaría por *arrastrar* y colocar de su lado al pueblo y a las organizaciones de izquierda. Sin embargo, como lo vimos con anterioridad, el movimiento de masas mantuvo un determinado nivel de combatividad durante los meses de abril y mayo, decreciendo más tarde por imperio de la táctica del *golpeteo y desgaste*, manteniéndose al margen de la confrontación que se desarrollaba entre los Tupamaros y las Fuerzas Armadas. Algo similar sucedió con el Frente Amplio y las organizaciones de izquierda. Mientras tanto, las Fuerzas Armadas asestaron fuertes golpes a la organización guerrillera y obtuvieron una importante victoria militar.

La respuesta del Frente Amplio fue dada por el general Seregni en un acto de masas, realizado el 29 de abril en la principal avenida de la capital. Seregni propuso una tregua y la amnistía entre ambas partes en pugna, sobre la base de un acuerdo en la aplicación de medidas programáticas que atacaran el problema de la tierra, de la banca y el comercio exterior. *Cambios para la paz y pacificación con cambios*, fueron las consignas que resumieron el planteo. Ni el gobierno, ni los Tupamaros dieron una respuesta afirmativa. Tampoco la propuesta de Seregni conducía a esperar pasivamente el resultado de los acontecimientos ya que, en el mismo discurso, hizo un llamado a la movilización popular para levantar la exigencia de aquellas soluciones programáticas y trasladar a ese terreno la definición de todos los sectores. No obstante ello, algunos grupos integrantes del Frente Amplio estuvieron más preocupados por diferenciarse de las acciones de los Tupamaros que en impulsar la lucha por el programa. Se introdujeron entonces prolongadas discusiones que intentaban, más allá de los acuerdos constitutivos del frente, establecer una *metodología* de las movilizaciones al margen de las condiciones reales para luchar por

el programa. La consecuencia efectiva de esa actitud fue la pasividad y la parálisis del Frente Amplio, dejando librados los acontecimientos a la simple *mecánica de la guerra*. O sea, todo lo contrario de lo que había propuesto Seregni.

Durante este período, como resultado de un conjunto de coincidencias, en la tarea de consolidación de los Comités de Base, en el impulso de la movilización frentista por el programa, y en las posiciones asumidas por sus militantes en las polémicas desarrolladas en el movimiento sindical y estudiantil, se fue conformando un nuevo agrupamiento dentro del Frente Amplio que se denominó *la Corriente*. A grandes rasgos, se van delineando tres tendencias dentro del frente: por un lado, el Partido Demócrata Cristiano; por el otro, el Partido Comunista, el FIdel, el Partido Socialista, el sector de Rodríguez Camusso y el P.O.R. trotskista; y en tercer lugar, la Corriente, compuesta básicamente por el sector de Michellini, el de Erro, los G.A.U., el Movimiento Independiente "26 de marzo", el Grupo Pregon y los restantes. Estos alineamientos incidirán en las posiciones futuras del Frente Amplio.

Tras la derrota militar de los Tupamaros, los militares acrecientan a pasos acelerados su intervención en el poder político, lo que plantea un nuevo tema de definiciones. Es instructiva en este aspecto la definición programática del Frente Amplio, en su punto N° 19, que dice: *Acentuación del carácter definitivamente nacional de las Fuerzas Armadas, vigorizando la continuidad de la tradición artiguista. Centrar su acción fundamentalmente en sus cometidos específicos de defensa de la soberanía, integridad territorial, independencia y honor de la República. Integrar la acción de las Fuerzas Armadas en el proceso de liberación nacional y desarrollo económico, social y cultural del país. Propender al más alto grado de perfeccionamiento profesional y ético de la Institución, basado en una concepción na-*

cional del cumplimiento de los cometidos precedentes.

Si bien el acuerdo del Frente Amplio parece claro y databa del 17 de febrero de 1971, hubo dudas y confusiones entre los propios sectores frentistas. Si contrarrestar a los militares defendiendo la *legalidad* y las *instituciones*, cuando éstas estaban representadas por el gobierno de Bordaberry y, a esa altura, las había violado reiteradamente o, en otra alternativa, alentar expectativas de *peruanización* y evolución progresista, cuando esas Fuerzas Armadas habían aceptado ser el brazo armado de la oligarquía y el imperio, reprimiendo y torturando al pueblo. Sería recién en la llamada *crisis de febrero* que el Frente Amplio deberá pronunciarse ante el nuevo curso de los acontecimientos.

La crisis previa

El 19 de enero de 1973, la Junta de Comandantes en Jefe de las FF.AA. emite un comunicado por el cual denuncia la existencia de graves irregularidades en la Junta Departamental de Montevideo, señalando la lentitud de procedimientos del Poder Ejecutivo para investigar y sancionar a los responsables, a pesar de las reiteradas advertencias de los mandos castrenses. Desde el ángulo institucional, el nuevo paso adelante dado por los militares no sólo es inconstitucional, por ser una clara ingerencia en cuestiones de orden político, sino que, además, es una insubordinación hacia su mando natural y supremo, el Presidente, al poner en evidencia públicamente su omisión. Los legisladores del Frente Amplio habían denunciado en reiteradas oportunidades tales irregularidades y habían exigido la sanción de los involucrados, pero siempre habían quedado en minoría al considerarse sus propuestas en la Junta. La reacción ante el planteo militar es, en cambio, de gran susto por parte del ofi-

cialismo: se nombra rápidamente una Comisión Investigadora y los organismos partidarios anuncian las más severas depuraciones, pretendiendo así salvar su imagen. Como no podía ser de otra manera, la investigación demuestra designaciones ilegales de funcionarios, implicancias en proyectos de obras, gastos personales de los legisladores con rubros de la comuna, etc., cuyos principales responsables se encuentran en los sectores del oficialismo, especialmente el grupo liderado por Pacheco e integrado por el presidente Bordaberry. El triunfo moral y político es, indudablemente, de las Fuerzas Armadas.

Como consecuencia de este hecho, el senador Vasconcellos envía una Carta Abierta al Presidente denunciándole, como ya lo había hecho con anterioridad en el Parlamento, la existencia de una conspiración militar. La respuesta de Bordaberry también es pública —el 2 de febrero— y de tono tranquilizador, dando la imagen del hombre que no cree en tales alarmas y de su control total de la situación. Sin embargo, se sabe que los militares quieren contestarle ellos mismos a Vasconcellos y que el Presidente se opone sosteniendo que no es necesario. El 7 de febrero renuncia el ministro de Defensa —el Dr. Armando Malet, hombre de confianza de los militares—, y Bordaberry designa en su sustitución al general Francese. Al día siguiente es publicada en la prensa la respuesta de los comandantes a Vasconcellos pero, además, su desconocimiento a la autoridad del ministro Francese, fundándolo en que las FF.AA. no están dispuestas a seguir cumpliendo el papel de *brazo armado de grupos e intereses económicos y/o políticos*. La crisis está desatada y es inocultable.

El general Francese había sido ministro de Defensa durante los gobiernos de Gestido y de Pacheco, en este último también ocupó la cartera de Interior. Indudablemente, era una persona de confianza de Bordaberry, dispuesta a mandar y hacerse respetar, lo que ponía en peligro la estabilidad de los mandos y la vigencia del acuer-

do de no remoción sin su consentimiento. Inmediatamente después de asumir el cargo, Francese coloca en la disyuntiva de renunciar al Comandante en Jefe del Ejército, general César Martínez, quien anuncia su retiro. Pero los jefes de Región y Estado Mayor no estaban dispuestos a seguir el mismo camino y, con el acuerdo de la Fuerza Aérea y la discordancia de la Marina, exigen la renuncia del ministro de Defensa. En un discurso por radio y televisión, Bordaberry llama a *la defensa de las instituciones* y afirma que mantendrá a Francese en el Ministerio. Efectivos de la Marina ocupan militarmente el puerto de la capital y la zona bancaria de la ciudad vieja. El Ejército y la Fuerza Aérea, a los que se sumará la Policía bajo el mando del coronel Bolentini, coparon las radios y canales de televisión propalando sus propios comunicados.

El 9 de febrero, Seregni da la palabra del Frente Amplio, frente a un acto multitudinario en la zona de La Unión. El líder frentista historia el proceso de deterioro institucional seguido por los gobiernos de Pacheco y Bordaberry, explicando la falta de coherencia y sentido del llamado realizado por este último. El obstáculo mayor para la defensa de las instituciones es Bordaberry —sostuvo Seregni—, y, en consecuencia, él debería renunciar para posibilitar el reencauzamiento, sobre la base de la consulta al pueblo y la aplicación de un programa de soluciones mínimas. Algunos días antes, la CNT había llamado a estar alerta para ir a la huelga general en caso de golpe de estado. Cuando la insubordinación se hizo evidente, la central entendió que la medida no debía ser aplicada en ese momento, en tanto tendría el significado concreto de defender al gobierno de Bordaberry, principal responsable del *vaciamiento* institucional. Al plantear la renuncia de Bordaberry y la continuidad institucional, la posición del Frente Amplio y la CNT planteaba una alternativa nueva, no asimilable a la posición de Bordaberry y tampoco a la de los militares. La disyuntiva no era Francese o

los militares, sino Bordaberry o las instituciones, Bordaberry o el programa de soluciones populares.

Pero aunque la posición fuera la más justa, al no plegarse a ninguna de las dos fuerzas inicialmente en pugna, debía imponerse también por medio de una fuerza alternativa, o sea a través de un llamado concreto a la movilización popular para respaldarla y convertirla en alternativa política real. Y esto fue lo que no se hizo; ni el Frente Amplio en el acto de la Unión, ni la CNT por sus canales organizativos, dieron consignas concretas de movilización para alcanzar el objetivo propuesto. La pasividad general del movimiento popular hizo que la crisis se dirimiera finalmente en el terreno original en el que se había planteado. Las Fuerzas Armadas van ganando posiciones, primero lanzan los *Comunicados 4 y 7*, de contenido programático, buscando con ello una base de sustentación popular, luego logran la unidad de todas las fuerzas, al renunciar el comandante en jefe de la Marina. Bordaberry había convocado al pueblo para que lo respaldara, pero frente a la Casa de Gobierno no se reunieron más de doscientas personas. Una vez más, el presidente debía ceder ante los militares, pero no del todo, porque no estaba dispuesto a renunciar. Se firman entonces los acuerdos de *Boiso Lanza*, llamados así por el nombre de la base aérea donde tuvo lugar el acto, con los cuales se institucionalizará, por decreto, el Consejo de Seguridad Nacional (COSENA) y se designan nuevos ministros de Defensa e Interior.

El Comunicado N° 4 postuló, en nombre de las FF.AA., los siguientes objetivos: incentivo de la exportación y de la producción agropecuaria, reorganización del servicio exterior, eliminación de la deuda externa, erradicación de la desocupación, ataque a la corrupción y a los delitos económicos, reorganización y racionalización de la administración pública, redistribución de la tierra, fomento de nuevas fuentes de trabajo, extirpación de todas las formas de subversión,

eliminación de la *cuota política* para integrar cargos públicos, intervención de las FF.AA. en todo lo atinente a seguridad y soberanía, aumento del ingreso nacional y redistribución del mismo, combate a los monopolios, apoyo crediticio a sectores prioritarios, con preferencia a medianos y pequeños empresarios y cooperativas, fiscalizar evasiones tributarias, inflación controlada hasta superar causas estructurales y profundas.

Para realizar tales objetivos, el comunicado agrega: "a) *Manteniendo permanentemente total cohesión en las FF.AA., vigilar la conducción nacional en procura de los objetivos fijados, gravitando en las decisiones que afectan al desarrollo y la seguridad, mediante el mantenimiento de un estrecho contacto con el Poder Ejecutivo, y la presentación oportuna a través del planteamiento de la posición que las FF.AA. adopten en cada caso; b) Manteniendo a las FF.AA. al margen de los problemas sindicales y estudiantiles, salvo que lleguen por su intensidad a poner en peligro la seguridad. Previa anuencia del Poder Ejecutivo, iniciar una política de realizaciones eficaces y concretas, apoyando o tomando a su cargo planes de desarrollo e interés nacional, aprovechando sus capacidades técnico-profesionales*". El Comunicado N° 7, emitido al día siguiente, es de contenido más doctrinario: propugna la *ideología de la orientalidad* proveniente, según indica, del pensamiento de Artigas y de los valores autóctonos del pueblo uruguayo, para establecer más adelante su total *incompatibilidad* con el marxismo-leninismo.

Con posterioridad a los sucesos del mes de febrero, se inicia a distintos niveles una discusión y una polémica sobre el significado y las intenciones de los *Comunicados 4 y 7*, tomados como expresión de la posición de las Fuerzas Armadas. Aunque algunos le dieron mayor significación a las medidas propuestas en el Comunicado N° 4, coincidentes varias de ellas con propuestas similares de la CNT y del Frente Amplio, no serían precisamente esas las que tendrán un peso real

en los hechos futuros. Por el contrario, a partir de la creación del COSENA, mediante lo cual se institucionalizó la participación de las FF.AA. en el gobierno, los militares darán sucesivas demostraciones de su *buena escolaridad* en el aprendizaje de las técnicas antisubversivas del Pentágono. Como es lógico, los comunicados 4 y 7 no proponían medidas aceptables sólo para obtener el respaldo de la población, sino también para contar con el apoyo de las tropas y, en este sentido, son una medida del consenso existente en ese momento dentro de las Fuerzas Armadas. Sin embargo, el método no era nuevo. Ya muchas veces antes los partidos tradicionales habían *expropiado*, para sus plataformas electorales, medidas del programa popular con el fin de captar adherentes, si bien eso no significaba que tales medidas se llevaran a la práctica. La única manera de poner a prueba tales intenciones es, justamente, no hablar de las intenciones e impulsar la movilización popular por el programa. Éste fue, otra vez, el centro de las discusiones en los sindicatos.

El dirigente textil Adrián Montañez fue quien propuso, en la Plenaria Nacional de Delegados de la CNT, una *Plataforma de Acción Inmediata* de contenido programático y la acompañó de las medidas de lucha tendientes a iniciar una movilización creciente y en ofensiva del conjunto del movimiento sindical. Ya con anterioridad a la *crisis de febrero* Montañez había dirigido una *Carta a los Sindicatos*, dando cuenta de las discusiones del año 72 y del enorme peligro de incurrir, nuevamente, en el error de dispersar las luchas y parcializar los conflictos, sin concretar la movilización por el programa. El resultado de la votación fue, mayoritariamente, contrario a la propuesta de Montañez. Voz cantante de la fundamentación negativa fue Vladimir Turiansky, dirigente de Usinas y Teléfonos, quien sostuvo que había que luchar por *todo* el programa y no por algunas medidas, com proponía Montañez, ya que de esta forma se caía en el *reformismo*.

Pero Turiansky no explicó cómo ni propuso ninguna medida de movilización para luchar por *todo* el programa. Una vez más, mediante la falsa contraposición entre el programa y la plataforma de acción inmediata, se rechazaba la definición de un plan de lucha y el programa quedaba . . . para las *calendas griegas*.

Por su parte, el general Seregni convocó el 17 de febrero a los organismos de dirección intermedia del Frente Amplio para explicar el carácter de la movilización a desarrollar en los meses siguientes. *"Para ser válida, cualquier solución necesita del apoyo del pueblo, de un pueblo consciente y alerta, capaz de decidir su propio destino"*—expresó el dirigente frenteamplista—. *No puede haber soluciones nacionales sin que el pueblo organizado participe y decida*". *"Nada de falsos dilemas, de opciones falsas"*—agregó más adelante—. *Nada de dogmatismos ni de prejuicios y falsas oposiciones con que intentan defenderse los oligarcas y políticos corrompidos. Una vez más, la cuestión es sólo entre la oligarquía y el pueblo, entre los que comercian con nuestra soberanía y los que saben honrar la memoria de Artigas.*" *"La consigna de la hora es"*—concluyó— *un alerta general a todos los militantes frenteamplistas. Cada uno debe ocupar su puesto de combate, en el sindicato, en la fábrica, en el comité de barrio.*" No obstante la claridad del planteo, la movilización del Frente Amplio no adquirirá la fuerza necesaria, motivado esto tanto por el *boycot* de algunos partidos a los Comités de Base, como por las derivaciones internas negativas al "affaire" de la Junta Departamental.

En el mes de marzo, al cumplirse un año de su gobierno, Bordaberry da a publicidad el *Plan de Desarrollo* elaborado por la Oficina de Planeamiento y Presupuesto. El *plan* contiene un diagnóstico de la situación uruguaya y de las medidas consideradas para enfrentarla, reiterando en lo esencial las mismas recetas del FMI. En todo caso, queda expresado con total claridad el propósito de acentuar la privatización del aparato

estatal y la extranjerización de la economía, creando las condiciones para el mayor beneficio de los consorcios internacionales y el aumento de los factores de dependencia. Al mismo tiempo, se da a conocer que el gobierno había vendido secretamente, en el año 1972, el 20 % de las reservas en oro, para hacer frente a determinadas obligaciones derivadas de la deuda externa, lo que provoca diversas reacciones de condena al gobierno. Diez días más tarde, en trasmisión simultánea por radio y televisión, haciendo acto de presencia toda la plana mayor de las Fuerzas Armadas, se publicita un nuevo comunicado donde se habla de los *grupos privilegiados* y se hace un ataque generalizado a los sectores políticos. A su vez, Bordaberry dirige por carta abierta un ataque a Ferreira Aldunate y, el mismo día, otro contra la CNT a través de un discurso televisado.

Al día siguiente, el 29 de marzo, la CNT junto con el Sindicato Médico y otras organizaciones populares realizan una manifestación y acto de masas reclamando, en el primer punto de la plataforma, la renuncia de Bordaberry. Tiene lugar, en esos días también, una entrevista entre una delegación de la CNT y la Junta de Comandantes en Jefe, de la que la central da cuenta en una declaración pública. Según la CNT, la reunión se desarrolló en términos cordiales, expresándose coincidencias y distintos puntos de vista sobre la situación nacional. El 9 de abril, la Junta de Comandantes en Jefe emite un comunicado aclaratorio donde habla de *camino irreconciliables* y anuncia su acuerdo con la necesidad de *reglamentar el ejercicio del derecho de huelga*. Dos días después, la CNT hace entrega a la Junta de Comandantes de un documento conteniendo las 9 *prioridades* en materia programática que la central estima deben ser adoptadas para superar la crisis del país. El 26 de abril, ingresa al Senado el pedido del Poder Ejecutivo de desafuero al senador Enrique Erro, de acuerdo con el expediente de la Justicia Militar que solicitaba el procesamiento de Erro por vinculación con los Tupamaros.

Mientras tanto, en los sindicatos se venía discutiendo el reclamo de un nuevo aumento de salarios y la respuesta ante los propósitos de reglamentar el derecho de huelga. Ya desde los primeros meses de 1973, por versiones periodísticas y extraoficiales, había trascendido la voluntad del gobierno de poner en marcha la reglamentación sindical. Por otra parte, también pudo saberse de una reunión sostenida por altos mandos militares con un grupo de empresarios e inversores extranjeros, integrantes de Business International, donde uno de los temas centrales considerados había sido la reglamentación sindical. Las versiones oficiales posteriores confirmaron las intenciones del Poder Ejecutivo e, incluso, la disposición a implantarla por decreto mientras, paralelamente, se desarrollaba la discusión parlamentaria del proyecto. Más allá de la posición tradicional del movimiento sindical frente al tema, de oposición radical a todo tipo de reglamentación limitativa de los derechos garantizados en la Constitución, los debates giraron en torno de las medidas de lucha a adoptar según las distintas alternativas que siguiera el proyecto. Y aquí resurgieron las divergencias.

El contenido de fondo de las dos posiciones sustentadas no mostró variaciones fundamentales con relación a las polémicas anteriores. Pero éstas no se habían dado en vano ya que, a lo largo de 1972 y lo que iba de 1973, fue creciendo considerablemente el grupo de sindicatos que propugnaba un cambio en las orientaciones de la central. Esta tendencia, integrada por militantes de la Corriente y otros sectores menores, puso en práctica nuevos métodos de consulta y de organización de las bases obreras, logrando un alto grado de participación de los trabajadores en las decisiones y un amplio respaldo gremial. Su posición ante la reglamentación fue la siguiente: si se intenta imponer por decreto, considerarlo una situación equivalente al golpe de estado y responder con la huelga general y la ocupación de los lugares de trabajo hasta que sea derogada; si se

presenta el proyecto de ley al parlamento, iniciar una movilización de carácter creciente de tal forma de llegar hasta las máximas medidas de lucha en el caso de que la reglamentación sea aprobada. La dirección mayoritaria de la CNT sostuvo, en cambio, la realización de un paro general de 24 horas . . . para el caso de la implantación por decreto. *Un saludo a la bandera*, como lo definió alguien irónicamente.

Pero los acontecimientos políticos de mayo y junio se centrarán en el debate parlamentario del desafuero de Erro. En varias y prolongadas sesiones del Senado, legisladores de distintos sectores políticos fueron demoliendo la fundamentación del pedido y las pruebas presentadas por el Poder Ejecutivo. Cuando los senadores pidieron para entrevistarse con las personas detenidas cuyas declaraciones involucraban a Erro, el presidente se negó diciendo que la Justicia Militar no se lo permitía. La Justicia Militar dijo que sólo se podían hacer preguntas por escrito y no interrogatorios directos. Sin embargo, permitieron que una comisión del Senado pudiera ver a Amodio Pérez, uno de los acusadores de Erro en el expediente, considerado traidor y delator por los Tupamaros. Con tales *pruebas*, el Senado rechazó el pedido de desafuero.

Desde ese momento en adelante, crecen los rumores de que los mandos militares están dispuestos a detener al senador Erro, a pesar de la decisión tomada por el Parlamento. Tras sucesivas entrevistas entre el presidente Bordaberry y los mandos militares, en la madrugada del miércoles 27 de junio, se decreta la disolución de las Cámaras Legislativas y se libra orden de prisión contra Erro. A las cinco de la mañana, comenzaron a propalarse por cadena de radio las resoluciones tomadas por el Poder Ejecutivo.

En varias fábricas, al entrar los turnos de las seis de la mañana, ya empezó la huelga general.

Conclusiones e interrogantes

El nuevo y definitivo golpe de fuerza dado el 27 de junio determinó, al final de un largo camino iniciado el 13 de junio de 1968, que los trabajadores se enfrentaran al gobierno mediante la huelga general y la ocupación de los lugares de trabajo. Una primera conclusión surge, rápidamente, de la simple enumeración del hecho: *la confrontación no pudo evitarse*. Es que en la alternativa de luchar o adaptarse, planteada desde el primer momento, la adaptación posible no implicaba otra cosa que la pérdida de todas las conquistas logradas por el movimiento sindical y popular, el renunciamiento al programa de liberación y la entrega del país al extranjero. La supuesta acumulación de fuerzas, pregonada por los dirigentes del Partido Comunista, sobre la base de evitar la confrontación y, al mismo tiempo, mantener la capacidad de lucha del movimiento popular, era un callejón sin salida. Porque la existencia de un movimiento con esas características, con una capacidad de reacción siempre latente y potencialmente no utilizada en toda su extensión, era una amenaza permanente para los intereses de la oligarquía y el imperio que, a la larga, llevaba a un enfrentamiento. Lógicamente, en ese enfrentamiento cada una de las partes en pugna buscaría las mejores condiciones para salir con éxito del mismo. Pero, *¿cuál fue la evolución de esas condiciones en el lapso de cinco años?*

Una de esas condiciones tiene que ver con la posición que pudieran adoptar las Fuerzas Armadas. Desde el año 1964, cuando se resolvió por primera vez que la respuesta del movimiento sindical a un intento de golpe de estado sería la huelga general y las ocupaciones, ya entonces se había tenido en cuenta el carácter decisivo que podía tener en el enfrentamiento la posibilidad de que, por lo menos, un sector de las FF.AA. se plegara a los trabajadores en la defensa de la

Constitución. Esto no era una disquisición teórica, sino que constituía una alternativa real, basada en la tradición y en la composición de los mandos militares en ese momento. Hemos visto que esa situación se mantuvo, prácticamente en pie, hasta los años 68 y 69, a partir de los cuales se desencadenó el proceso de deterioro. El proceso no se desencadenó espontáneamente, lo provocó Pacheco Areco, o sus *asesores*, con plena conciencia de su significación e importancia. Si esta condición fuera la única decisiva, habría que concluir que, desde 1970 en adelante, la huelga general estaba destinada al fracaso. Sin ser tan concluyente, lo menos que se puede decir es que, a partir de entonces, una de las condiciones favorables había sido contrabalanceada por el enemigo. No transcurrió en vano el tiempo durante 1968 y 1969. Tampoco fueron porque sí las discusiones dentro del movimiento sindical y estudiantil.

Otra de las condiciones es el grado de unidad política y de organización alcanzado por las fuerzas populares. La constitución del Frente Amplio—sus bases de acuerdo político y programático, así como la definición organizativa—, unido a la receptividad popular y la capacidad de movilización logradas en un corto lapso, mostraron claramente su potencialidad y afirmaron el papel estratégico del frente antimperialista y antioligárquico en la lucha de liberación nacional. No obstante ello, el Frente Amplio tuvo serias dificultades para consolidarse y esas dificultades vinieron, principalmente, de adentro mismo del frente. Los mismos sectores que buscaron evitar la confrontación en el movimiento sindical no se caracterizaron, ciertamente, por acelerar la maduración política del Frente Amplio. Por el contrario, fueron los que obstaculizaron permanentemente su desarrollo como fuerza política, relegando a un segundo plano el impulso y la actividad de los Comités de Base. Un arraigado electoralismo les hacía ver, en los hechos, al Frente Amplio como una coalición de partidos y no como

una fuerza permanente para luchar en todos los terrenos por el programa de liberación. De cualquier manera, lo que se había podido hacer hasta el 27 de junio del 73 rendirá sus frutos en la huelga general. Ya veremos cómo.

Por otra parte, las reiteradas discusiones y polémicas dadas en el movimiento sindical sobre el tema del golpe de estado y la huelga general tuvieron, en muchos sectores, el efecto de sembrar el descreimiento y la desconfianza en cuanto a que, alguna vez, la medida pudiera ser puesta en práctica. Ello fue el resultado de la prédica opuesta por los integrantes de la mayoría de la CNT; tanto por el contenido confusionista de los argumentos empleados como por el hecho de que, en la práctica, aunque la medida seguía vigente para una eventual instancia futura, nunca se culminaron las medidas de coordinación y preparatorias que, en estos casos, pueden y deben tomarse con suficiente antelación. A ello debe sumarse el desgaste y las dificultades surgidas en gremios claves —frigoríficos, bancarios, Usinas y Teléfonos, entre otros—, como consecuencia de haber tenido que enfrentar solos los ataques del gobierno, al evitar la mayoría de la CNT una acción coordinada y de conjunto. En la gran mayoría de esos casos los gremios, aunque fueran conscientes de la orientación de la CNT, no tenían otra alternativa que lanzarse al conflicto porque, de lo contrario, si no enfrentaban la rebaja del salario, los despidos o la desocupación, perdían las conquistas esenciales y con la pasividad terminaban por perder el respaldo de los trabajadores. Las secuelas de estos conflictos fueron, casi todas las veces, decenas de despidos, la pérdida de la fuente de trabajo y la desmoralización consiguiente, resintiéndose visiblemente las condiciones de lucha en esos lugares.

Otro factor de indudable gravitación en el proceso de esos cinco años lo constituyó la acción guerrillera desarrollada por los Tupamaros. Su organización alcanzó altos niveles de operatividad y hostigamiento al régimen político, inaugu-

rando una experiencia inédita en muchos aspectos, lo que concitó la adhesión de un vasto sector proveniente, en su mayor parte, del estudiantado y la clase media. Si bien mantenía una línea de conducta independiente de los restantes grupos de izquierda, sus acciones iban dirigidas contra los enemigos del pueblo y, en consecuencia, sus fuerzas se sumaban a las del movimiento popular en una confrontación general con el gobierno. Los hechos muestran que no fue ese el criterio tenido en cuenta por los Tupamaros cuando, en febrero de 1972, declararon la guerra por su propia cuenta y, en el mes de abril, iniciaron una serie de acciones que los colocaría, a ellos solos y no al movimiento popular, en una confrontación general con el gobierno y las Fuerzas Armadas. La derrota militar sufrida en ese momento por los Tupamaros, además de confirmar el error de las concepciones *foquistas*, significó un duro golpe para la izquierda en su conjunto y aceleró el proceso golpista. A partir de entonces, se puso en marcha con mayor libertad el plan contra las organizaciones políticas y los gremios clasistas.

En cuanto a la coyuntura que precedió al golpe del 27 de junio, los hechos muestran con bastante claridad que, a partir de la *crisis de febrero*, Bordaberry descartó por la fuerza la posibilidad de controlar a los mandos militares y optó por plegarse al proceso, para seguir defendiendo desde ese lugar sus intereses. Fue el propio Bordaberry el que puso en práctica aquel plan de los *8 puntos*, con la diferencia de que debió sacrificar la institucionalidad de los partidos tradicionales y a su propio sector político. No perdió oportunidad para acicatear el enfrentamiento de las Fuerzas Armadas con Ferreira Aldunate, principal opositor en las elecciones, contra el Frente Amplio y los sindicatos, principales expresiones del movimiento popular organizado. A su vez, a los mandos militares la permanencia de Bordaberry les facilitaba esa imagen de aparente institucionalidad que buscaron conservar en todos sus actos, aunque la única institución que que-

dara en pie fuera la presidencia. Cuando el Senado vota negativamente el desafuero de Erro, no estaba en juego solamente el senador cuestionado, era la primera vez que se ponía en duda los fundamentos de la Justicia Militar para procesar a un ciudadano. Es que, en definitiva, es con el mismo tipo de fundamentos que se habían procesado a centenares de personas y se las mantenía recluidas en cárceles y cuarteles. La decisión del Parlamento era un golpe muy difícil de asimilar.

Pero ¿cuál era la expectativa del gobierno y las Fuerzas Armadas frente a la posibilidad de la huelga general? ¿estaban seguros de que la huelga sería el principal escollo a superar? ¿o, teniendo presente las discusiones y la correlación de fuerzas, pensaban que era un problema solucionable?; por otro lado, considerando la situación del movimiento popular ¿era acertado lanzar la huelga general en esas condiciones? ¿no estaban determinados de antemano los resultados? Por encima de estas dudas e interrogantes, superando quizás con un instinto genial todas las previsiones, la decisión de los trabajadores fue segura: *la única alternativa que nos queda es luchar.*

**CRÓNICA Y DOCUMENTOS
DE LA RESISTENCIA**

**1. Crónica día por día
(del 27/6 al 11/7)**

Miércoles 27

EL SENADO RESOLVIÓ INVESTIGAR TORTURAS - DISCURSOS EN EL PARLAMENTO CONTRA LA DICTADURA - A LAS 5 Y 15 SE ANUNCIA EL GOLPE DE ESTADO - PIDEN CAPTURA DE ERRO Y PROHIBEN REUNIONES POLÍTICAS - ASAMBLEAS OBRERAS RESUELVEN OCUPAR LAS FABRICAS - BOLENTINI LLAMA A LA CNT, AL RECTOR DE LA UNIVERSIDAD Y A UN DIRIGENTE DEL PARTIDO COMUNISTA - BORDABERRY HABLA POR CADENA DE RADIO Y TV: "EL GOLPE ES PARA DEFENDER LAS INSTITUCIONES".

En la víspera, la Cámara de Senadores resolvió formar una Comisión Investigadora, con un plazo perentorio de treinta días, sobre las denuncias de torturas aplicadas en un cuartel del departamento de Paysandú. En este caso, los torturados habían sido funcionarios de la Intendencia Municipal y adherentes del sector político liderado por Jorge Battle, acusados de estar involucrados en las maniobras dolosas ya comprobadas al intendente departamental. Era la primera vez que el Senado tomaba la decisión de investigar torturas, luego de haber recibido innumerables denuncias sin darles respuesta.

La misma sesión del Senado debía proseguir a las 0.30 horas del miércoles 27, para escuchar una exposición del senador Carlos Julio Pereira sobre irregularidades en ANCAP, pero la insistente ola de rumores hizo que el debate girara en

torno a la inminente y grave crisis institucional. Las intervenciones se hicieron en medio de un clima de tensa expectativa y hondo dramatismo. *"El Partido Nacional se considerará en guerra contra el Sr. Bordaberry, enemigo de su pueblo"*, manifestó Wilson Ferreira Aldunate.

Los discursos daban, prácticamente, por descontado el golpe de estado. Se recordaban las luchas del pasado y el destino final de todos los dictadores. La sesión se prolongó hasta las dos de la madrugada, en medio de los aplausos y los gritos de las barras que decían: *¡Abajo la dictadura!* Después, llevándose sus carpetas personales, nerviosos y apresurados, fueron saliendo los legisladores del recinto, perdiéndose en la oscura noche.

A esa misma hora, en cambio, la actividad en la residencia presidencial de la avenida Suárez era febril, hasta donde llegaban constantemente ministros, altos funcionarios y jefes militares. Ya estaban confirmadas las renunciaciones de dos ministros, José Robaina Ansó y Pablo Purriel, de Educación y Cultura y de Salud Pública respectivamente. Más tarde, se advierte a todas las radioemisoras y televisoras que deberán integrar cadena oficial desde las cinco horas de la mañana.

Son las 5.15 cuando se dan a conocer dos resoluciones del Poder Ejecutivo: un Mensaje a la Asamblea General Legislativa y el decreto disolviendo las dos cámaras del Poder Legislativo. El primer Mensaje se refiere a la decisión de la Cámara de Diputados, posterior a la negativa al desafuero, de no acusar a Erro por violación de la Constitución.

"La gravedad de esta posición —expresa el Mensaje, refiriéndose al no desafuero—, puede significar el cuestionamiento general de todo lo actuado por la jurisdicción penal militar en el juzgamiento de los delincuentes de lesa Nación, y por el Poder Ejecutivo en la aprehensión de éstos, en cumplimiento de lo dispuesto por el propio Poder Legislativo."

"Este Poder manifiesta a la Asamblea General

—agrega, más adelante— que *la actividad del cuestionado Senador es representativa de la acción subversiva* que, en el marco de una aparente legalidad, desarrollan actualmente quienes conspiran contra las bases mismas de la nacionalidad.” “De ahí que las consecuencias que la resolución de la Cámara de Representantes implica para el destino nacional obliga al Poder Ejecutivo, en cumplimiento de su supremo deber jurídico de conservar el orden y la tranquilidad en lo interior y de aprehender a los conspiradores contra la Patria, a *estimar que dicha expresión de voluntad legislativa y la no consideración de la solicitud de desafuero planteado por la Justicia legalmente competente, constituyen violación grave de los principios fundamentales de la Constitución*”, finaliza diciendo el Mensaje.

Sería un mensaje sin respuesta porque, a punto seguido, el decreto disolvía ambas cámaras legislativas que, de acuerdo con la Constitución, forman la Asamblea General.

“La República asiste, por tanto, a *un acentuado proceso de desconstitucionalización* —afirma el primer considerando del decreto— o, como se le denomina en la doctrina del Derecho Público, de falseamiento constitucional, originado por la aplicación de usos contrarios o el desuso de normas básicas de la Carta, o el empleo de las facultades legales con desviación de sus fines propios, todo ello apoyado en interpretaciones deformadoras y por obra de *una acción subversiva que paradójicamente pretende, explotando nuestra natural preocupación por la legalidad, escudarse ahora en esa legalidad cuya destrucción persiguió y persigue.*”

Tras afirmar después que, ante la referida situación, el Poder Ejecutivo “*se halla en un estado de necesidad que le impone adoptar medidas extraordinarias*”, el decreto establece:

“*Artículo 1º* — Decláranse disueltas la Cámara de Senadores y la Cámara de Representantes.

Artículo 2º — Créase un Consejo de Estado, in-

tegrado por miembros que oportunamente se designarán, con las siguientes atribuciones:

a) desempeñar independientemente las funciones específicas de la Asamblea General;

b) controlar la gestión del Poder Ejecutivo relacionada con el respeto de los derechos individuales de la persona humana y con la sumisión de dicho poder a las normas constitucionales y legalés;

c) elaborar un anteproyecto de Reforma Constitucional que reafirme los fundamentales principios democráticos y representativos, a ser oportunamente plebiscitado por el Cuerpo Electoral.

Artículo 3º — Prohíbese la divulgación por la prensa oral, escrita o televisada, de todo tipo de información, comentario o grabación que, directa o indirectamente, mencione o se refiera a lo dispuesto por el presente Decreto atribuyendo propósitos dictatoriales al Poder Ejecutivo, o pueda perturbar la tranquilidad y el orden públicos.

Artículo 4º — Facúltase a las Fuerzas Armadas y Policiales a adoptar las medidas necesarias para asegurar la prestación ininterrumpida de los servicios públicos esenciales.

Artículo 5º — Comuníquese, etc.”

Las disposiciones mencionadas serían luego complementadas por la orden de captura contra el senador Erro, el adelanto al 27 de junio y la extensión hasta el 20 de julio de las vacaciones en la enseñanza primaria y media, acompañado de la clausura total de escuelas y liceos, y el establecimiento de que *“El ejercicio del derecho de reunión en lugares descubiertos o cerrados, públicos o privados, con fines políticos, sólo podrá ejercerse con previa autorización”*.

La cadena de radio y televisión propalaba, alternativamente, los comunicados oficiales y música folklórica. A las 11.35, el ministro de Interior, coronel Bolentini, convoca a los representantes de la prensa para informarles de las restricciones en vigor. Se prohíben publicar noticias, comentarios o versiones de líderes políticos, legislado-

res o cualquier otra persona, que afecten el prestigio del Poder Ejecutivo y/o de las Fuerzas Armadas. La prohibición comprende también las versiones relacionadas con la disolución del Parlamento, convocatorias o reuniones, mítines o manifestaciones de carácter político, de contenido similar.

Cuarenta y cinco minutos más tarde del primer comunicado en cadena, cuando entraban a trabajar en las fábricas los turnos de las seis de la mañana, se hicieron las primeras asambleas y se resolvieron las primeras ocupaciones de lugares de trabajo, aplicando la resolución de la CNT contra el golpe de estado. Fueron las primeras señales de resistencia efectiva a la dictadura.

En las horas siguientes, se sucedieron nuevas asambleas en fábricas, oficinas y centros de estudio, las que dispusieron la ocupación inmediata de los locales. Cerca del mediodía salieron del local central de la Universidad las primeras manifestaciones callejeras de los estudiantes en lucha contra el dictador.

Al mediodía es allanado el local de la Federación Obrera del Transporte y son detenidos algunos dirigentes del gremio, lo que motivó el paro inmediato de todas las líneas del transporte colectivo de la capital. Inicialmente, el paro del transporte estaba previsto para las 3 de la tarde, a fin de posibilitar en las primeras horas el desplazamiento de los trabajadores a sus lugares de ocupación.

Por la tarde, el ministro Bolentini convoca a su despacho al senador Enrique Rodríguez, dirigente del Partido Comunista, a los representantes de la CNT y al Rector de la Universidad, Dr. Samuel Lichtensztejn, para explicarles las características de la nueva situación y lanzar las primeras amenazas. Para Bolentini las medidas dispuestas son la mejor defensa de *las instituciones* y, en consecuencia, las acciones de protesta del pueblo son una especie de *acto simbólico*, tolerables hasta cierto punto, pero que deben ser su-

peradas por una actitud de colaboración hacia el gobierno.

En la noche, Bordaberry habla por cadena de radio y televisión explicando, en actitud mesiánica y agresiva, las resoluciones tomadas por el Poder Ejecutivo. Sin embargo, ignoró en todo su discurso la existencia de las ocupaciones que, a esa hora, sumaban ya varios centenares, entre lugares de trabajo y centros de estudio.

El esquema del golpe parece claro. En una primera instancia, busca consolidarse a través de una salida negociada con el movimiento obrero y popular, que es el único que le opone una resistencia cierta y firme. Casi como la técnica del *bueno* y el *malo* que usa la policía en sus interrogatorios, Bolentini es el negociador razonable, mientras Bordaberry mantiene su imagen de dureza y se mantiene al margen de las conversaciones.

Bolentini reclamó a la CNT una definición y para recibir la respuesta quedaron en volver a verse el día siguiente. A su vez, en las ocupaciones no hay descanso, se organiza la resistencia, se acondicionan los locales, el abastecimiento, la propaganda hacia el barrio y hacia las fábricas que todavía no se encuentren ocupando, se preparan las movilizaciones para el jueves.

Las tareas son muchas, pero también son muchos los brazos dispuestos a realizarlas porque, en varios lugares, suman centenares los trabajadores y los estudiantes ocupando.

Jueves 28

SE EXTIENDE LA HUELGA Y LAS OCUPACIONES -
CNT. LEVANTA PLATAFORMA DE CINCO PUNTOS -
BOLENTINI EXIGE EL CESE DE LAS MEDIDAS DE
LUCHA A CAMBIO DE PROMESAS - MENSAJE DEL
GENERAL SEREGNI DEFINE OBJETIVOS DE LA RE-
SISTENCIA - LA CNT. DESIGNA EL COMANDO DE LA
HUELGA - LOS ÓMNIBUS NO SON DISPERSADOS.

El día amanece con un nuevo decreto. El Poder Ejecutivo declara disueltas, por la misma razón que con el Parlamento, a las Juntas Depar-

tamentales de la Capital y el Interior. Serán sustituidas por Juntas de Vecinos a designar y la designación queda, obviamente, a cargo del dictador Bordaberry.

Mientras tanto, la huelga y las ocupaciones se han extendido progresivamente y alcanzan, prácticamente, a la totalidad de la actividad laboral de la capital. En el interior los gremios también se pliegan a la huelga, sobre todo en aquellas capitales de departamento donde la concentración industrial es más importante.

En Paysandú, segunda ciudad del país, por la tarde, una manifestación de más de 3.000 personas recorre la principal avenida, culminando en un acto frente a la Asociación de Empleados y Obreros Municipales. La manifestación —grande para los antecedentes del lugar— es ruidosa y combativa, concitando la atención de todos los pobladores.

En esta ciudad, los obreros textiles, de curtiembres, de la fábrica de cerveza, del aceite, de Coca-Cola, municipales, del diario *El Telégrafo*, de la fábrica de dulce, bancarios, frigoríficos, ferroviarios, de la construcción, de la fábrica de portland de ANCAP, funcionarios y estudiantes de la Estación Experimental de la Facultad de Agronomía, se han plegado decididamente a la huelga.

Algunos dirigentes de la CNT recorren personalmente algunas de las fábricas más importantes de la capital y allí recogen, sin ninguna duda, la disposición de lucha en que se encuentran los trabajadores. Un comunicado del Secretariado Ejecutivo de la central, distribuido en las fábricas, da cuenta de la entrevista mantenida con Bolentini y de la nota que le sería entregada esa misma tarde.

La nota de la CNT señalaba las contradicciones evidentes entre lo manifestado el miércoles de tarde por el ministro del Interior y el discurso de la noche del Presidente. Bolentini había asegurado que el gobierno aplicaría la política de los *Comunicados 4 y 7*, mientras que Bordaberry

reafirmó la orientación del *Plan de Desarrollo*, cuyas consecuencias son contrarias a diversas medidas de los comunicados militares.

La dirección de la central finalizaba su nota indicando, en una plataforma de cinco puntos, los principales reclamos sobre los cuales requería una definición del gobierno. Los cinco puntos exigían: 1. plena vigencia de las libertades sindicales, políticas y de expresión del pensamiento; 2. restablecimiento de todas las garantías y derechos constitucionales; 3. medidas de saneamiento económico: nacionalización de la banca, del comercio exterior y la industria frigorífica; 4. reales aumentos de salarios y pasividades; y 5. erradicación de las bandas fascistas de la enseñanza.

En la segunda entrevista, Bolentini reclamó el levantamiento incondicional de todas las medidas de lucha dispuestas por los sindicatos y anunció que, 48 horas después, se dictarían por el gobierno una serie de medidas que incluían: a) aumento de salarios; b) reglamentación sindical por acuerdo de los sindicatos; c) eliminación de sanciones económicas a los funcionarios públicos; d) libertad para los obreros y estudiantes presos con posterioridad al 27 de junio; e) participación de los trabajadores en la dirección de los entes autónomos y funcionamiento de los organismos paritarios; y f) derechos sindicales plenamente garantizados.

El ministro se mostró muy preocupado por llegar rápidamente a un acuerdo que permitiera el levantamiento de las ocupaciones, ya algo más que un simple acto simbólico. Ante las *contradicciones* señaladas por la delegación sindical, Bolentini aseguró, sin titubeos, que Bordaberry era solamente uno más en el equipo de gobierno.

Los representantes de la CNT adelantaron que, antes de llegar a un acuerdo, debían realizar determinadas consultas. Al retirarse de la reunión, el ministro reclamó que se le informara si se aceptaban sus proposiciones, aunque éstas eran simples promesas a cambio del levantamiento de las medidas de lucha. Los dirigentes sindicales

también solicitaron una respuesta a sus reclamos y el coronel Bolentini aseguró que convocaría a la CNT.

Al promediar la tarde, el general Seregni trasladó a las Coordinadoras y Comités de Base del Frente Amplio su primer comunicado. Los *objetivos de la acción* propuestos por el líder frentista eran: a) restitución de los mandatos parlamentarios; b) destitución del dictador a través de una acción popular eficaz y sostenida; y c) al más breve plazo, elecciones generales y consulta popular, en los términos propuestos por el Frente Amplio.

El mensaje de Seregni establecía con claridad el sentido político y los objetivos concretos de la lucha iniciada por los trabajadores y el pueblo. Destacaba el propósito de hacer caer a la dictadura, con el desplazamiento de Bordaberry como primera condición para adoptar otras medidas. La renuncia de Bordaberry, tema ya integrado a la plataforma del Frente Amplio y la CNT antes del 27 de junio, no aparecía planteada en las conversaciones de la CNT con Bolentini.

“Ningún oriental puede llamarse a engaño —afirmaba Seregni—: el golpe de estado es claramente antinacional y antipopular. Ante el golpe reaccionario, el Frente Amplio levanta su inquebrantable decisión de lucha. No reconoce al gobierno de Bordaberry. Hoy convocamos a toda la militancia, a todas las organizaciones nacionales y democráticas, a todo el pueblo oriental, para salvar la dignidad de la Patria.”

No se trataba de un simple llamado, de una convocatoria genérica, porque iba acompañado de las *tareas inmediatas de la militancia*, donde se daban los criterios para revitalizar los Comités de Base, para establecer una red de comunicaciones entre los militantes y la dirección frentista, para apoyar las ocupaciones y las movilizaciones de los obreros y los estudiantes, para establecer contactos con adherentes de otras fuerzas políticas que compartieran aquellos objetivos, para

organizar al barrio y el control de los abastecimientos, la recolección de residuos, etcétera.

En síntesis, era el primer *parte de guerra* que llegaba al pueblo, que le daba una orientación y un sentido claro a la reacción espontánea que había tenido la gente, que encauzaba y organizaba el potencial de lucha para una resistencia larga y sostenida, con el fin de derrotar al golpe de estado.

Esa misma tarde, el mensaje de Seregni fue llevado a las más importantes fábricas de distintas zonas de la capital y enviado al interior, donde se comenzaron a reproducir centenares de nuevos ejemplares. En algunos de esos lugares, militantes del Partido Comunista pusieron en duda la autenticidad del documento y llegaron a afirmar que era *apócrifo*, oponiéndose a su distribución entre los trabajadores.

¿Acaso el Mensaje no era coherente con la prédica y los acuerdos del Frente Amplio? ¿Es que alguien pensaba que había otra alternativa? Si tal posición existió, sólo trascendieron las vacilaciones de algunos militantes ya que, veinticuatro horas más tarde, todos los sectores de izquierda daban su acuerdo a las proposiciones de Seregni.

El jueves por la noche, se reúne el Secretariado Ejecutivo de la CNT y resuelve la integración de un Comando de dirección de la huelga, de número reducido de integrantes, del cual se excluye a la tendencia minoritaria. La norma seguida hasta entonces indicaba que, aún en organismos reducidos, se respetaba la representación de las distintas orientaciones, con su peso correspondiente. La ausencia del dirigente textil Montañez, en estado de coma por un accidente con su motoneta, facilitó la exclusión aunque había otros para sustituirlo.

Esa misma noche se registra otro hecho, de indudables consecuencias posteriores, en los Talleres Centrales de la principal empresa privada de transporte colectivo. Los ómnibus habían sido guardados todos juntos en la playa de es-

tacionamiento de la empresa, contraviniendo así una consigna expresa del movimiento sindical, determinada con anterioridad para este tipo de situaciones, de que las unidades debían guardarse en los locales de las fábricas ocupadas.

Con los ómnibus en las fábricas no sólo se los dispersaba, haciendo muy difícil su utilización por parte de la empresa y el gobierno, sino que además se los mantenía a disposición de los trabajadores en huelga. En lugar de esto, al verlos estacionados todos juntos, los obreros que ocupaban los Talleres propusieron desinflarles las gomas o sacarles alguna pieza, de tal manera que quedarán inutilizables sin con eso destruirlos. Pero los dirigentes de la Federación Obrera del Transporte se opusieron, diciendo que de esa manera estaban a disposición permanente del sindicato.

¿A disposición de quiénes? Ya veremos más adelante.

Al cierre de la jornada, el Ministerio del Interior ordenó la clausura del vespertino *Acción*, perteneciente a Jorge Battle, por haber sacado un editorial condenando al golpe. El Intendente del departamento de Rocha, integrante del sector de Ferreira Aldunate, renunció a su cargo como consecuencia de la disolución de las Juntas Departamentales.

Los trabajadores de la salud, agrupados en la Federación Uruguaya de la Salud (FUS), informan junto con el Sindicato Médico del Uruguay que la prestación de asistencia a la población es absolutamente normal y está bajo el control de los trabajadores. Los estudiantes distribuyen entre los comerciantes un volante firmado por la FEUU donde se explican los motivos de la lucha y se reclama la solidaridad del pueblo.

EL PARTIDO NACIONAL RESISTE A LA DICTADURA - TRAS LAS OCUPACIONES, ACTOS Y MANIFESTACIONES - UNA MANIOBRA CONFUCIONISTA - EL GOBIERNO ROMPE "EL DIALOGO" - EN LA PLANTA DE ANCAP LE ENTREGAN COMBUSTIBLE A LOS MILITARES - DISCURSO DE BOLENTINI EMPLAZA A DESALOJAR LAS FABRICAS - COMIENZA LA GUERRA SICOLÓGICA - MAS RENUNCIAS EN EL EQUIPO DE GOBIERNO.

Con la firma del Partido Nacional, aparece el primer número de *Resistencia Blanca* que declara: "1) Su permanente defensa de la Patria, sus instituciones y las libertades; 2) Su condena al golpe de los corruptos que reniegan de la soberanía popular y avasallan instituciones; 3) Su repudio al Presidente de la República y a los actuales mandos militares por traidores a la Patria y por perjuros al instaurar la dictadura; 4) Su legítimo derecho a resistir a la opresión por todos los métodos que las circunstancias aconsejen."

El Partido Nacional ensaya en el Interior del país mecanismos de resistencia contra la dictadura a través de la paralización de las intendencias, con los propios Intendentes al frente de la acción puesto que en su mayoría pertenecen a los sectores mayoritarios del nacionalismo.

Mientras tanto, a medida que se van consolidando las ocupaciones en las fábricas, la movilización se extiende a las zonas circundantes. Los trabajadores no permanecen pasivos, salen a la calle a buscar la solidaridad del barrio, se organizan actos y manifestaciones.

En la zona de Paso Carrasco, los obreros de *Fulgor*, *Ajax*, *Frigorífico Carrasco* y *CICSSA* realizan un acto. En la zona del Cerro, una nutrida columna de manifestantes marchó por la calle Grecia, golpeando las columnas y coreando consignas contra el golpe de estado. En la puerta de la textil *Alpargatas* se realiza otro acto, contando con la participación de otros gremios de la zona y de los estudiantes de Química y Medicina.

Este día, a lo largo de toda la jornada circulan distintas versiones sobre la realización de una nueva reunión entre los representantes de la CNT y el Ministro Bolentini. En cuatro lugares distintos se dijo que los mandos militares querían hablar con la CNT de inmediato, pero ni el Ministro del Interior ni la Junta de Comandantes en Jefe hicieron llegar una propuesta formal y concreta de entrevista.

Después de ese extraño procedimiento, que en tres de las cuatro ocasiones incluyó como supuesto intermediario de los mandos a un periodista de dudosa trayectoria llamado Luis Michellini, se empezó a decir que la CNT se había negado a conversar. En realidad, el Ministro Bolentini no había ofrecido nada sobre lo que se pudiera conversar pero, de esta manera, se quería hacer recaer sobre la CNT la responsabilidad de *romper el diálogo* para justificar la represión posterior.

En efecto, para las primeras horas de la tarde es convocada una reunión extraordinaria del COSENA donde se analiza la magnitud alcanzada por la huelga general y las ocupaciones, las que lejos de decrecer han aumentado al punto de paralizar la actividad económica del país. El COSENA estudia las medidas a adoptar y se anuncia una alocución del Ministro Bolentini, por cadena de radio y televisión, a partir de las 20 horas.

Paralelamente, la falta de combustible se hacía cada vez más notoria, reduciendo visiblemente la circulación de coches particulares. La escasez superó, también, las previsiones de los militares, cuyas reservas de combustible comenzaron a agotarse. Por lo visto, no se habían preparado para una resistencia muy prolongada.

Esa misma tarde, efectivos militares se hacen presentes en la planta de refinación de petróleo de ANCAP y exigen se les entregue, a sus camiones tanque, el combustible refinado existente en la planta. Aquí se da una discusión entre los operarios de la refinería y la Federación ANCAP;

mientras los obreros se niegan a entregarle combustible a los militares, los dirigentes sindicales dan la orden de suministrarlo.

Los directivos de la Federación ANCAP impidieron, incluso, que algunos operarios se llevaran entre sus ropas piezas claves para la extracción del combustible de los tanques de reserva. Pero, antes de apelar a este método, se había rechazado otro procedimiento más simple y efectivo: el de mezclar petróleo crudo con el refinado, eliminando así las reservas sin exponer directamente a los obreros.

Claro que para aplicar la *mezcla* o cualquier otro sistema debía existir previamente la previsión y la voluntad de no proporcionarle el combustible a los militares. Ese combustible servirá en los días siguientes para poner en práctica la *operación desalojo* e iniciar la escalada represiva con el fin de abatir la resistencia popular.

De esa decisión de reprimir dio evidencias claras el Cnel. Bolentini en su discurso de la noche. El Ministro del Interior tuvo que reconocer que la huelga general y las ocupaciones interferían la labor del gobierno y, en consecuencia, eran de contenido político. Tras apelar a *la orientalidad*, a dejar de lado la lucha de clases y sustituirla por *el amor* de la gran familia uruguaya, conminó a la normalización inmediata de la actividad laboral y dio un plazo perentorio, hasta las 7 horas del día siguiente, para desalojar los centros de trabajo.

A partir de ese momento, la cadena de radio y televisión comenzó a propalar una serie de comunicados, anunciando el comienzo de una operación tendiente a lograr la normalización de la actividad laboral, reconociendo que su interrupción amenaza con paralizar al país.

"Mediante un grupo de agitadores sindicales se ha paralizado la refinación de combustible en el país", afirma el Comunicado N° 7. *"Falsos dirigentes gremiales han impedido el ingreso de todo tipo de enfermos en los hospitales públi-*

cos", falsea el Comunicado N° 8. "Se ha provocado la paralización parcial de la industria, entre ellas la textil..."; "Falsos líderes han obligado a los ferroviarios a abandonar sus tareas y han ocupado el Ente...", aseveran los Comunicados N° 9, N° 10 y así sucesivamente.

Los comunicados militares fueron, contrariamente a sus intenciones, una eficaz manera de propagandear las dimensiones de la huelga, lo que impedían las restricciones a la prensa. Pero signaron, además, el compromiso de las Fuerzas Armadas con el golpe de estado, cosa que habían tratado de mantener confusa colocando toda la responsabilidad en Bordaberry.

En un estilo propio de las técnicas en *guerra psicológica*, los comunicados intentaban contraponer a los trabajadores y los estudiantes, que estaban aplicando las medidas de lucha, con los sectores pasivos de la población, aquellos que pueden sentir negativamente los efectos de la paralización, asustándose o entrando en la crisis del desabastecimiento.

Para contrarrestar el efecto de esta propaganda, jugaba un papel fundamental la información a la población de que todos los servicios públicos esenciales estaban siendo garantizados por los propios trabajadores ocupando. La luz eléctrica y los teléfonos, el agua corriente y la asistencia hospitalaria, se mantenían gracias a las guardias organizadas por los trabajadores. También era importante en este sentido la actividad de los Comités de Base barriales del Frente Amplio que, de acuerdo con las consignas del Mensaje de Seregni, organizaban a la población para resolver otros problemas, tales como recolección de residuos, evitar la especulación y el acaparamiento con los comestibles, etcétera.

En el orden político, trasciende que el gobierno tendrá que sustituir también al Ministro de Obras Públicas, al de Industria y Comercio, al Director de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto y al Director de Vivienda, quienes han

manifestado su decisión de renunciar por discrepancias, si bien aceptaron permanecer en sus cargos hasta la designación de sus reemplazantes.

La prensa de la fecha informa que se encuentran en Buenos Aires los senadores Enrique Erro, Zelmar Michellini y Ferreira Aldunate, así como el Presidente de la Cámara de Diputados Gutiérrez Ruiz. Los dos señalados en primer término se encontraban en la Argentina antes de que estallara el golpe y debieron permanecer allí obligados por las circunstancias.

Sábado 30

COMIENZA LA "OPERACIÓN DESALOJO" - LA RESPUESTA ES: "REORGANIZARSE Y OCUPAR DE NUEVO" - DECLARACIÓN CONJUNTA DEL FRENTE AMPLIO Y EL PARTIDO NACIONAL - DECLARACIÓN DE UN SECTOR DEL PARTIDO COLORADO - DESALOJOS Y EMPLAZAMIENTOS - COPAMIENTO DE LA REFINERÍA - DECLARACIÓN DE LA FEUU - ILEGALIZACIÓN DE LA CNT Y DECLARACIÓN DE LA CENTRAL.

El día comienza con una tensa expectativa. La atención popular se centra en la "operación desalojo", ya que nadie piensa en la posibilidad de la desocupación voluntaria de parte de los trabajadores. ¿Hasta que punto llegará la represión en los desalojos por la fuerza? ¿Cuál será la resistencia que opondrán los ocupantes? Éstas y otras preguntas son debatidas entre los huelguistas... y también en el gobierno.

El comunicado de la CNT a las fábricas dice: "El Secretariado Ejecutivo de la Convención Nacional de Trabajadores, ante la intimación por parte del gobierno de desalojo de los lugares de trabajo, sin haber dado solución a ninguno de los grandes problemas que motivaron la actual movilización, *resuelve mantenerla en todos sus términos con la ocupación de los lugares de trabajo, accediendo a su desalojo sólo en las circunstancias en que mantener su ocupación puede configurar situaciones de violencia. En esta even-*

tualidad, los trabajadores se concentrarán en sus respectivos sindicatos”.

Los trabajadores no están preparados ni organizados para enfrentar la acción de soldados armados en pie de guerra. En esas condiciones, una resistencia activa tendría como consecuencia más probable heridos y muertos, donde las mayores pérdidas serían del lado de los trabajadores. La resistencia debe ser fundamentalmente pasiva, sin facilitar el desalojo aunque sin ir al enfrentamiento directo.

Pero, ¿después del desalojo qué hacer?, ¿y si los sindicatos están cerrados u ocupados por los militares? Los trabajadores de algunos lugares ya habían dado, espontáneamente, la respuesta correcta a esas preguntas: *la consigna debía ser la reocupación de todos los lugares*. Será un volante de los militantes sindicales de la Corriente, con el título de *A los trabajadores en lucha*, que se encargará de hacer llegar a todos los centros de trabajo aquella consigna.

Reorganizarse y ocupar de nuevo en cuanto se pueda, fue la voz que se corrió por distintos lugares. *No podrán poner en marcha al país sin los trabajadores*, decía el volante, evidenciando el hecho de que para restablecer la actividad debían convocar nuevamente a los trabajadores a su lugar de trabajo y allí podía reiniciarse la ocupación.

Hay otras respuestas, también, que alientan a seguir la lucha a pesar de las amenazas de la dictadura. El Frente Amplio y el Partido Nacional firman un volante que se distribuye por todos los lugares y dice: *Ante la ejemplar firmeza con que los trabajadores orientales vienen desarrollando la lucha por las libertades públicas y por sus reivindicaciones específicas, el Partido Nacional y el Frente Amplio declaran su más amplia y fervorosa solidaridad y el apoyo decidido a ese combate popular en defensa de los intereses del país*.

A su vez, un volante del sector colorado de Jorge Batlle lleva el título de *Muera la dictadura*.

La dictadura que cierra diarios, impone férrea censura de prensa, impide el ejercicio del derecho de reunión y nos inunda con comunicados mentirosos que impide replicar, no tiene apoyo popular, expresa el referido volante. Si lo tuviera —agrega—, no necesitaría de la fuerza que hoy aplica con el apoyo de una dirección militar que está comprometiendo, quizás definitivamente, a unas Fuerzas Armadas, cuyos integrantes llegará el momento que no puedan exhibir públicamente su uniforme, como les pasa hoy a sus colegas argentinos.

Tales pronunciamientos dan una idea clara del aislamiento político en que se encuentra el golpe de estado y, por el otro lado, de la unidad que se registraba a nivel del pueblo, como resultado de la firme decisión de lucha tomada por los trabajadores y los estudiantes.

Comienzan los desalojos. La decisión de los militares parece evitar el uso de las armas de fuego. En la mayoría de los casos, los soldados rodean el local ocupado, derrumban las puertas o abren un boquete para entrar al interior y, luego, desalojan a empujones a los obreros hacia la calle. En otros lugares usan bombas de gas lacrimógeno y dan garrotazos. En general, no llevan detenidos.

Una lista incompleta de lugares desalojados indica lo siguiente: casas centrales bancarias desalojadas; sindicato bancario allanado y detenidos los ocupantes; oficinas del agua corriente (OSE) desalojadas; Universidad y facultades desalojadas; en AMDET, transporte colectivo municipal, desalojaron con gases; el Dique Nacional desalojado.

Aunque todos los liceos están clausurados, las gremiales de profesores y funcionarios de enseñanza secundaria ocupan *simbólicamente* un local en solidaridad con la huelga. Inmediatamente son cercados por la Policía, desalojados y llevados todos detenidos.

Paralelamente a los desalojos, se siguen reiterando los comunicados y emplazamientos por la

cadena oficial. Así los bancarios son acusados de *impedir el pago directo de jubilaciones, pensiones y asignaciones familiares. Estas actitudes inculificables que tienen para el pueblo —prosiguen—, no las sufren en carne propia, porque hacen las huelgas o paros, después de cobrar sus sueldos. La actitud asumida en las actuales circunstancias por los Dirigentes Sindicales Bancarios del Uruguay —expresa otro comunicado—, procura claramente la paralización de la actividad financiera y con ello el entorpecimiento del comercio y la producción impidiéndose todo trámite de importación y exportación.*

En el caso de la refinería de ANCAP, los militares no se proponen el desalojo sino el copamiento. Los siguientes comunicados dan una idea de la cautela militar: *“Las FF. AA. se hallan abocadas al cumplimiento de las consignas asignadas para la normalización del país, debiendo comenzar por ANCAP, corazón y nervio de la República... , Las FF. AA. se aproximan sin predisposición ni ánimo adverso para estos obreros, que como ya se ha manifestado no son más que parte del pueblo...”*

Durante este día, los desalojos se concentran en dependencias estatales, fundamentalmente los bancos, el combustible, el transporte, el agua corriente, etcétera. En muchos desalojos los vecinos del lugar se acercan, alentando a los trabajadores y abucheando a las fuerzas represivas. Cumpliendo la consigna, las facultades son reocupadas nuevamente.

En las fábricas circula un volante para que lo lean los soldados cuando vayan a desalojar: *SOLDADO: obedecer a un presidente constitucional es disciplina; obedecer a un dictador multimillonario es servilismo anti-artiguista. Todos somos pueblo. ¡Abajo la dictadura!*

La FEUU emite una declaración, precisando los objetivos de la movilización. Los estudiantes apoyan los cinco puntos de la plataforma de la CNT y agregan: *“No habrá soluciones sin la caída del dictador Bordaberry y su gabinete. Todo ello bajo*

una condición: la decisión del pueblo en los nuevos destinos que hoy pueda recorrer la Patria. Sin consultas y sin participación popular no habrá apertura a la crisis, porque sólo hoy el pueblo es quien puede imponer las verdaderas soluciones”.

En las últimas horas de la tarde, mientras una delegación de la CNT esperaba para entrevistarse con el Ministro del Interior, Bolentini fue llamado presurosamente de Casa de Gobierno. Inmediatamente después se da a conocer un decreto por el que se resolvía: *declarar ilícita la asociación de hecho denominada Convención Nacional de Trabajadores (CNT), disponiendo su disolución, la clausura de los locales, la incautación de sus bienes y valores, etcétera.* Los dirigentes sindicales se retiraron sin esperar que el ministro volviera.

A la noche, el Secretariado Ejecutivo de la CNT emite una declaración refiriéndose a la disolución. *No otra cosa que la orfandad en que se mueve y la clara sensación de su fracaso en el intento de intimidar y amenazar a la clase obrera, pueden explicar tan ridícula e histérica decisión—expresa la central—. Solamente una mentalidad oligárquica como la del Sr. Bordaberry puede suponer que es posible “disolver” por decreto la organización sindical de los trabajadores uruguayos.*

Evidentemente, ya hacía 24 horas que la dictadura había desistido de las conversaciones. La imagen del *diálogo* la mantuvo mientras le quedaba alguna esperanza de que las ocupaciones serían levantadas. La disposición de lucha de los trabajadores hechó por tierra tales expectativas.

La *operación desalojo* había sido parcial y debía proseguir al día siguiente. El objetivo del gobierno era desalojar durante el fin de semana, emplazar a la reiniciación normal de actividades a partir del día lunes y poner en fuga a la dirección sindical responsable de la huelga.

PROSIGUEN LOS DESALOJOS - LA JUNTA DE COMANDANTES EN JEFE EXHORTA - SUSPENDEN LA VEDA DE CARNE - DIFICULTADES EN EL GREMIO DE LA PRENSA - OFENSIVA EN EL TRANSPORTE - DECLARACIÓN DE LA MESA EJECUTIVA DEL FRENTE AMPLIO - LA HUELGA SE EXTIENDE EN EL INTERIOR TAMBIÉN - ENTRAN CAMIONES DESDE EL BRASIL.

Los desalojos prosiguen a ritmo intenso. Esta vez se concentran en las fábricas de la industria privada: textiles, metalúrgicas, de neumáticos, del dulce, etcétera. En los lugares donde la tradición de los obreros es combativa, los operativos adquieren dimensiones especiales.

Así en la fábrica de neumáticos FUNSA la operación incluyó 5 camiones, 7 tanques y helicópteros, con la presencia del coronel Bolentini y del general Cristi, Jefe de la Región Militar N° 1. En la textil Alpargatas, rompieron todas las luces de la salida de la fábrica y obligaron a los obreros a pasar a través de una doble fila de soldados, golpeándolos y apaleándolos con total impunidad.

En otros casos, la inventiva popular les permitió a los obreros desorientar la acción militar. En la textil La Aurora, cuando los soldados se aprestaban a desalojar, los obreros pusieron en marcha todas las máquinas de la fábrica. Los soldados entraron y se convencieron de que estaban trabajando, retirándose inmediatamente sin desalojarlos. Poco rato después, se paralizaron nuevamente las máquinas y siguió la ocupación.

Tras los desalojos, por la cadena de radios comienza una ofensiva de emplazamientos de las distintas empresas y dependencias estatales, conminando a presentarse a trabajar en condiciones normales el día lunes. Al mismo tiempo, se asegura que la distribución de combustible y el transporte serán normalizados totalmente.

La Junta de Comandantes en Jefe da a conocer un comunicado *exhortando a trabajar en los siguientes términos: Se han dado las condiciones*

adecuadas para que en el día de mañana, lunes 2 de julio, el país reinicie el camino del trabajo... Corresponde de tal forma a la masa de trabajadores liberarse del sentimiento de rebaño y sumisión que han pretendido inculcarle falsos dirigentes sindicales que responden a ideologías e intereses anti-nacionales y entonces tomar sus propias decisiones, con la seguridad de que contarán con el respaldo de la fuerza si fuere necesario.

La ofensiva incluye otras medidas de corte demagógico: se anuncia una revaluación de las pasividades y se reúne el Equipo Económico para estudiar un aumento de salarios; a su vez, se ordena suspender los embarques de carne al exterior y volcar las existencias al abasto de la población.

En la planta de la refinería de ANCAP la situación es tensa: cerca de 200 obreros son obligados a trabajar bajo amenaza de muerte y la vigilancia de perros del plantel policial. El resto del personal de la planta se mantiene en huelga, no presentándose a trabajar.

El gobierno reitera las restricciones a los órganos de prensa. El Sindicato de Artes Gráficas y la Asociación de la Prensa se pliegan a la huelga. Sin embargo, siguen saliendo los diarios *El País* y *La Mañana*, que responden a la dictadura. ¿Cómo era que sucedía esto?

El Sindicato de Canillitas, en verdad controlado por los grandes distribuidores, no se plegó a la huelga y, a su vez, el personal de los dos diarios mencionados ya hacía tiempo que no respondía a las directivas sindicales. Cabía entonces preguntarse cuál era la conveniencia del paro de los gremios de la prensa si, al no tener fuerza como para impedir que salieran los voceros del golpe, como efecto concreto eliminaba, casi exclusivamente, a la prensa contraria al golpe.

El tema fue planteado más de una vez, cuando se tuvo la oportunidad de hacerlo, en la dirección de la CNT, pero los dirigentes de la prensa no quisieron entender razones, otorgando de esta

forma aparentemente radical una evidente ventaja a los medios de información y propaganda del golpe. Más adelante se resolvió el *Boycot* a los diarios que salían con carneros, pero la medida fue totalmente ineficaz.

En el transporte, la ofensiva se dirige en primer término a los propietarios de ómnibus de CUT-CSA, la empresa más importante y organizada en forma semi-cooperativa, obligándolos bajo amenaza de detención si no salen a la calle. Aquí empezaría a dar sus frutos el error de no haber dispersado los ómnibus en las fábricas ocupadas.

Además, cuando la represión arreció sobre el gremio del transporte, los dirigentes desaparecieron y perdieron el contacto con los trabajadores. La desinformación y la confusión que ello originó contribuyó paulatinamente al debilitamiento de este sector.

Desde el movimiento estudiantil y otros gremios combativos se prepararon y organizaron entonces acciones para impedir la circulación del transporte colectivo. Se recurrió a los tradicionales *miguelitos* o grampas, a las piedras e, incluso, se incendiaron completamente algunas unidades.

A los pronunciamientos políticos ya existentes se suma la declaración de la Mesa Ejecutiva en pleno del Frente Amplio. *El Frente Amplio —expresa el punto 6—, convoca a todas las fuerzas políticas auténticamente populares, a las organizaciones sociales, sindicales y estudiantiles, a la nación entera, a unirse en el enfrentamiento a la dictadura. Niega toda legitimidad a la nueva situación, expresa su más enérgico repudio a la disolución del Parlamento y de las Juntas Departamentales, y exige la destitución de Bordaberry.*

Mientras tanto, la información que comienza a regularizarse desde el interior del país da cuenta de la adhesión a la huelga de numerosos lugares: Florida, Las Piedras, Castillos, Paysandú, Minas, Dolores, Fray Bentos, Tacuarembó, Mercedes, Artigas, San José y Colonia. Nunca antes una movilización popular había alcanzado estas proporciones en el interior.

Un volante de la resistencia da la confirmación del ingreso al país de una caravana de camiones, proveniente del Brasil, cargada con equipo militar, presumiblemente camionetas o "jeeps". El día anterior, los ojos del pueblo habían denunciado su presencia en la carretera que cruza la frontera por la localidad del Chuy.

Toda la expectativa se volcaba ahora sobre el día lunes. Los centros fabriles más importantes habían sido desalojados y el personal era convocado para reintegrarse en sus horarios habituales. Por otra parte, confirmando algunas dudas del sábado, los sindicatos también habían sido allanados en su mayor parte, impidiendo la reunión en los mismos de los desalojados.

¿Cuál sería la actitud de los trabajadores?

Lunes 2

LA "NORMALIZACIÓN" FRACASA ANTE LAS REOCUPACIONES - BORDABERRY DEFINE SIMPATÍAS - PACHECO RESPALDA AL GOLPE DE ESTADO - JUICIO A LA POLÍTICA ECONÓMICA DEL GOBIERNO - SEPELIO DE ADRIÁN MONTAÑEZ - MENSAJE DE ERRO - LA SOLIDARIDAD INTERNACIONAL - EL MINISTRO DEL INTERIOR ESTÁ MOLESTO.

En la madrugada, se reiteran sistemáticamente por la cadena oficial todos los emplazamientos. La imagen de normalidad se completa con los ómnibus en la calle, más de 60 coches de AMDET manejados por policías y los patrones de CUTCSA acompañados de fuerte custodia militar.

Pero a medida que se reabren las puertas de las fábricas, los trabajadores realizan asambleas y se resuelve volver a ocupar. En la mayoría de los lugares, las reocupaciones se hacen con mayor cantidad de trabajadores que la primera vez. El operativo *desalojo* comienza a desmoronarse, algunas fábricas son desalojadas por segunda vez pero, no bien se van del lugar los efectivos militares, los trabajadores reocupan otra vez.

La ofensiva hacia la normalización fracasa estrepitosamente, el despliegue de fuerza desarro-

llado por los militares durante el fin de semana se revela totalmente inútil ante la decisión de los trabajadores de reocupar. Por medio de los trabajadores de UTE, se sabe que el consumo de energía eléctrica del lunes es igual al del domingo, o sea que la industria y las oficinas siguen totalmente paralizadas.

En la textil LANASUR, propiedad del millonario Gari, amigo personal de Bordaberry, los militares son acompañados por el hijo de Gari, quien va señalando a los militantes sindicales. Después del desalojo, los militares permanecen custodiando la fábrica y salen a perseguir a los obreros para obligarlos a trabajar por la fuerza.

En el diario *La Nación* de Buenos Aires, el periodista Gustavo Landívar le hace un reportaje a Bordaberry. *No puedo negar que tenemos cierta actitud de simpatía con el régimen brasileño y alguna vez dije que tenemos puntos en común*, afirma el dictador. Ante la pregunta sobre cuáles son esas coincidencias, Bordaberry responde: *Son la defensa de la democracia y el anticomunismo.*

Ese mismo día, llega un telegrama de Pacheco Areco a su sucesor. Desde su lujosa residencia de la Embajada de Uruguay en España, el líder del reeleccionismo expresa: *Habiendo asumido Ud. responsabilidad histórica preservación valores fundamentales democracia uruguaya... exprésele mi anhelo en que le acompañen la comprensión y cooperación de los orientales. Cualquiera diría que Bordaberry es un incomprendido.*

"La política económica iniciada bajo el gobierno del Sr. Pacheco Areco, fue llevada al extremo por el régimen que culmina con la dictadura. La actitud de estas minorías que procuran defender sus intereses, fue el principal factor desencadenante de las penurias económica y financiera que ha soportado y siguen vigentes en la economía uruguaya", afirma una declaración del Consejo de la Facultad de Ciencias Económicas.

"Altos excedentes fueron apropiados principalmente por el latifundio, la banca, y en general las

grandes firmas nacionales y extranjeras —continúa la declaración—, pero no se volcaron reproductivamente en el país, sino que por el contrario se destinaron a la especulación y alimentaron la fuga de capitales. Al mismo tiempo que se beneficiaron los grandes sectores capitalistas, se agravó la crisis interna, generando niveles de endeudamiento y dependencia externa hasta ahora desconocidos en la economía nacional.”

En las primeras horas de la tarde, obreros textiles y de otros gremios de la zona, estudiantes y profesores, se reúnen en el hall de la Facultad de Medicina junto al cuerpo, ya sin vida, de Adrián Montañez. Ni los mayores esfuerzos de médicos y compañeros pudieron sacarlo del estado de coma posterior a un accidente fortuito. Uno de los más brillantes dirigentes sindicales, fue despedido con dolor y con la decisión de perpetuarlo en la lucha diaria contra los enemigos del pueblo.

Desde Buenos Aires: *La guerra la declararon los militares, la oligarquía y el imperio. A ella se les responderá con la guerra a todos los niveles. Que ningún sentimiento extraño a la lucha pueda limitar o entorpecer este compromiso que mil veces me oyeron decir que era irreversible*, expresa un saludo a los militantes del senador Erro. Ferreira Aldunate confirma, desde el mismo lugar, su apoyo total a la declaración conjunta del Frente Amplio y el Partido Nacional.

A pesar de la *cortina de silencio* impuesta por la dictadura a las agencias de la prensa internacional, los periódicos del extranjero dan cuenta de la situación que se vive en el Uruguay. Las noticias llegan, incluso, desde el *viejo continente*, donde en Roma, París y Londres, se han formado comités de solidaridad con el pueblo uruguayo.

El ministro del Interior, en un reportaje irradiado a las 22 y 30 horas, no se muestra tan seguro y amenazador como en su discurso del viernes. *Las cosas se van a encauzar en las vías normales del diálogo, de conversación, como tiene que ser...*, expresó. Cuando le preguntan si hablará con la CNT responde colérico: *La CNT no existe*,

¿no se enteró Ud. del decreto que la declara ilegal? Y luego anuncia que al día siguiente se aprobará el aumento de salarios.

Al llegar la noche, el transporte colectivo sacado a la fuerza es retirado de la calle, por temor a que aumenten las represalias del pueblo. Los ferrocarriles de AFE y los ómnibus de la empresa interdepartamental ONDA han permanecido totalmente paralizados.

Martes 3

EL "APAGÓN" DE LA LLAMA DE ANCAP Y MILITARIZACIÓN DE LOS OBREROS - SE CONSOLIDAN LAS OCUPACIONES - APOYO DE LOS EMPRESARIOS - MAS ACTOS Y MANIFESTACIONES - DECLARACIÓN DEL CLAUSTRO DE LA UNIVERSIDAD - DECLARACIONES DEL VICEPRESIDENTE - DESMENTIDO DE LA JUNTA DE COMANDANTES EN JEFE - RESUELVEN AUMENTAR LOS SALARIOS - LA HUELGA GENERAL EN SU PUNTO MAS ALTO.

El primer hecho significativo del día es el *apagón* de la llama en la chimenea de la refinería de ANCAP. Al cumplirse el tercer día de la ocupación de la planta por efectivos militares, el corto-circuito provocado *accidentalmente* por una cadena en los transformadores que suministran corriente eléctrica a la planta determinó la paralización total del proceso de refinación de combustible.

El corto-circuito generó un pequeño principio de incendio y todas las alarmas de la planta comenzaron a hacer oír sus sirenas. Ante esta situación, los efectivos militares que ocupaban la planta se retiraron precipitadamente de la misma, mientras los obreros que se encontraban como rehenes controlaban la emergencia.

Posteriormente, los obreros se retiraron de la planta en disposición de proseguir la huelga en todos sus términos. La guardia militar de la planta retornó más tarde, acompañada de refuerzos y altas autoridades, pero se encontraron la refinería apagada y sin obreros. En respuesta se

decretó la militarización de todo el personal de ANCAP quienes, perseguidos como sabotadores, fueron buscados casa por casa.

Sin embargo, aun en el caso de encontrar rápidamente a los operarios, lo que resultó ser bastante difícil, la refinería no podría ponerse en marcha sino al cabo de varios días de intenso trabajo. No obstante ello, quedaban *las reservas* de combustible refinado que, como vimos anteriormente, fueron puestas en manos de los militares y alcanzaban para varios días.

Mientras tanto, las ocupaciones se consolidan nuevamente en toda su extensión. Los nuevos desalojos son seguidos por las re-ocupaciones, llegando al record en el Dique Nacional con cinco desalojos. Los trabajadores salieron cantando el Himno Nacional y ante tal ejemplo de valiente tenacidad, los oficiales de la Marina presentes en el operativo se cuadraron haciendo el saludo militar a los patriotas.

A medida que transcurren los días, son también numerosos los casos de empresarios que adhieren a la lucha de los trabajadores, expresándose en donaciones en víveres y apoyo para el sostén de las ocupaciones.

Al reorganizarse las ocupaciones, se suceden las manifestaciones callejeras de obreros y estudiantes. En la zona de la Unión, una manifestación de más de 3.000 obreros recorre la avenida 8 de Octubre, coreando consignas contra la dictadura. Fueron disueltos por la Policía usando gases lacrimógenos. En otros casos, los desalojos culminan en actos barriales, donde los vecinos cantan el Himno Nacional y aplauden a los obreros.

Los estudiantes de medicina hicieron hoy un acto en la Facultad y, posteriormente, una numerosa columna de manifestantes recorrió ocho cuadras de la avenida Agraciada, cantando el Himno Nacional, con la bandera y el decano Dr. Carlevaro al frente de la misma. Asimismo, el apoyo del Sindicato Médico y de los trabajadores de la salud a la huelga es, prácticamente, total en sanatorios y hospitales.

La Asamblea General del Claustro Universitario, reunida para considerar la ilegalización de la CNT, entre otros conceptos, declara: *La Universidad de la República, de acuerdo con sus tradiciones y con el mandato expreso de su Ley Orgánica, que le encomienda "defender los valores morales y los principios de justicia, libertad, bienestar social, los derechos de la persona humana y la forma democrático-republicana de gobierno", expresa su más enérgica condena a esta medida dictatorial; reitera su firme propósito de continuar y profundizar su compromiso solidario con las organizaciones populares en contra del golpe de Estado, como legítimo derecho que le asiste ante la arbitrariedad y la injusticia.*

A nivel del gobierno, los ministros de Industria y Comercio y de Obras Públicas, así como el Director de Planeamiento y Presupuesto, se retiran definitivamente de sus cargos. El Vicepresidente de la República, Sr. Jorge Sapelli, realiza declaraciones a la prensa reafirmando su respeto a las instituciones y pone en evidencia su marginamiento de las resoluciones tomadas por el Poder Ejecutivo.

A su vez, la Junta de Comandantes en Jefe libra un comunicado desmintiendo falsos rumores, según ellos, sobre la existencia de divergencias en las Fuerzas Armadas. La Secretaría de Prensa de la Presidencia *desmiente*, también, las expresiones atribuidas a Bordaberry en el reportaje del diario *La Nación*. Según parece, los mandos militares consideraron inconvenientes las opiniones referidas al Brasil.

Los emplazamientos para reanudar el trabajo siguen, si bien el volumen de los mismos se ha reducido visiblemente, comparándolo con el de los días anteriores. Un comunicado militar advierte que *manos inescrupulosas* controlan el servicio de gas *cortando y reanudando el mismo en forma arbitraria y sin previo aviso a los usuarios.*

Finalmente, se informa a la población que el gobierno acaba de resolver un aumento del 25 % en las remuneraciones de los trabajadores de la

industria privada y de los entes públicos. El ministro del Interior, coronel Bolentini, había asegurado el día sábado que el aumento de salarios no sería resuelto hasta tanto se hubieran levantado las medidas de lucha.

En el mes de junio, las estadísticas indicaban que el aumento de salarios debía ser del orden del 60 %, para recuperar el poder adquisitivo perdido desde 1968. Por otra parte, el aumento de los precios en julio se estima del orden del 20 %, con lo que el *aumento* a los trabajadores desaparecerá rápidamente.

La *calesita* de los precios y los salarios, en la que los últimos siempre quedan atrás, no es desconocida por los trabajadores. La huelga general no es por aumento de los salarios y esto se pudo constatar en el efecto nulo que produjo la resolución gubernamental en las fábricas ocupadas.

En este día, el despliegue de la resistencia popular llega a su punto más alto. La *operación desalojo* y la ofensiva represiva desatada hasta el momento habían fracasado en su intento de normalizar la actividad laboral. Los desalojos y las reocupaciones acrecentaron aún más la movilización y la participación de los trabajadores, llegando en algunas fábricas al 90 y al 100 % de ocupantes.

Las deserciones políticas y la actitud dubitativa del gobierno, así como la disminución de los comunicados y emplazamientos, evidencian el efecto de la resistencia. Pero la dictadura no se detiene, tratando de reponerse ensaya nuevas medidas represivas para el día siguiente.

BORDABERRY ACUSADO ANTE LA JUSTICIA - MANIFESTACIÓN DE MUJERES EN LA CATEDRAL - MILITARES INTENTAN DIVIDIR A LOS OBREROS - UN DECRETO PERMITE DESPIDOS MASIVOS - REQUIEREN LA CAPTURA DE 52 DIRIGENTES SINDICALES - EL REELECCIONISMO DA SU APOYO A BORDABERRY - PARO DE 48 HORAS DE LOS ESTIBADORES - LA RESISTENCIA EN EL TRANSPORTE - ESTATALES TRABAJAN "A REGLAMENTO" - DIRECTIVAS A LOS TRABAJADORES EN LUCHA.

En el día de hoy, el Frente Amplio y el Partido Nacional, en forma paralela, presentan una acusación ante la Suprema Corte de Justicia contra el Sr. Juan María Bordaberry como reo de lesa Nación, por haber violado la Constitución que juró defender al asumir sus funciones.

Por la tarde, una multitud de mujeres católicas se congregan frente a la Catedral de Montevideo, ocupando la Plaza Matriz, para demostrar su repudio a la dictadura. Fueron severamente reprimidas, lograron dispersarlas luego de utilizar el carro lanza-agua y gases lacrimógenos.

En algunos lugares, ante la tenacidad demostrada por los trabajadores, oficiales de las FF.AA. buscan entablar conversación con los obreros ocupantes. En la fábrica de neumáticos FUNSA, quisieron explotar las discrepancias del gremio con la dirección mayoritaria de la CNT, pero los obreros dijeron que hablaban en nombre de la CNT o de lo contrario no conversaban. Y cuando los obreros les preguntan por qué no lo echan a Bordaberry, responden que son militares y que ese no es un problema de ellos . . .

Aparecen, entonces, las nuevas medidas represivas. Derogando todas las normas vigentes, leyes y compromisos internacionales, el Poder Ejecutivo dispone el despido en masa.

En los organismos públicos, *el respectivo jerarca dispondrá, obligatoriamente y bajo su responsabilidad, la destitución por omisión de los funcionarios que realicen huelgas, paros o toda otra forma de trabajo irregular, reza el decreto.* Esos

mismos hechos, en la actividad privada, *constituirán notoria mala conducta y su despido no generará indemnización alguna*. Y aún más, los que insten a incurrir en tales hechos: *serán sometidos a la Justicia penal competente por la presunta comisión de delitos contra el orden público del Estado*.

Paralelamente, por cadena de radio y televisión, el Comunicado N° 862 de las Fuerzas Conjuntas requiere la captura de 52 dirigentes de la *inexistente* CNT. La nómina va acompañada de la foto de cada uno, la dirección habitual y el número del documento de identidad, indicándose que presumiblemente se encuentren en la clandestinidad.

La Unión Nacional Reelectionista, al tanto del telegrama enviado por su máximo líder Pacheco Areco, adhiere por unanimidad al texto del mismo. Por mayoría, en cambio, formula votos para la vigencia de las instituciones y la realización de elecciones. No sea cosa que, con tanto barullo, el líder quede sin posibilidad de postularse.

Los estibadores agrupados en la USOP, no filial de la CNT, decidieron plegarse al paro durante el miércoles y el jueves. La paralización del puerto de Montevideo es, en consecuencia, total. Un petrolero brasileño se halla anclado fuera del puerto sin contar con personal para la descarga. Tres barcos uruguayos, anclados en el puerto de Buenos Aires, están ocupados por su tripulación, con numerosos carteles de repudio a la dictadura.

Sin embargo, el transporte capitalino se mantiene sobre la base de personal militar, patronos, carneros y trabajadores que han sido detenidos, obligándolos a trabajar por la fuerza de las armas. La resistencia a la normalización del transporte se mantiene, como da cuenta un comunicado militar, con su tradicional estilo deformante: *personas inescrupulosas han impulsado, mediante pago de dinero a niños de corta edad a*

arrojar piedras y grampas sobre ómnibus que circulan en Montevideo. No obstante, la acción de los niños se muestra insuficiente.

Con el transporte funcionando relativamente, se acentúa la presión para concurrir a trabajar en las oficinas de la administración pública y en los comercios céntricos. Las gremiales de funcionarios del Estado y de la Intendencia Municipal han resuelto concurrir a trabajar y ajustarse al *reglamento*. Esto da una cierta imagen de normalización, aunque no es significativo en tanto la producción y la banca permanecen paralizados.

La duración de la huelga requiere que se definan con claridad los objetivos concretos de la movilización. Se anuncia que el Frente Amplio y el Partido Nacional están elaborando una definición en ese sentido. El boletín N° 4 de la Comisión de Montevideo de la CNT reitera los cinco puntos de la plataforma ya conocida.

Desde todas las fábricas, centros de trabajo y estudio, todos los trabajadores sabemos que debe ser condición previa en toda negociación con las FF. AA. la exigencia de la destitución inmediata del dictador Bordaberry. No puede haber soluciones para el pueblo con Bordaberry y su equipo en el gobierno, expresa el boletín *A los trabajadores en lucha*, en su edición N° 9.

Asimismo, se dan directivas para afianzar las ocupaciones y la prosecución de la huelga, evitando la detención de militantes y previendo direcciones sustitutivas, coordinando estrechamente entre las fábricas, los Comités de Base y los centros de estudio, manteniendo una red telefónica de comunicación entre las fábricas de la zona, etcétera.

ACUERDO POLÍTICO ENTRE EL FRENTE AMPLIO Y EL PARTIDO NACIONAL - RECRUDECEN EMPLAZAMIENTOS Y DESALOJOS - EL CILINDRO MUNICIPAL CONVERTIDO EN CARCEL - LA MANIOBRA DE LOS "PLEBISCITOS" - TODO EL CERRO CON LA HUELGA - "¡TIRANOS TEMBLAD!" EN EL PARTIDO URUGUAY-COLOMBIA - DETIENEN A LEGISLADORES DEL PARTIDO NACIONAL.

Con el nombre de *Bases para la salida de la actual situación* se da a conocer el nuevo acuerdo entre el Frente Amplio y el Partido Nacional. Consta de seis puntos cuyo contenido esencial es el siguiente:

1. Restablecimiento de las libertades, derechos y garantías constitucionales y legales, en toda su amplitud. Erradicación absoluta y total de toda práctica vejatoria de la persona humana.

2. Restablecimiento y respeto pleno de los derechos de los partidos políticos y las organizaciones gremiales.

3. Recuperación del poder adquisitivo de los salarios, sueldos y pasividades, y contención de la carestía, subsidiando los artículos de consumo popular.

4. Compromiso en la puesta en práctica de un programa mínimo, eliminando los privilegios de los sectores poderosos y liberando a la nación de la dependencia externa.

5. Cese de Bordaberry y establecimiento de un gobierno provisional representativo de los que apoyen esta plataforma.

6. Inmediata consulta popular, instalación de una Asamblea Constituyente y Legislativa que elabore las bases de una nueva institucionalidad, consolidación de la democracia y reformas estructurales necesarias. Elecciones para la constitución del gobierno definitivo.

"El sentido de este acuerdo es el de ampliar la unión de los patriotas —consigna el mensaje N° 8, dirigido A la militancia del Frente Amplio—, fi-

jando en común las soluciones o metas que orientan su lucha; al pasar de la resistencia a la ofensiva, el Frente Amplio y el Partido Nacional se han puesto de acuerdo para coordinar sus esfuerzos”.

El matutino golpista *El País* no sabe como atacar al acuerdo del Frente Amplio y el Partido Nacional y, en una misma página, da tres versiones sobre el mismo. En la primera, el senador nacionalista Washington Beltrán critica al Partido Nacional por unirse al Frente Amplio; en la segunda, se intenta desmentir la existencia del acuerdo; y en la tercera, se acusa a Ferreira Aldunate de haberlo concertado. ¡Qué mareo!

Mientras tanto, al compás de los nuevos decretos represivos, recrudecen los emplazamientos a reanudar el trabajo, bajo apercibimiento de ser declarados cesantes aquellos que no se presenten. El gobierno amenaza directamente a las patronales en aquellos casos en que éstas no muestran decisión para aplicar las sanciones.

Al mismo tiempo, en los nuevos desalojos y allanamientos de locales sindicales se reprime selectivamente, deteniendo a aquellos militantes y dirigentes que se supone garantizan el cumplimiento de las medidas de lucha. En muchos de estos casos, son las mismas empresas quienes proporcionan las listas de activistas sindicales utilizadas por los militares.

Los lugares comunes de detención no alcanzan para guardar a los militantes de la huelga. En algunos lugares van presos todos los ocupantes de un centro de trabajo. La dictadura inaugura una nueva cárcel, será el *Cilindro Municipal*, un estadio cerrado para competencias deportivas. Cuando llegan los primeros presos, no hay agua para lavarse ni en los baños, el aire y el frío se cuelan por los grandes ventanales.

A todo ello, como nueva forma de presión aparecen los *plebiscitos*. Los trabajadores son convocados a la fábrica y allí, bajo la presencia de las fuerzas represivas y de la patronal, se intenta realizar una votación *democrática* para decidir si se entra o no a trabajar. La *libertad* del proce-

dimiento quedó consagrada por el ministro Bolentini quien, cuando le preguntaron qué pasaba si los obreros resolvían no trabajar, respondió: *hay que trabajar*.

El procedimiento de los *plebiscitos* se aplicó en primer lugar en los sectores del transporte capitalino e interdepartamental. A los efectos de tomar la decisión, no se tomaba en cuenta que el número de asistentes no fuera representativo de todo el personal. Los resultados daban, lógicamente, la mayoría de las veces a favor de volver a trabajar y eran inmediatamente divulgados por la cadena oficial. Cuando los votantes eran demasiado pocos, los resultados se informaban en porcentajes.

Contrariando la nueva ofensiva de la dictadura, la zona popular del Cerro dio un ejemplo de solidaridad y firmeza en la lucha. A las fábricas cerradas se sumaron todos los comercios, almacenes y bares del lugar, realizando una demostración unánime de repudio al golpe. En conocimiento de la decisión, los militares mantuvieron un intenso patrullaje por toda la zona, sin lograr con ello torcer la decisión popular.

Organizadas por las Coordinadoras del Frente Amplio se realizan distintas manifestaciones en los barrios. Un acto frente al Hospital de Clínicas nuclea más de mil personas. En varios lugares de trabajo se plantea la iniciativa de realizar una gran manifestación central.

Dando muestra fehaciente de su contenido popular, el gobierno cedió graciosamente la cadena oficial para que la gente pudiera ver la transmisión del partido de fútbol Uruguay-Colombia, el que se pudo apreciar por cuatro canales distintos. Después de la ejecución del Himno Nacional, la mayor parte de los asistentes coreó "*¡Tiranos, temblad!*" durante algunos minutos. Al final del primer tiempo, un cartel en que se leía *NO A LA DICTADURA* fue desplegado en la Tribuna Amsterdam.

Los diputados del Partido Nacional Lacalle Herrera, Rodríguez Labruna y López Balestra, fueron detenidos por efectivos militares y recluidos en un cuartel. Otras de las repercusiones del acuerdo entre el Frente Amplio y el Partido Nacional.

Viernes 6

SE DESMORONA LA HUELGA EN EL TRANSPORTE - LE SIGUEN FUNCIONARIOS PÚBLICOS Y EL COMERCIO - LA PRODUCCIÓN ESTA PARALIZADA - REPRIMEN MANIFESTACIÓN DESDE LA UNIVERSIDAD - MÉDICOS RECHAZAN LAS INTIMACIONES - MAS RENUNCIAS DE FUNCIONARIOS DEL GOBIERNO - REPUDIO A LA DICTADURA DESDE BUENOS AIRES - ASESINATO DE RAMÓN PERE - CERCO A LOS LOCALES UNIVERSITARIOS.

La huelga en el transporte colectivo se desmorona progresivamente. Al debilitamiento en las empresas de la Capital, AMDET y CUCTSA, se le suma en los interdepartamentales de ONDA y el ferrocarril. A su vez, en el puerto de Montevideo, los estibadores y el sindicato de la administración portuaria (SUANP) se reintegran al trabajo.

Y a medida que avanza la *normalización* en estos sectores, en las oficinas públicas, en las municipales y en el comercio, la represión arrecia sobre los bancarios. No obstante ello, sólo con el personal superior y algunos carneros, se abren algunas casas centrales pero la banca no puede funcionar.

La paralización de la producción industrial se mantiene en todos sus términos, lo que es reconocido desde fuentes castrenses, donde se admite que el nivel de este momento es un 20. % de lo que se producía en el país al 27 de junio.

En el cordón industrial de la Capital y en los barrios obreros, la huelga y las ocupaciones se mantienen con total firmeza. En la zona del Cerro y de la Teja, se han cortado las calles con barricadas para no permitir el tránsito de los ómnibus de transporte colectivo.

La resistencia en el interior ha sufrido golpes pero no ha perdido su entereza. La huelga se apoya, fundamentalmente, en los sectores obreros, en los bancarios y en los profesores de enseñanza secundaria. Cuando no ha sido posible continuar la huelga, se realizan paros parciales y otras formas de resistencia.

Bajo las consignas de *Levantar el sagrado grito de la Libertad y Destruir a la tiranía* (José Artigas, 1816), se realiza una sesión abierta del Consejo Directivo Central de la Universidad. Con el Paraninfo y las escalinatas de acceso colmadas de público, se cantó el Himno Nacional con gran fervor y el Rector Lichtenztein efectuó una sólida exposición acusando al régimen de *dictatorial y cisplatino*.

A la terminación del acto, se formalizó por la avenida 18 de Julio una entusiasta manifestación que coreó, a voz en cuello, consignas contra la dictadura y fue aplaudida por vecinos desde los balcones. A las seis cuadas de recorrido, atacó la Guardia Metropolitana con gases lacrimógenos y palos.

Los directivos del Consejo Central, que encabezaban la manifestación, fueron los más afectados por la represión. Los decanos de Medicina y de Derecho debieron ser hospitalizados con heridas en la cabeza. También fue herido un funcionario de la Universidad y el Rector resultó con contusiones varias. Algunas horas más tarde, a la salida de la Universidad, el Rector y dos consejeros fueron detenidos.

Sobre intimaciones, se pronuncian los médicos: "El Comité Ejecutivo del Sindicato Médico del Uruguay, frente a la intimación a que han sido sometidos los compañeros que desempeñan cargos en Entes Autónomos y Servicios Descentralizados, reafirma la resolución de la asamblea del 26/6/73 y afirma: 1) *No se ajusta a derecho la intimación por cuanto es violatoria del derecho constitucional de huelga*; 2) *Declara los cargos en conflicto*; 3) *En casos de despidos por la motivación precedente, compromete su apoyo moral*

y económico a los despedidos; 4) A quienes no cumplan la resolución previamente especificada, se les aplicará sanciones disciplinarias más severas previstas en el Estatuto."

Bordaberry aceptó las renunciaciones de varios altos funcionarios de la administración, muchos de ellos delegados del Poder Ejecutivo en diversos organismos. Dos miembros del Consejo Nacional de Enseñanza renuncian, también, a los cargos que desempeñaban hasta ese momento.

La Cámara de Diputados de la provincia de Buenos Aires aprueba una declaración de repudio a la dictadura implantada en el Uruguay.

En las últimas horas de este día, es muerto a balazos por una patrulla de las Fuerzas Conjuntas el estudiante de Veterinaria Ramón Peré, 29 años, casado y con dos hijos. Según el Comunicado N° 100, la víctima atentaba contra un ómnibus cuando fue sorprendido por la patrulla, desobedeció la voz de alto dándose a la fuga en compañía de otra persona.

Apenas es conocida la noticia, son cercados todos los locales universitarios con fuertes contingentes militares, impidiéndose el ingreso o la salida de sus ocupantes.

Sábado 7

CONVOCAN UNA MANIFESTACIÓN CENTRAL PARA EL LUNES - DETIENEN AL PRESIDENTE DEL PARTIDO NACIONAL - APOYO DE BRASIL AL GOLPE DE ESTADO - MENTIRAS DE BORDABERRY A LA PRENSA EXTRANJERA - LA HUELGA HA EXPERIMENTADO UN DESCENSO - LAS FAMILIAS Y LOS ARTISTAS EN LA FABRICAS - LA FEDERACIÓN SINDICAL MUNDIAL RESUELVE BOYCOT INTERNACIONAL AL URUGUAY.

"Por acuerdo de las fuerzas sindicales de Montevideo, de trabajadores y de profesionales (médicos) y organizaciones populares (mesas zonales y movimiento femenino) y a consideración de las fuerzas políticas: se ha resuelto realizar una concentración de las fuerzas opositoras a la dictadu-

ra, *PACÍFICA Y SIN ARMAS*, durante la cual se garantizará conciente del papel en las mismas de las masas participantes, la exhibición de pancartas y banderas y entonando consignas; no realizando ni permitiendo realizar actos voluntaristas de violencia de cualquier especie", consigna el Boletín nº 7 de la Comisión de Montevideo de la CNT, convocando para el lunes 9, a las 17 horas, en la avenida 18 de Julio.

A su vez, el Mensaje nº 10 dirigido *A los militantes de la resistencia* da cuenta del apoyo del Frente Amplio y del Partido Nacional a la mencionada convocatoria, así como de la preparación de otras acciones conjuntas, en concordancia con los acuerdos políticos existentes entre ambas fuerzas.

En horas de la tarde, apretando el asedio para contrarrestar las derivaciones del acuerdo, es detenido el presidente del directorio del Partido Nacional, capitán de navío Omar Murdoch. Lo detienen en la carretera que une la ciudad de Minas con Montevideo, retornando de una gira por el interior.

Fuentes fidedignas informan que el gobierno brasileño apoya de diversas maneras a la dictadura de Bordaberry. En la puesta en marcha de la refinería de ANCAP, ante la resistencia de los trabajadores orientales, se ha recurrido a técnicos brasileños. También, el gobierno aprobó la importación de combustible refinado que sería comprado al Brasil.

En un nuevo reportaje de la prensa extranjera, Bordaberry asegura que la mayoría del pueblo uruguayo lo apoya, poniendo como prueba de ello que *sin ningún contralor se ha mantenido la normalidad*. Después de afirmar que las medidas tomadas por el Poder Ejecutivo eran *para afirmar las instituciones*, ante una pregunta de un periodista, definió de esta manera la democracia: *"El gobierno auténticamente representativo del pueblo, mediante su pronunciamiento periódico, regular y libre, con pluralidad de partidos políticos..."*

Al cabo de diez días de su iniciación, la huelga general ha pasado por múltiples vicisitudes y experiencias. Para algunos sectores, el enfrentamiento ha templado su firmeza y fortalecido su combatividad, en tanto otros han mostrado más temprano sus flaquezas, o acusado más pronto sus deficiencias. Tomada en su conjunto, la huelga ha experimentado en los últimos días un sensible deterioro, siendo su punto más alto los días martes y miércoles.

Durante el fin de semana se organiza la concurrencia de la familia a las fábricas ocupadas. Mujeres, hombres y niños se identifican en la lucha también. Los cantores y los artistas del pueblo participan en los fogones, expresando con sus cantos y con sus actos el sentimiento de justa rebeldía que anima a todos.

Desde el exterior se informa que la Federación Sindical Mundial resolvió bloquear el comercio internacional con el Uruguay. No se descargará ni se reparará ningún barco que toque el puerto de Montevideo y se bloqueará el envío de combustible desde el exterior, establece la resolución.

Domingo 8

MULTITUDINARIO ENTIERRO DE RAMOS PERÉ - 2.000 PRESOS EN EL CILINDRO MUNICIPAL - SE REORGANIZA LA HUELGA EN LOS LUGARES MAS DEBILES - FRACASA CONVOCATORIA DE LA ASAMBLEA GENERAL - LA OPOSICIÓN DEL PARTIDO COLORADO SE VA A BARAJA - IMPORTANTE MANIFESTACIÓN EN LA CIUDAD DE PAYSANDÚ

Por la mañana, todavía se mantiene el cerco militar a los locales universitarios, con el objeto de impedir que el velatorio de Ramón Roberto Peré tenga lugar en las facultades. A causa de ello, los restos del estudiante han sido velados durante todo el día sábado en una funeraria particular y se corre de boca en boca la convocatoria para el entierro.

"Miente la dictadura", dice el título de un volante, *"Ramón Roberto Peré fue vilmente asesinado"*

¡nado por 'tiras' que lo siguieron de la Facultad de Veterinaria donde era docente y que como todo el pueblo uruguayo ocupaba su lugar de lucha contra la dictadura. Estaba desarmado y fue asesinado por la espalda." Con la firma: *Todo el Pueblo*, el volante informa que el entierro será a las 9 horas del domingo.

En el lugar indicado, desde las primeras horas de la mañana comienza a congregarse gran cantidad de personas. A la hora de salida del cortejo ya es una inmensa multitud que lo acompaña. Cantando el Himno Nacional, al grito de *Tiranos temblad!*, los puños en alto reafirmaban la decisión del pueblo de proseguir la lucha hasta las últimas consecuencias.

La columna de varias cuadras que, desafiando la represión, acompañó a Perú hasta el cementerio, sería un anticipo de lo que habría de ser la manifestación del día siguiente. El sábado y el domingo la citación llegó a todos los lugares, con la consigna de que nadie podía faltar.

Recién a las 19.30 horas fue levantado el cerco de los locales universitarios. Solamente en el edificio central de la Universidad, quedaron sitiados el Rector, los miembros del Consejo Directivo Central, 370 estudiantes y 60 funcionarios.

En el Cilindro Municipal el número de militantes detenidos llega a los dos mil. Sólo se permiten visitas de dos minutos a los familiares. Los propios presos han tenido que acondicionar el lugar, duermen en las gradas y contrarrestan el frío con grandes fogatas.

El fin de semana es aprovechado para reorganizar la resistencia en los lugares más débiles, con el fin de disminuir el reintegro en los lugares donde se ha comenzado a trabajar. Se realizan reuniones para afirmar la huelga e incluso entrarán militantes adentro de las oficinas, para convencer de que hay que salir y continuar la huelga.

El Boletín *Resistencia Blanca* n° 6 da cuenta del intento frustrado de convocar a una sesión secreta de la Asamblea General Legislativa, disuelta por el Poder Ejecutivo, para retomar los

poderes legales que la misma tiene. El propósito fracasó ante la actitud de los legisladores del sector de Jorge Battle, que se negaron a concurrir a la reunión.

El diputado Sanguinetti, integrante de este sector, realizó posteriormente declaraciones a la prensa desvirtuando el sentido de la convocatoria y criticando al Partido Nacional. La posición de este sector fue de oposición al golpe y, a la vez, contraria a toda alianza con el Frente Amplio y los marxistas. Con lo cual la pregonada *oposición* quedó reducida prácticamente a cero.

En Paysandú, a las 11 horas, se forma una manifestación de más de dos mil personas. Parten de la plaza pública y recorren la principal avenida. Intentan detenerlos con gases pero se reagrupan y siguen. Finalmente, es dispersada por el Ejército disparando tiros al aire.

Lunes 9

ASESINATO DE WALTER MEDINA - EL PUEBLO OCUPA EL CENTRO DE LA CAPITAL - LA POLICÍA DESBORDADA, RECURREN AL EJÉRCITO - ALLANAN EL DIARIO *EL POPULAR* - CENTENARES DE DETENIDOS Y DECENAS DE HERIDOS - DETIENEN AL GENERAL SEREGNI - NUEVO REPUNTE DE LA HUELGA GENERAL.

En las primeras horas, la dictadura cobra una nueva víctima. Walter Medina, 16 años, canillita y estudiante del Liceo Nocturno, es muerto a balazos en el momento que escribía en una pared consignas contra la dictadura. La bala penetró por la espalda, sin orificio de salida. El cuerpo llegó al Hospital Militar ya frío y desangrado.

A las 5 en punto de la tarde, el pueblo se lanza a la calle, son decenas de miles de orientales que cubren la avenida principal, en la zona céntrica de la ciudad. La muchedumbre supera todas las previsiones, hombres, mujeres y niños, viejos y jóvenes, obreros, estudiantes, profesionales, amas de casa, jubilados, etcétera. Es el pueblo.

En balcones y ventanas la gente se apiñaba pa-

ra aplaudir. Se despliegan las banderas de los 33 orientales, con la consigna de *Libertad o muerte*, también un gran cartel con la sigla CNT. Mientras tanto, las guardias que permanecieron custodiando las ocupaciones hacían sonar las sirenas de las fábricas. El único lema: *¡Tiranos temblad!*

Luego vino la represión. Buscaron una disolución inmediata y no la obtuvieron. La gente se dispersaba y rápidamente se reagrupaba con renovados bríos. Volvieron a la carga con saña, se escuchan muchos disparos, pero el pueblo se mantiene y grita *¡LIBERTAD! ¡LIBERTAD!* La policía está desconcertada y superada por el mar de gente.

Hombres y mujeres resistieron impávidos los chorros de agua, las arremetidas de los carros antimotín y los gases. Un grupo de manifestantes logra subirse encima de un carro lanza agua y desvían el fuerte chorro dirigido contra la gente. Desbordada la Policía, interviene el Ejército, se oye el tableteo de las ametralladoras disparadas sobre la cabeza de los manifestantes.

Finalmente, entran en escena 15 carros de asalto, blindados y armados de una ametralladora de grueso calibre. Desalojan completamente el centro de la ciudad, todos los comercios son clausurados y es declarada zona militar. La demostración ya había alcanzado su propósito, durante 60 minutos el pueblo fue dueño de la calle.

Los destrozos de la represión, en bares y comercios, son cuantiosos. Terminada la movilización, persiguen con saña a los transeúntes solitarios. El local del diario *El Popular* es rodeado por el Ejército y baleado desde el exterior, luego allanado y detenidas todas las personas que se hallaban en el interior. Los daños aquí también son cuantiosos. El edificio central de la Universidad y la Facultad de Medicina son nuevamente rodeados.

Los numerosos detenidos son trasladados en cinco ómnibus del transporte colectivo. La información de *los heridos* es la siguiente: Hospi-

tal de Clínicas, 2 heridos leves; Sanatorio del Banco de Seguros, 8 heridos leves y 1 en traumatología con fractura de pierna expuesta por efecto de una granada; Centro Napolitano, 1 herido leve; Sindicato Médico, 4 heridos, uno de ellos de bala en una pierna; Médica Uruguaya, 2 heridos leves y 1 grave con herida de bala en el cráneo, en estado de coma; Hospital Británico, 1 herido grave en la cara. La información de los heridos llevados al Hospital Militar no se pudo obtener.

Pocas horas más tarde, aproximadamente a las 21, una patrulla de la Región Militar N° 1 detiene al general Seregni, presidente del Frente Amplio, al general Licandro y al coronel Zufriategui, también miembros de la dirección frentista. No se proporciona ninguna información sobre su paradero.

Toda la actividad desplegada este día ha significado un evidente repunte de la huelga. La concurrencia de la gente en aquellos lugares *normalizados* disminuyó notoriamente. La banca oficial y privada se mantiene paralizada. También en el transporte se obtienen resultados del esfuerzo para disminuir la actividad.

Para el día martes se prepara una paralización total, incluyendo los comercios. La Federación de la Carne, el gremio de los obreros frigoríficos, resuelve levantar la huelga.

Martes 10

SEPELIO DE WALTER MEDINA - ASAMBLEA DE MÉDICOS, CERCADA POR EL EJÉRCITO, RATIFICA DECISIÓN DE HUELGA - ZONA MILITAR EN EL CENTRO DE LA CAPITAL - COMANDO DE CNT PLANTEA LEVANTAR LA HUELGA GENERAL - NO HAY ACUERDO CON LA PROPUESTA - LA SITUACIÓN DE LA HUELGA SEGÚN EL BOLETÍN DE LA CNT Y EL DEL SINDICATO MÉDICO.

El sepelio de Walter Medina, en horas de la mañana, volvió a mostrar la capacidad de resistencia del pueblo oriental. A pocas horas de la manifestación del día anterior, miles de personas

acompañaron sus restos entonando el Himno Nacional.

"El general Seregni ha sido detenido por la dictadura. Una razón más para la lucha —expresa una declaración de la dirección nacional—. Junto a él, ni un paso atrás. Nada detendrá la rebeldía de un pueblo dispuesto a luchar por su liberación. La Mesa Ejecutiva del Frente Amplio, llama a todos a redoblar su militancia e incentivar la lucha por la libertad."

La asamblea general del Sindicato Médico, convocada a las 15 horas, en la Facultad de Medicina, fue cercada por efectivos del Ejército que impiden el acceso y el egreso del local. No obstante ello, los 500 médicos reunidos en la asamblea resuelven, por aclamación unánime, *"que mantiene irrefutable su adhesión a los principios democrático-republicanos de gobierno, reafirmando su oposición a toda situación que conculque el orden institucional democrático-representativo. Esta Asamblea General hecha el 10/7/73 en la Facultad de Medicina declara que mantiene el paro médico decretado en la Asamblea General del 27/6/73"*. Cinco horas más tarde levantan el cerco.

Desde las primeras horas de la tarde, la zona céntrica de Montevideo fue ocupada militarmente por el Ejército, con gran despliegue de soldados, armas y carros blindados. El propósito parece ser el de disuadir cualquier intento de reeditar la manifestación del lunes.

A la noche, se reúne la Mesa Representativa Nacional de la CNT, por primera vez después del nombramiento del Comando de la Huelga. Los miembros del Comando proponen el levantamiento de las medidas de lucha, sostienen que la huelga general no ha podido alcanzar sus objetivos y, antes de que se desgaste más, hay que suspenderla para pasar a otras formas de lucha.

El planteamiento del Comando es cuestionado por varios delegados presentes, tanto de la tendencia minoritaria como de la mayoritaria. Entienden que la huelga no se puede levantar de esa manera, que todavía tiene suficiente fuerza

como para, en caso de entender necesaria la retirada, pactar determinadas garantías mínimas, en cuanto a la no aplicación de despidos y represalias, a la liberación de los presos, al respeto a las organizaciones sindicales, etcétera.

La votación no se realiza porque, de hacerlo, la posición del Comando no cuenta con mayoría. Se acuerda encarar tratativas tendientes a obtener las garantías mínimas, a través de la Federación de Funcionarios de OSE, quienes han establecido una vía de conversación con un sector de los mandos militares. La sesión pasa, en cuarto intermedio, para el día siguiente.

Antes de pasar a los sucesos del miércoles, veamos cuál es la información más detallada que sobre la situación de la huelga dan, el martes 10, el boletín informativo de la Comisión de Montevideo de la CNT y *Noticias*, el boletín informativo del Sindicato Médico del Uruguay.

C.N.T. — Comisión de Montevideo

Boletín N° 10

10 de julio de 1973.

LA SITUACIÓN DE LA HUELGA

Transporte: Tanto en AMDET como en CUTCSA, sendas asambleas de trabajadores más firmes, resolvieron llegar al resto y llevar al transporte nuevamente a su situación tradicional en las luchas.

En MADERA, METAL, TEXTIL, CONSTRUCCIÓN, INDUSTRIAS FRIGORÍFICAS, BEBIDA, RADIO ELECTRICIDAD, CUERO, DULCE, GRÁFICOS (excepto el *País* y *La Mañana*), etc., etc., firmes: ocupando sus fábricas o en huelga.

En las desocupaciones, en general no se constatan violencias físicas contra los ocupantes, pero en ALPARGATAS derribaron los dos enormes portales de fábrica y los asaltantes de la fuente de trabajo paralizada, se retiraron, con su botín de ropas y productos industriales de la firma.

Las zonas informan de contactos cada vez más frecuentes con oficiales de las tres armas, donde se discute la situación y probables salidas —muchas de estas entrevistas son con altos jefes.

LA HUELGA GENERAL DE RESISTENCIA A LA DICTADURA CONTINÚA!"

Por su parte, *Noticias*, nº 11, de fecha 11 de julio de 1973, informa de la situación en estos términos:

"MARCHA DE LA MOVILIZACIÓN GENERAL

Fábricas. Informaciones llegadas el lunes de noche dan cuenta de numerosas fábricas y centros de trabajo ocupados o realizando otras medidas de lucha. La lista *no es completa* pero da idea de la extensión de la resistencia.

Ocupadas. Eternit, Cotisa, Oyama, Lapenur, Vesubio, Metalosa, Mopresa, Automotora Santa Rosa, Engraw, Sedafina, Iasa, Curtiembres de Maroñas (2), el resto sin trabajar, Inlasa, La Aurora, Musá, Fibratex, Ferrés, La Mundial, Aco-dike: asamblea mantuvo la ocupación, Electroweld.

Sin trabajar. Quimur, Maltería de La Paz, Cuopar, Sadil, Hytesa, La Popular, Duray, Saprizza, Tejidos Elásticos, Inca, Curtiembres de Belvedere y Nuevo París, Atma, Centro Metal, Siam, Ajax.

Se agrega a esta lista la información recibida ayer de noche que confirma el mantenimiento del paro durante el día.

Ocupadas. Decovid, Barraca CAIE, Ardea, Fábrica Nal. de Envases, Grundel.

Sin trabajar. Jane, Phuasa, Cir, Lusa, Cristalerías del Uruguay, Suitex, Ultra, Martí, desalojada resolvió volver a ocupar, Curtiembre Montevideo, Funsá.

Sintéticos Slowak. Hubo un plebiscito publicado por televisión y radio que salió 70 a 50 por entrar a trabajar. Entraron, hicieron una asamblea y resolvieron ocupar. Es de destacar que la organización sindical en esta fábrica era de reciente formación y todavía muy débil en el momento de largarse la Huelga General.

Banca privada. La situación es muy buena. Se afirma la Huelga General en los bancos donde había aflojado; mediante asambleas se consigue que nadie entre a carnerear. A título de ejemplo para no citar a todos: el Mercantil, que por su

situación (de intervenido) se tenía dudas sobre el éxito de la huelga, está funcionando con el 10 % de su personal. En la mayoría de los bancos hay 5 o 6 personas trabajando.

Banca oficial. La situación mejora sensiblemente a la del día viernes. Caja Nacional de Ahorros y Descuentos no abrió el lunes. En el Banco República se logró que gran parte de los que habían entrado el viernes, salieran el lunes.

Banco Hipotecario. Sigue sin variación, 40 % de carneros.

Banco de Seguros. El día viernes la gran mayoría había entrado; mediante el trabajo de los militantes el día de ayer se habría sacado del banco la mayor parte del personal.

A.F.E. Hoy no corrieron los trenes.

F.U.S. Se mantienen todos los centros asistenciales ocupados, salvo uno o dos sanatorios en los que se aplican medidas de lucha. Permanecen detenidos 19 compañeros de diversas gremiales de la FUS. Ingresaron fuerzas represivas varias veces a varios centros asistenciales y en todos los casos la firmeza de los compañeros fue ejemplar. El nivel asistencial brindado se coordina siempre con los médicos y es excelente, dando garantías al pueblo de una buena asistencia mientras funcionarios y técnicos controlen los sanatorios y mutualistas.

Laboratorios farmacéuticos. Hoy seguían firmes compañeros de Dispert, Gramón pese a ser desalojados tres veces, Liofil, Hayman y otros. Otros laboratorios como Roche, Warner y Rhodia que trabaja con mayoría de personal amarillo comandado por elementos del IUES y embajada americana no han cumplido ninguna medida solidaria."

Como se puede apreciar, los dos boletines gremiales se coordinan perfectamente en cuanto a la información de la situación. No hay dudas ni versiones diferentes sobre este contexto, en medio del cual se plantea el levantamiento, liso y llano, de la huelga general.

LA DIRECCIÓN DE LA CNT LEVANTA, POR MAYORÍA, LA HUELGA GENERAL - DESCONCIERTO Y BRONCA EN DIVERSOS SECTORES - ATENTADOS CONTRA COMITÉS DE BASE - TELEGRAMA DE TOMIC A SEREGNI - LLAMADO DE COMISIÓN INTERNACIONAL DE JURISTAS - SOLIDARIDAD DESDE EL PERÚ - MAS PRESOS Y TORTURADOS EN EL CILINDRO.

Por la mañana, entre militantes de los gremios textil y bancario, circularon versiones que daban como ya resuelto el levantamiento de la huelga en la noche del martes. Sin embargo, la Mesa Representativa de la CNT se reunió nuevamente sobre el mediodía, prosiguiendo las deliberaciones del día anterior.

En realidad, la deliberación no aportó nuevos elementos a la discusión del martes, reiterándose por parte del Comando la proposición de levantamiento. El tiempo transcurrido pareció destinado a convencer a algunos delegados de la tendencia mayoritaria que, ahora sí, votaron en bloque la propuesta sin mayores explicaciones.

Se descartó así el planteamiento que buscaba, en base a la fuerza que mantenía el movimiento, la pelea de determinadas garantías mínimas y, de la misma forma, no se tuvieron en consideración las gestiones encomendadas a la Federación OSE. El levantamiento se votó por mayoría y debía comenzar a aplicarse a la cero hora del jueves.

La propuesta minoritaria fue contestada con frases como la de que *no hay que negociar con la dictadura*, intentando demagógicamente darle un tono de intransigencia al levantamiento. La Federación de la Bebida, el sindicato de FUNSA y la Federación de la Salud, no compartieron la resolución, votando negativo los dos primeros y absteniéndose el tercero.

Horas más tarde, la resolución llega a los sindicatos y, en especial, a los lugares ocupados, donde se discute inmediatamente en asamblea. En muchos centros de trabajo, sobre todo los más

fogueados y combativos, la decisión levanta bronca y agudas resistencias, no obstante lo cual se mantiene la unidad y la disciplina sindical.

Las discusiones se prolongaron hasta el día siguiente, sobre todo en el interior, por la demora en la trasmisión de la resolución. En la ciudad de Paysandú, el miércoles de tarde, se realiza una manifestación de unas 5.000 personas, fuertemente reprimida por la policía, con el saldo de más de cien arrestos. El conocimiento de la decisión del levantamiento produjo un desconcierto general.

El Frente Amplio denuncia tres atentados cometidos contra las sedes de Comités de Base. De acuerdo con las versiones de los vecinos, llegaron en vehículos particulares, violentaron las puertas y, posteriormente, se dedicaron a incendiar y destrozarse los muebles y pertenencias del local.

"Encarcelado por la dictadura es usted ahora el mejor símbolo en la lucha del pueblo uruguayo por la democracia y la justicia. Para Ud. y el Frente Amplio mi admiración y mi solidaridad", expresa un cable enviado al general Seregni por Radomiro Tomic, dirigente del ala progresista del partido demócrata cristiano chileno.

La Comisión Internacional de Juristas, organismo reconocido por las Naciones Unidas, con sede en Ginebra, dirigió un llamado para el restablecimiento de la *legalidad democrática* en el Uruguay. *"La alternativa que se plantea hoy al Uruguay —afirma la Comisión en un documento—, es, la guerra civil y una represión brutal o el retorno a la democracia."*

La Federación Médica del Perú, la Federación de Empleados Bancarios del Perú y la Confederación Sudamericana de Bancarios, hacen llegar sendas declaraciones de repudio al golpe de estado y de solidaridad con los trabajadores uruguayos, a la vez que llaman a la extensión del apoyo internacional.

En el Cilindro Municipal ingresan alrededor de 90 personas por día, algunos heridos como consecuencia de las torturas. Los detenidos se agru-

pan por gremios para recibir la visita de los familiares, de 5 minutos de duración, duermen en el suelo del estadio, el agua es escasa y la comida se reparte igualitariamente entre todos.

2. Los documentos más importantes (por orden cronológico)

A la militancia del Frente Amplio

Mensaje N° 1: Organización de la militancia.

28 de junio de 1973.

1. La situación

La contradicción oligarquía pueblo está al desnudo. La oligarquía se ha quitado la máscara legalista, acabando cínicamente con todas las instituciones. Ningún oriental puede llamarse más a engaño: el golpe de estado es claramente antinacional y antipopular. Ante el golpe reaccionario, el Frente Amplio levanta su inquebrantable decisión de lucha. No reconoce al gobierno de Bordaberry. Hoy convocamos a toda la militancia, a todas las organizaciones nacionales y democráticas, a todo el pueblo oriental, para salvar la dignidad de la Patria. Contra la ilegitimidad y el atropello, la consigna fundamental es: resistir el embate reaccionario y estar a la ofensiva.

2. La tarea inmediata de la militancia

A) Consolidar y revitalizar los Comités de Base, entendidos éstos como grupos organizados de militantes, cuyo lugar de reunión puede ser o no el lugar habitual de reunión del comité.

B) Establecer una red de comunicaciones que permita mantener informada permanentemente a la militancia de todos los hechos que ocurran, y

con capacidad de movilización rápida. Esta red debe comunicar a las autoridades de cada comité con sus integrantes y con las coordinadoras (mesas departamentales en el interior) y éstas con las autoridades centrales del Frente.

C) Apoyar vigorosamente las acciones sindicales y estudiantiles (ocupaciones actuales, nuevas ocupaciones, marchas de protestas, etc.) que se desarrollen en la zona.

D) Establecer contactos con adherentes de otras fuerzas políticas, para integrarlos a una movilización conjunta con los objetivos que se indicaron.

E) Cumplir tareas de organización barrial, tales como contralor de abastecimientos y precio, organización de la recolección de residuos, limpieza, etc., estableciendo a tales efectos comisiones no exclusivamente integradas por frenteamplistas.

3. *Objetivos de la acción*

La movilización inteligente, continua, unitaria y amplia de la militancia está dirigida a una lucha frontal contra el régimen. Esto significa que los objetivos de esta lucha son, en esta coyuntura, los siguientes:

a) *LOS MANDOS PARLAMENTARIOS* — Es necesario, tanto por convicción como por eficacia en cuanto a la adhesión de otros sectores políticos, reivindicar el valor del parlamento.

b) *DESTITUCIÓN DEL DICTADOR* — A través de una acción popular eficaz y sostenida.

c) *AL MÁS BREVE PLAZO, ELECCIONES GENERALES Y CONSULTA POPULAR* en los términos propuestos por el Frente Amplio, de modo que la participación no se limite a un pronunciamiento pasivo del pueblo.

4. *Los procedimientos*

Hoy más que nunca hay que desarrollar la capacidad inventiva ya habitual en nuestros militantes para superar las dificultades y generar

nuevos mecanismos de movilización. Se sugiere no obstante:

a) actuar con madurez, sin correr riesgos innecesarios;

b) evitar reuniones plenarios y actos de masas aislados;

c) rotar las responsabilidades directivas entre varios compañeros, incluyendo las tareas de enlace con otros Comités y con las Coordinadoras.

A LA LUCHA COMPAÑEROS:

**CONTRA LA DICTADURA OLIGÁRQUICA Y
POR EL PODER POPULAR.**

Liber Seregni.

Declaración de la Asamblea General del Claustro Universitario

La Asamblea General del Claustro ha hecho suya la declaración del Consejo Directivo Central de fecha 27/6/73. Acontecimientos posteriores de trascendental significación determinan la necesidad de que el Claustro dé su opinión sobre ellos.

En estos momentos el país se encuentra prácticamente paralizado en virtud de las medidas de paro y ocupación de fábricas y lugares de trabajo, decretadas por la CNT y que se están cumpliendo con la disciplina, responsabilidad y firmeza que caracteriza a los trabajadores. La Universidad de la República, como siempre consustanciada con la causa popular, acompaña esta ejemplar resistencia al golpe de estado.

Este camino es el único que asegura la salida positiva que anhela el país a la crisis institucional provocada por la oligarquía. El proceso de sistemático, permanente deterioro del orden jurídico que vive el país, fue creado intencionalmente al precio de rebajar el nivel de vida de la población para beneficiar a un grupo reducido de banqueros, latifundistas y grandes industria-

les y de intereses extranjeros. Este golpe de estado, culminación de ese proceso, fue dado precisamente por dicho grupo a través del actual gobierno para continuar esa política que provocará, aún más, la disminución de ese nivel de vida de la población.

La solución a los graves problemas que afectan al país sólo se puede alcanzar a través de la más amplia participación popular por medio de las inmediatas e imprescindibles medidas siguientes:

- a) Restablecimiento del pleno ejercicio de las libertades públicas y sindicales y de la vigencia de la Constitución en su verdadero contenido, mediante la derogación de las leyes represivas;
- b) La renuncia o separación de su cargo del señor Presidente de la República;
- c) La adopción de una política de carácter económico tendiente a superar la crisis que padece el país, a través de transformaciones profundas de su estructura socioeconómica, cuyos primeros pasos son, entre otros, la nacionalización de la banca, del comercio exterior, de las industrias básicas del país, y en la reconstrucción de los Entes Autónomos y Servicios Descentralizados, con participación de los trabajadores para que sirvan efectivamente a los intereses nacionales para los que fueron creados;
- d) La recuperación del nivel de vida de la población mediante una adecuada política de salarios, sueldos, pasividades y precios;
- e) La plena vigencia de la autonomía universitaria y la restitución de ella para las otras ramas de la enseñanza, coordinando con docentes, padres y alumnos la vía para el desarrollo normal de los cursos, proveyéndolos a todos ellos de los recursos financieros imprescindibles para que puedan desarrollar eficazmente sus altos cometidos sociales;
- f) La eliminación de los grupos fascistas, pro-

vocadores de violencia en los institutos de enseñanza.

Para el cumplimiento de este programa, la Universidad de la República compromete su acción en estrecha alianza con la clase obrera organizada y los demás sectores que luchan por las verdaderas soluciones nacionales.

29 de junio de 1973.

Declaración conjunta del Frente Amplio y el Partido Nacional

Ante la ejemplar firmeza con que los trabajadores orientales vienen desarrollando la lucha por las libertades públicas y por sus reivindicaciones específicas, el Partido Nacional y el Frente Amplio declaran su más amplia y fervorosa solidaridad y el apoyo decidido a ese combate popular en defensa de los intereses del país.

30 de junio de 1973.

La FEUU declara

1) Ante el golpe antinacional y antipopular, mediante el cual se culmina un proceso de consecuente avasallamiento de las libertades y derechos de nuestro pueblo, buscando acallar toda voz y protesta oriental, la FEUU junto a la clase obrera organizada en la CNT y al pueblo en general, reafirmó y reafirma una vez más su tradición de combate, ocupando lugares de estudio y disponiendo las medidas de huelga general.

2) En estos tres días de ocupación y huelga, el estudiantado ha dado muestra de su compromiso y disposición para enfrentar con la lucha decidida junto al movimiento popular, la política de la oligarquía apátrida, lacaya del imperialismo yanqui, que en estos últimos años ha aparejado torturas, presos y asesinatos para nuestro

pueblo, avasallamiento de las libertades, hambre, desocupación, estancamiento y entrega de la soberanía nacional. La FEUU ha contado con la amplia y comprometida participación de los estudiantes, discutiendo y reafirmando su presencia en la calle.

3) Los tiranos de turno han pretendido acallarnos, reprimiendo ocupaciones (ferroviarios, AMDET, FUNSA, etc., intentando desocupar la Universidad, deteniendo y golpeando decenas de militantes estudiantiles, entre ellos dos compañeros del Comité Ejecutivo de la FEUU, mostrando una vez más el carácter represivo y fascista de este golpe.

4) La voluntad de lucha no decayó jamás; por el contrario, las ocupaciones y la movilización se fortalecieron y generalizaron a lo largo y ancho del pueblo. El ministro Bolentini ha debido, por esto, salir al cruce atacando a los trabajadores y al pueblo por defender sus legítimos derechos y ser fieles a la tradición libertaria legada por Artigas. Y habla de diálogos, de paz, de orden y de desarrollo nacional. Pero el pueblo y los estudiantes hemos aprendido en nuestras duras batallas a reconocer a los enemigos de la Patria. Bordaberry y su gobierno han demostrado su condición de defensores acérrimos de los intereses espoliadores de un puñado de oligarcas. Hoy se suman sectores militares fascistas, encaramados en el poder al servicio de los mismos intereses. Y cuando se habla de orden y desarrollo nacional sabemos que se pretende engañar; pero ya no se engaña a nadie. Son ellos los responsables de la crisis que recae sobre nuestra Patria y el pueblo los reconoce y los identifica.

Son los hechos los que desenmascaran las roclamas y las palabras demagógicas del ministro, del dictador Bordaberry y de los sectores fascistas de los militares.

5) Se emplaza hoy al movimiento popular para levantar la ocupación y la Huelga General, bajo la amenaza de reprimir a cualquier precio. Pero el pueblo no está dispuesto a aceptar tiranías de

ningún tipo, no está dispuesto a dejarse pisotear por los privilegios que reprimen y hambreadan al mismo tiempo que hablan de paz y diálogo. Hoy más que nunca **LUCHAR ES LA CONSIGNA**: mantener la huelga, salir a la calle, a los barrios, organizar y coordinar a todas las organizaciones populares desde las fábricas, centros estudiantiles, comités de base, informando y agitando las soluciones que el pueblo propone.

6) Y no hay verdaderas soluciones, no hay camino de encuentro entre orientales si se desconocen los cambios programáticos que la CNT, la FEUU y otras organizaciones populares presentan. Sólo si se restablece la plena vigencia de las libertades, si se emprenden las grandes transformaciones nacionales: reforma agraria, nacionalización de la banca y del comercio exterior y de la industria frigorífica, si se rompe con la política del FMI, si se respeta plenamente la soberanía nacional; se encontrarán las salidas que la Patria reclama. Habrá soluciones si hay compromisos con los cambios que el pueblo exige, si se adoptan medidas para la acción inmediata como lo planteado en los cinco puntos de la CNT.

Pero tampoco hay soluciones sin el respeto del mandato popular y de las instituciones legítimas inconstitucionalmente clausuradas.

No habrá soluciones sin la caída del dictador Bordaberry y su gabinete. Todo ello bajo una condición: la decisión del pueblo en los nuevos destinos que hoy pueda recorrer la Patria. Sin consultas y sin participación popular no habrá apertura a la crisis, porque sólo hoy el pueblo es quien puede imponer las verdaderas soluciones.

7) Por eso hoy la FEUU llama a todos los estudiantes concientes de su tarea histórica a ocupar y mantener la huelga, a comprometerse sin límites de ningún tipo con la movilización que hoy es el imperativo de la hora.

Sólo con el esfuerzo, la acción sacrificada y la lucha sin pausas obtendremos la victoria.

NADA PODEMOS ESPERAR SINO DE NOSOTROS MISMOS. — *Artigas.*

30 de junio de 1973.

A LOS TRABAJADORES EN LUCHA

30/6/1973.

La huelga general y las ocupaciones han tomado un volumen contundente. Miles de lugares de trabajo ocupados; personales que nunca han ocupado su lugar de trabajo, personales que no estaban organizados, están en la huelga general y en la lucha.

Las ocupaciones siguen con total firmeza.

El primer triunfo alcanzado por la lucha, ha sido el discurso del coronel Bolentini y las declaraciones del COSENA. Han tenido que poner la cara.

El dictador y los militares gorilas que intentan entregar al Uruguay en manos de los gorilas brasileños, podrán emprender golpes desesperados. Ya empezaron a mentir, lanzaron la guerra psicopolítica.

PERO FRACASARÁN. NO PODRÁN DESALOJAR MILES DE LUGARES DE TRABAJO. NO PODRÁN PONER EN MARCHA AL PAÍS SIN LOS TRABAJADORES.

Si desalojan un lugar de trabajo: 1) Ni resistir ni abrirles la puerta; 2) Continuar la huelga; 3) Unirse a otra fábrica ocupada de la zona; 4) Reorganizarse y ocupar de nuevo en cuanto se pueda (ya hay experiencias en tal sentido: Banco de Seguros, 3 veces desalojado y ocupado; no pueden quedarse ellos ocupando los lugares de trabajo).

A luchar, compatriotas, que el triunfo será nuestro, de todos los uruguayos honestos unidos contra la dictadura.

Fuera el dictador.

Viva el pueblo oriental, libre, soberano e indomable.

¡Viva la huelga y la ocupación, junto a la CNT!
SOLIDARIDAD - UNIDAD - LUCHA

¡ V E N C E R E M O S !

(Reproduzca y páselo)

Muera la dictadura

(Declaración de la lista 15)

El presidente Bordaberry se ha declarado dictador, pese a que se avergüence de confesarlo.

Nadie puede aceptar que el Presidente diga que defenderá la Constitución violándola y preservará las Instituciones cerrándolas.

Nadie puede aceptar que el Presidente diga que garantiza la libre expresión al pensamiento y su primera medida como gobernante de facto sea cerrar el diario *Acción*, la tribuna batllista y *el único diario que publicó un editorial contrario al golpe*.

Nadie puede aceptar en silencio que el Presidente culpe a las Instituciones y al Parlamento de sus omisiones como gobierno. ¿No hay carne por culpa de las instituciones? ¿No hay artículos de consumo popular por culpa del Parlamento? ¿La producción está estancada por culpa de las Instituciones? Todos los argumentos del gobierno han sido falacias y frente a ello el ciudadano uruguayo debe reaccionar.

Los batllistas estamos contra el golpe de estado y la dictadura y nos estamos organizando para derrocarla.

No estamos preparados para el uso de las armas, pero podemos y debemos *resistir*, y en esta lucha nos uniremos con todos los uruguayos que estén de acuerdo hoy en una *salida electoral*.

La única solución que tiene el país es la consulta popular, para que exista un gobierno nacional con respaldo y apoyo popular, que encauce la renovación que el pueblo espera. La dictadura que cierra diarios, impone férrea censura de prensa, impide el ejercicio del derecho de reunión y nos inunda con comunicados mentirosos que prohíbe replicar, *no tiene apoyo popular*.

Si lo tuviera, no necesitaría de la fuerza que hoy aplica con el apoyo de una dirección militar, que está comprometiendo, quizá definitivamente, a unas Fuerzas Armadas, cuyos integrantes lle-

gará el momento que no puedan exhibir públicamente su uniforme, como les pasa hoy a sus colegas argentinos.

Los batllistas de la "15" estamos, como siempre, con la libertad y con la democracia.

VIVA BATLLE - VIVA LA REPÚBLICA

30/6/1973.

Del Frente Amplio al Pueblo Oriental

Ante el *GOLPE DE ESTADO* del 27 de junio, el Frente Amplio *declara*:

1) La disolución de todos los órganos representativos de la ciudadanía uruguaya, y la exclusión de todos los sectores políticos organizados, culmina un proceso histórico que se acelera desde 1968.

Portavoz de la clase dominante, latifundista él mismo, admirador declarado de la dictadura brasileña, Bordaberry llegó al gobierno mediante las elecciones más sucias de la historia política del país, pero aun así apenas obtuvo el 22 % de los votos de la ciudadanía. Ahora, precisamente, cuando atenta contra el pueblo y las instituciones, tiene la audacia de atribuirse la representación de la mayoría del país.

2) Frente a la firme actitud y la creciente conciencia del pueblo organizado; frente al clamor popular por libertades, soberanía nacional, justicia social y salario digno, la oligarquía elige, a través del golpe del 27 de junio, el camino de la dictadura. Su evidente propósito es doblegar y empobrecer a la clase obrera, a las clases medias urbana y rural, proponiendo así un Uruguay amordazado y oscuro, donde la alternativa sea: sumisión o cárcel, emigración o miseria.

Con libertad el pueblo oriental no ofende ni

teme. Pero cuando esa libertad le es cercenada, el Pueblo Oriental, fiel a la tradición de Artigas, tiene conciencia cabal de que deberá luchar sin tregua, con fe y sacrificio, hasta acabar con este oprobio que hoy mancilla la Patria.

3) La contradicción OLIGARQUÍA-PUEBLO está ahora al desnudo. Ni la clase dominante, ni el imperio que la apoya pueden ya seguir engañando al Pueblo. El único argumento que les queda es ahora la fuerza. Es obvio que, dentro de este panorama, las Fuerzas Armadas actúan en este momento, pese a sus pronunciamientos en contrario, como brazo armado de grupos económicos y/o políticos.

4) Debemos ser concientes de que los acontecimientos internos del país tienen siempre una profunda relación con el contexto internacional. Por su vocación auténticamente democrática, por su nivel cultural, por su tradición de libertad, pero también por su ubicación geográfica y su importancia estratégica, el Uruguay es un país clave en América Latina. No es por azar que el golpe del 27 de junio se haya producido casi simultáneamente con el frustrado golpe en Chile. Uno y otro manotazo se inscriben en la reacción del imperialismo contra el ascenso de las corrientes populares en América Latina.

5) La clase trabajadora ha dado un ejemplo histórico de combatividad, organización y patriotismo, al enfrentar con serenidad y con firmeza los embates de la dictadura. La declaración de ilícita a la CNT, en el marco de una escalada de comunicados calumniosos es una prueba más del carácter netamente antipopular del régimen y merece nuestro más franco repudio. El Frente Amplio declara su apoyo activo a la lucha gremial en defensa de los derechos populares, así como su expresa solidaridad con los dirigentes gremiales cuya detención ha sido ordenada.

6) El Frente Amplio convoca a todas las fuerzas políticas auténticamente populares; a las organizaciones sociales, sindicales y estudiantiles; a la nación entera, a unirse en el enfrentamiento a la

dictadura. Niega toda legitimidad a la nueva situación, expresa su más enérgico repudio a la disolución del Parlamento y de las Juntas Departamentales, y exige la destitución de Bordaberry. Las medidas políticas, económicas y sociales de fondo, a favor del Pueblo, deberán ser adoptadas por los verdaderos representantes de todos los sectores nacionales y populares. Como única salida a esta gravísima situación, el Frente Amplio reclama la realización de la más libre y auténtica consulta popular, llevada a cabo con las máximas garantías.

Que el Pueblo Oriental elija por sí mismo su destino, sin ninguna clase de tutela. El Frente Amplio reafirma su amplitud a todo el Pueblo Oriental, así como su inquebrantable decisión de lucha. Nada nos dividirá, todo nos unirá. Como en los tiempos de la Patria Vieja, el Pueblo Oriental volverá a ser protagonista de su propia historia, para construir, con el fecundo trabajo de todos los días, un Uruguay nuevo cuya paz será duradera porque estará asentada en la JUSTICIA.

Mesa Ejecutiva del Frente Amplio
1º de julio de 1973.

Universidad de la República
Distribuido Nº 359/73

Declaración del Consejo Directivo Central

El Consejo Directivo Central de la Universidad de la República se dirige a la opinión pública para expresar su pensamiento respecto a la resolución del Poder Ejecutivo que ha declarado ilícita a la Convención Nacional de Trabajadores y ha dispuesto su disolución, tan flagrante violación de las normas constitucionales y de convenios internacionales que protegen el derecho de asociación y la libertad sindical.

Esta decisión constituye un paso más en el camino de la dictadura instalada en el país desde que el Poder Ejecutivo dispuso la disolución de las Cámaras de Senadores y de Representantes, y la supresión de las libertades físicas, de comunicación de los pensamientos, de información y de reunión. Representa, además, un intento desesperado del gobierno para responder a la histórica medida de paro general con ocupación de los lugares de trabajo dispuesta por la CNT en uso del legítimo derecho de resistencia a la opresión que la asiste, como a toda organización popular, frente al golpe de estado e implica el más claro reconocimiento por parte del Poder Ejecutivo, del importantísimo papel que cumple la CNT como organización de los trabajadores, dentro de la lucha popular.

Tal papel de primer plano ha surgido como consecuencia de la forma como la CNT ha sabido encauzar las reivindicaciones de los trabajadores frente al deterioro creciente de las condiciones de vida del pueblo, y en general de la situación económica, social y política del país.

El gobierno, expresión de los intereses de una pequeña minoría privilegiada, y cada vez más incapaz de resolver los graves problemas mencionados, ha abandonado el diálogo y ha recurrido a la represión, a la fuerza y al apartamiento total de las normas constitucionales para mantenerse. La CNT representa, en cambio, los intereses populares; en defensa de éstos incluyó entre sus postulados de lucha contra la dictadura, la necesidad del restablecimiento de todas las garantías y derechos constitucionales, y está cumpliendo con gran eficacia las medidas de lucha dispuestas.

En consecuencia, el gobierno, apartándose una vez más de las normas constitucionales, pretende quebrar su resistencia mediante la resolución que declara ilícita a la CNT y dispone su disolución y el arresto de sus dirigentes.

Se pretende así disolver por decreto la organización que la clase trabajadora se ha dado en

ejercicio del derecho reconocido por los artículos 39 y 57 de la Constitución de la República y protegido además por varios convenios internacionales de trabajo, celebrados de conformidad con las normas de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). No obstante ello, la CNT continúa existiendo y actuando en los hechos, y sus resoluciones siguen siendo aplicadas con renovada firmeza.

La universidad de la República, de acuerdo con sus tradiciones y con el mandato expreso de su Ley Orgánica, que le encomienda "defender los valores morales y los principios de justicia, libertad, bienestar social, los derechos de la persona humana y la forma democrático-republicana de gobierno", expresa su más enérgica condena a esta nueva medida dictatorial; reitera su firme propósito de continuar y profundizar su compromiso solidario con las organizaciones populares en contra del golpe de Estado, como legítimo derecho que le asiste ante la arbitrariedad y la injusticia. Considera, asimismo, que el mantenimiento de las medidas de resistencia de los trabajadores constituye un elemento de fundamental importancia en la lucha de todo el pueblo por el pleno restablecimiento de las libertades públicas y sindicales, por la defensa del salario real y de mejores condiciones de vida, y por la adopción de soluciones de fondo a la crisis que vive el país.

Montevideo, 3 de julio de 1973.

Al Partido Nacional y a la ciudadanía de todo el país

El golpe de Estado consumado por la decisión del presidente títere Juan María Bordaberry, constituye un atentado que subleva la conciencia nacional.

Su objeto inmediato ha sido ostensiblemente

suprimir de la escena pública al órgano verdaderamente representativo de la opinión nacional: "al Parlamento".

Al único órgano que opuso una resistencia firme, decisiva a sus atropellos a los fueros legislativos, al desconocimiento de las libertades, al régimen atroz de torturas —hecho inusitado en nuestro país—, a la malversación de los dineros públicos, a los negociados, a los escándalos administrativos perpetuados por sus adictos, al deterioro de la economía nacional en proporciones jamás vistas y al entregamiento del país al extranjero.

El Partido Nacional, sin distinción de sectores, nacido para la defensa de las Instituciones y de la Ley, condena el monstruoso atentado y los móviles inferiores que lo inspiraron.

El Partido Nacional considera, por lo tanto, que ni en la forma ni en el espíritu el Sr. Bordaberry puede continuar alegando la representación política de la República, no sólo por haber salido de la órbita constitucional, sino por haber faltado a los más elementales principios de la moral pública y privada.

El Partido Nacional convoca, dentro y fuera de sus filas, a toda la ciudadanía libre del Uruguay, a la lucha contra un gobierno nacido de elecciones fraudulentas que ahora intenta perpetuarse por medio de la dictadura.

La lucha contra la dictadura debe ejercitarla cada ciudadano individual y colectivamente unidos en la resistencia civil, en la militancia partidaria y gremial a cumplirse en todos los planos y, llegado el caso, por medios más radicales.

**CIUDADANOS DEL PARTIDO NACIONAL,
¡ABAJO LA DICTADURA!**

Firmes con nuestra divisa "Defensores de las Leyes", como en 1870, 1897 y 1904.

VIVA LA PATRIA!! – VIVA LA REPÚBLICA!!

Comité de Resistencia¹ del Partido Nacional

Consignas e instrucciones

- 1) Movilización del Partido con apertura de los locales partidarios y reunión de dirigentes políticos.
- 2) Paro de actividades a todos los niveles: productores, empleados, obreros, profesionales, estudiantes.
- 3) Apoyo material a todos los paros (víveres, ropa, etc.).
- 4) Explicación a nivel popular de que esta lucha es por la Defensa de la Democracia, la Constitución y el derecho a VOTAR.
- 5) La culpa de esto la tienen: Bordaberry, Juan José Gari y Chiappe Posse.
- 6) La disolución del Parlamento se realizó para impedir el juicio político a Bordaberry, la investigación sobre todas las torturas realizadas y la publicidad sobre investigaciones realizadas y comprobadas de coimas y estafas millonarias contra el Patrimonio Nacional tales como represa Salto Grande, Convenio UTE-SERCÓVE, contrabandos en Nueva Palmira de estupefacientes, cigarrillos y bebidas, Bancos y especialmente el Banco Comercial, especulación en la exportación de lana realizada por barraqueros, ganancias de los frigoríficos realizadas en forma ilícita contra los ganaderos y trabajadores, compra de medidores de agua realizada por OSE, política de ANCAP, plan de vivienda (Parque Posadas), irregularidades administrativas en el Banco de Previsión Social, etcétera.

REPRODUZCA ESTE COMUNICADO Y HAGALO CONOCER EN TODO EL DEPARTAMENTO.

3/7/73.

A LOS TRABAJADORES EN LUCHA (4/7/73)

A medida que avanza la lucha contra la dictadura, se hace cada vez más necesario que todos los trabajadores tengamos en cuenta las siguientes directivas:

1) Desde todas las fábricas, centros de trabajo y de estudio, todos los trabajadores sabemos, que debe ser *condición previa* en toda negociación con las FF.AA., la exigencia de la destitución inmediata del dictador Bordaberry. *No puede haber soluciones para el pueblo con Bordaberry y su equipo en el gobierno.*

También tenemos claro que *este hecho solo no garantiza* soluciones para los trabajadores. La ida de Bordaberry con todo su "equipo" *cívico-militar* es el primer paso para comenzar a discutir las soluciones nacionales, recalcando una vez más que sólo la lucha de los trabajadores garantiza el logro de dichas soluciones.

2) Estrechar filas en torno a lo siguiente:

a) rechazar cualquier información básica que no provenga del gremio o de las organizaciones políticas que se encuentran al frente de la lucha popular.

b) no facilitar la desocupación; no resistir; *volver a ocupar.*

c) en caso de desocupar, tener en cuenta que la huelga igual continúa.

3) Los militantes no se deben "regalar". Hay que permanecer al frente de la lucha, cuidando la integridad física y no exponiéndose inútilmente. Siempre cuidar que haya sustitutos en la dirección.

4) Es necesario, cada día que pasa, buscar la máxima integración entre las fábricas, los comités de base del F. A. y los centros estudiantiles. Reforzar de esta forma las ocupaciones (comida, propaganda, etc.).

5) Aumentar la propaganda de la lucha; más carteles, más pintadas, más banderas en las ocupaciones. Redoblar esfuerzos.

6) Organizarse para detener el transporte; esta es una tarea vital, diaria, de todos los que luchan contra la dictadura.

7) Juntar, almacenar permanentemente nafta, papel, hojas y víveres.

8) Las fábricas de cada zona deben comunicarse permanentemente entre sí. Cadenas de teléfonos y de militantes. Se debe recoger toda la información, tenerla siempre al día. Es vital para el triunfo popular.

El golpe y los salarios

El siguiente reportaje recoge las opiniones vertidas por técnicos de la Universidad acerca de los salarios actuales, el aumento concedido y la política de precios y salarios de gobierno:

Pregunta: ¿Cuál es la situación *actual* en materia de salarios?

Respuesta: El poder de compra del salario actual es, promedialmente, el más bajo de los últimos veinticinco años. El proceso de disminución drástica del salario real comenzó en 1968 y se hizo más acentuado y en apariencia sin marcha atrás, a partir de 1972; es decir, inmediatamente después de las elecciones.

De acuerdo con estimaciones efectuadas por la Universidad, la clase trabajadora perdió alrededor de 90.000 millones de pesos sólo en 1972, en relación con lo que ganaba promedialmente entre 1950 y 1967.

En años normales los trabajadores públicos y privados y los pasivos (es decir el 90 % de la población), alcanzaban a percibir el 60 % del ingreso nacional. El 40 % restante le correspondió a los capitalistas y estuvo casi totalmente concentrado en las grandes empresas, nacionales y extranjeras, y un puñado de latifundistas. En cambio, en 1972 los trabajadores y pasivos vieron reducidas su participación en el ingreso total a sólo un 50 %. Dentro de los sectores capitalistas, hubo por su parte una mayor concentración de ganancias en los grupos vinculados al sector

agro-exportador: los grandes ganaderos, los frigoríficos privados, los exportadores e industriales de la lana.

En este momento (mediados de 1973), el promedio del salario real, según se deduce de los propios datos oficiales, coincide con el punto más bajo del año 1972, que fue en el mes de diciembre. Es decir que los aumentos de salarios otorgados a partir de enero de 1973 ya han sido totalmente absorbidos por las subas de precios.

Pregunta: ¿Y cuáles son las perspectivas luego del reciente aumento de salario y precios?

Respuesta: Las perspectivas para el resto de 1973 son similares a lo ya señalado. Partiendo del decreto del 4 de julio que establece nuevos precios y salarios, así como de las declaraciones del ministro de Economía, la situación tiende a empeorar. El aumento de salarios de julio será más efímero aún que en otras oportunidades. Es probable que en un trimestre se hayan absorbido totalmente las mejoras concedidas. Basta considerar que el aumento de precios de julio, oscilará entre el 15 % y el 20 %.

Señalemos de paso que la mejora salarial para los funcionarios públicos, en realidad asciende sólo al 21 % y no al 25 %, puesto que los beneficios sociales permanecen sin incremento alguno. Para este sector, en un solo mes la carestía le arrebatará casi todo el aumento salarial.

Los cálculos optimistas del ministro no tienen en cuenta los efectos de la veda, período en que los sustitutos de la carne vacuna son más caros. Tampoco tienen en cuenta, como él mismo expresó, la posible suba en el precio internacional de la carne, lo cual obligaría a aumentar nuevamente su precio interno.

En definitiva, la pregonada "detención" de la inflación para este año (que seguramente no bajará del 80 %) se traducirá en una nueva pérdida del salario real. Si no se impone una corrección de la política económica del gobierno, la pérdida de los trabajadores, en comparación con su poder adquisitivo en el período 1950-1967, ya

no será de 90.000 millones como en 1972, sino de 200.000 millones.

Es ésta una nueva demostración de cómo entiende el gobierno el reparto de los sacrificios en defensa de los valores de la democracia.

Pregunta: ¿Es realmente exacta la afirmación del ministro Cohen, de que un aumento de salarios mayor al otorgado provocaría una carestía tan grande que el aumento sería ilusorio?

Respuesta: No es cierto. Han existido períodos de inflación mayor que la registrada en los años 1972 y 1973, y en los cuales los trabajadores mantuvieron estable su nivel de vida, que estaba incluso muy por encima del nivel actual. Tal el caso del período 1959-1968, según las propias cifras oficiales. Además existieron años con baja inflación en que a veces subió y a veces bajo el salario real. Esto contradice las afirmaciones del ministro, que están inspiradas en las ideas "nacionalistas" del Fondo Monetario Internacional, tan desbordantes de orientalidad.

Pregunta: ¿Cómo es posible que ritmos similares de inflación hayan producido diferentes resultados para los intereses de los trabajadores y los pasivos?

Respuesta: La razón está en los objetivos que se fija el gobierno en materia de producción y de distribución del ingreso, a los efectos de enfrentar la crisis económica que desde hace 15 años "asola al país".

Esta crisis, originada por el estancamiento de la producción ganadera e industrial, no ha sido fruto de las decisiones de la clase trabajadora. En Uruguay, país capitalista, el aumento de la producción depende de la "iniciativa privada de las grandes empresas" y de la política del gobierno.

Pregunta: En 1971 los salarios y las pasividades crecieron más que los precios de consumo, ¿por qué?

Respuesta: El año 1971 es muy particular: es el año electoral. El ansia de perpetuación en el poder del Sr. Pacheco y su régimen determinó una subordinación de todo el aparato del estado

a sus objetivos electorales. Se registraron además una serie de medidas que distorsionaron el funcionamiento de la economía: gran contrabando de ganado (300.000 reses, aproximadamente 50 millones de dólares) y fuga de capitales al extranjero; congelación del tipo de cambio oficial, con la consiguiente especulación en el mercado negro; endeudamiento externo; gran asistencia crediticia a la banca privada; igual protección a la industria frigorífica, que se había retirado del mercado por no encontrar rentable la actividad; medidas similares para la industria textil, con el fin de sostener su actividad y asegurar así niveles de ocupación que no aumentaran el descontento.

Es el ejemplo más formidable que muestra la historia de nuestro país de *"ejercicio de facultades constitucionales con una finalidad diferente a la que corresponde al Instituto, movido por razones políticas sectoriales, sin consideración alguna para el interés general"* (como dice textualmente una parte del mensaje que el Sr. Bordaberry envió a la Asamblea General, informándole de la Disolución del Parlamento).

No es necesario decir quiénes son los que a partir de 1972 pagaron los efectos de este desquicio económico, que "obedeció a intereses subalternos".

Pregunta: Si el precio internacional de la carne y de la lana subió tanto; ¿cómo se explica esta política de precios y salarios en perjuicio de los trabajadores?

Respuesta: Todo se origina en el manejo de la política de inflación, que pretende, hasta ahora con éxito, hacer recaer el peso mayor de la crisis y el pago de la deuda externa sobre los asalariados y pasivos, principalmente. La venta del oro, riqueza acumulada en el país merced al esfuerzo de la clase trabajadora, fue realizado desprejuiciadamente, con el objetivo de esconder al pue-

blo cuánto costó el éxito electoral de la democracia que defiende el Sr. Bordaberry y quienes lo respaldan e inspiran. *"Es un uso de los dineros ajenos en perjuicio de los más infelices"*, como dice ahora alguno de los comunicados del gobierno.

5 de julio de 1973.

Bases para la salida de la actual situación

Las grandes fuerzas populares que se enfrentan a la dictadura consideran, después del atropello consumado el 27 de junio, que no pueden permanecer exclusivamente en una actitud de oposición y resistencia al golpe.

Es menester buscar soluciones que permitan la normalización de la vida del país y el restablecimiento pleno de sus instituciones, y abran una perspectiva a los cambios fundamentales que la comunidad reclama en los órdenes político, económico, social y cultural.

El Partido Nacional y el Frente Amplio, al tiempo que afirman sus respectivas individualidades políticas e ideológicas, asistidos de un alto deber patriótico, convienen en presentar esta plataforma de soluciones.

Manifiestan a su vez su disposición abierta a dialogar con todas las fuerzas con vocación y actitudes democráticas, sobre las bases que someten al más libre y amplio examen de la opinión nacional, que además del fervor de su adhesión contribuirá a exteriorizar los anhelos del pueblo.

La referida plataforma de soluciones implica:

- 1) Restablecimiento de las libertades, derechos y garantías constitucionales y legales, en toda su amplitud. Erradicación absoluta y total de toda práctica vejatoria de la persona humana.
- 2) Restablecimiento y respeto pleno de los de-

- rechos de los partidos políticos y las organizaciones gremiales.
- 3) Recuperación del poder adquisitivo de los salarios, sueldos y pasividades, y contención de la carestía, subsidiando los artículos de consumo popular.
 - 4) Compromiso de las fuerzas políticas y sociales que desean el bien del país para poner en práctica un programa mínimo de transformaciones económicas y sociales que, eliminando los privilegios de que actualmente gozan los sectores poderosos y liberando a la nación de la dependencia externa, creen una real posibilidad de progreso a la República.
 - 5) Cese de Juan María Bordaberry. Establecimiento de un gobierno provisional, representativo de los sectores que sustentan esta plataforma de unidad, capaz de iniciar inmediatamente la ejecución de la misma.
 - 6) Realización inmediata de una amplia consulta popular, que comprenda la instalación de una Asamblea Nacional Constituyente y Legislativa, elegida por el pueblo, para elaborar las bases de una nueva institucionalidad, que consolide la Democracia y facilite las reformas estructurales necesarias para lograr el progreso a que aluden los numerales precedentes. Realización de elecciones para la constitución del gobierno definitivo.

Montevideo, julio 5 de 1973.

Partido Nacional - Frente Amplio

Boletín Nº 11

5/7/73

*A los trabajadores en lucha:
8 días de huelga invencible.*

Los trabajadores no nos doblegamos con nada, las ocupaciones siguen cada vez más firmes.

Siguen cada vez más firme porque los compa-

ñeros aprenden día a día como resistir con más fuerza y entusiasmo a las arremetidas del ejército en las ocupaciones, en las casas, en la calle.

Algunas inquietudes que se plantean entre los compañeros conviene aclararlas del pique:

1) Por más larga que sea esta huelga nosotros no nos debilitamos porque estamos en nuestra fábrica, en nuestro barrio, con nuestra gente, la solidaridad crece. Los que se debilitan son ellos, porque no conocen el medio en el que se meten, solo saben mentiras de lo que pasa dentro de las fábricas. No conocen la gente, todos son sus enemigos, en la medida que siguen del lado de la dictadura.

2) Los problemas de abastecimiento no deben constituirse en problema. Debemos organizar desde ya las ollas sindicales y barriales. En estos momentos todo es de todos. Debemos crear alrededor de las fábricas y en los barrios grandes reductos populares. Debemos conversar con almaceneros, comerciantes, amas de casa, para integrarlos a la lucha.

3) Si el dinero empieza a escasear, los pagos de sueldos se demoran, lo principal es comer, y en las ollas barriales o sindicales, eso se resuelve. Los remedios de urgencia son proporcionados por sanatorios y hospitales populares.

4) La perspectiva nuestra es clarita y está desarrollada en el comunicado conjunto del Frente Amplio y del Partido Nacional. Los que no tienen perspectiva son ellos pues un país paralizado, sin producción, sin bancos, sin enseñanza, sin libertad, con odio, VA AL MUERE.

5) La campaña de mentiras y terror con que la dictadura quiere quebrar al pueblo, no sirve. Ni la CNT pretendidamente ilegalizada, ni los requeridos, ni los despidos, ni los emplazamientos, asustan a nadie. Para romper todo esto es que debemos desarrollar al máximo nuestra propia red de información, y demostrarle al propio ejército que a *ellos también se les miente*.

En concreto, la tarea es mucha:

- 1) Reafirmar al máximo las ocupaciones, la información y el respaldo a la paralización del transporte.
- 2) Desde los Comités de Base y desde los barrios, lograr la máxima solidaridad con las fábricas ocupadas.
- 3) Conversar y ganar empresarios, comerciantes, almaceneros y militares que se acerquen a las ocupaciones, para mostrarles de qué lado está la razón.
- 4) Preparar desde ya las ollas sindicales, fogones dentro de las fábricas para llegar al sábado y domingo, con las fábricas llenas de familias y niños, barrio y Comités, haciendo movilizaciones y asambleas explicativas.
- 5) Pintar todos los muros que se pueda, juntar todo el dinero y la comida que se pueda, organizar los equipos para esto.
- 6) Mantener con firmeza la resistencia tomando las medidas necesarias para prevenir la detención de los militantes y organizar con tiempo las direcciones sustitutivas.

Viva la huelga

El triunfo es nuestro, pues ninguna dictadura ha podido con un pueblo entero que se levanta en contra y que ha paralizado el país para defender la libertad.

*Unidad — Solidaridad y Lucha junto a la C.N.T.
Venceremos*

Elementos para la reflexión cristiana

El obispo y su Consejo de Presbiterio de Montevideo, reunidos para analizar a la luz de la fe la situación del país, y habiendo recibido una serie de inquietudes de la comunidad, quieren poner en común estas reflexiones al servicio de todos los cristianos y hombres de buena voluntad.

1) Sabemos que la realidad es compleja y no es fácil ubicar en ella el Juicio de Dios siempre exigente, nunca reductible a simplificaciones. Por eso, sólo pretendemos ayudar a la necesaria reflexión y compromiso de cada uno y de la comunidad.

Es cierto que no es misión de la iglesia custodiar o consagrar ningún compromiso político concreto, sin perjuicio de que cada cristiano deba sí asumirlo y así se lo pide.

Pero es indudable misión de la iglesia señalar en cada coyuntura los valores que ayuden a crear una vida humana más plena y denunciar los respectivos antivalores. Porque esos valores, por ser evangélicos, están indisolublemente ligados a la construcción del plan de Dios desde ahora, es decir, al logro de la justicia, la fraternidad y la paz queridos por el Señor.

2) Creemos que Cristo nos exige una definición en las actuales circunstancias. Hoy está en juego nuestro futuro. Y es por eso que queremos recordar algunas pautas fundamentales, presentes constantemente en la doctrina de la iglesia, en orden a asumir un compromiso que permita engendrar un mañana mejor.

3) Lo primero es reafirmar que para un cristiano el hombre, cada hombre, y todos los hombres, es algo sagrado que está por encima de todas las cosas. Por eso siempre diremos: nadie (persona, poder, institución) tiene derecho a convertir un ser humano en una cosa, a someterlo, hacerlo objeto de tratos indignos de su condición de hijos de Dios.

Por eso también afirmamos que no podremos construir una sociedad justa sin la posibilidad de que todos participen en condiciones de igualdad, sea individualmente, sea a través de sociedades intermedias, tales como vecinales, gremiales, culturales, religiosas, políticas, universalmente consagradas de las cuales ha de emanar el poder del estado, y para cuyo servicio —al servicio de todos y cada uno de los hombres— ha de ponerse.

4) Pero para que exista esta participación, es indispensable la vigencia de la libertad, que concebimos como ejercicio de la responsabilidad para el mayor bien de todos. Y esa libertad no existe si no se puede participar efectivamente.

5) En fin, sobre todo sabemos que es imposible construir una sociedad humana y fraterna sin la práctica de la justicia exigente, según la norma evangélica de amar a los otros como a sí mismos. Justicia que obliga a una igualitaria distribución del patrimonio común. En consecuencia, todo orden que no tenga por fundamento la justicia, todo orden impuesto por la fuerza y no por el consenso, engendra tarde o temprano la violencia, como la confirma una experiencia universal.

6) No pretendemos hacer un análisis pormenorizado de los últimos años del proceso uruguayo pero sí debemos señalar que nos encontramos en un progresivo deterioro del país manifestado en la crisis económica, social, política y moral, en la incesante limitación de las libertades, en el desconocimiento de la dignidad humana y la paulatina destrucción de nuestras pautas de convivencia tan arduamente cimentadas por nuestros mayores. Todo ello, decían los obispos el año pasado, es "consecuencia inexorable del estancamiento, de la dependencia y la desesperanza".

7) Durante este último año la situación no ha dejado de empeorar, a pesar de que creció masivamente la conciencia popular sobre la necesidad de un gran encuentro para poder llevar adelante las transformaciones profundas que el país exige. No somos defensores de determinadas instituciones por sí mismas, pero pensamos que las ahora disueltas, a pesar de sus deficiencias notorias, eran un lugar en que se posibilitaba la expresión y el ejercicio de las responsabilidades de las diversas capas sociales y corrientes de opinión existentes en nuestra sociedad dispuestas a servir al bien común.

En el marco de este proceso, honradamente no

creemos que los recientes acontecimientos contribuyan a hacernos optimistas, con respecto a ese futuro que todos deseamos.

Algunos ponen su esperanza en las medidas adoptadas contra diversas formas de corrupción y subversión, pero estos pasos requieren además y de manera urgente transformaciones profundas de las estructuras vigentes.

8) Al hacer estas reflexiones, no nos mueve otro interés que la búsqueda de una verdadera paz para nuestro pueblo; nuestra iglesia ha nacido con él y con él ha vivido horas felices y tiempos de dolor. Su único deseo es servir humildemente a que el Uruguay sea cada vez más plenamente humano.

Por eso, queriendo ser fieles a nuestra vocación y a nuestra tierra, no vemos otra salida a esta crisis, que la unión de todos los uruguayos que aman a su patria, unión para entablar un diálogo abierto en vista de ponernos de acuerdo sobre los pasos mínimos a dar para que renazca la esperanza. Nuestra reflexión está llena de esperanza pero de una esperanza que necesita gestos concretos para que sea firme.

Sabemos que a esta altura, el diálogo no es fácil. Pero es siempre posible para quienes ponen los intereses comunes por encima de los propios. Si así no fuera, nos esperan días cada vez más oscuros.

9) Los cristianos integrantes de esta sociedad, hoy tan dividida, nos hallamos también sometidos a la misma división.

Todos tenemos sin embargo, la obligación de someternos al juicio de Dios. El nos indica a todos el camino de la conversión que pasa por el reconocimiento de los propios errores, por la práctica de la justicia, de la libertad, del amor operante, sobre todo a los más débiles y desamparados.

Convertirse es asumir esos valores y luchar por ellos. Por eso reconoce a los que trabajan por realizarlos, como auténticos obreros del reino de Dios. Permanecer pasivos o negarlos sería traicionar nuestra vocación.

Por ese camino de conversión, la comunidad debe buscar unirse fraternalmente con una fe firme. Esperanza, una esperanza cada día más clara, un amor cada vez más auténtico, una oración siempre confiada.

En estos momentos muchos sufren por ser fieles a Dios en sus hermanos. A todos los acompañamos, solidaria y efectivamente.

10) Nos ponemos por último, humilde y sinceramente al sacrificio de nuestra patria y de cada uno de nuestros hermanos para contribuir en la medida de nuestras fuerzas a buscar juntos y a llegar a la solución de los problemas que hoy conmueven a nuestro Uruguay.

Notas par ayudar a la reflexión

- 3) Gaudium et Spes nos 25, 26, 27, 31, 68, 73 y 75 Medellín, Justicia III, 18.
- 4) Gaudium et Spes nos, 17 y 59. Libertad religiosa N° 7. Comunio et Progressio (sobre los medios de comunicación social) nos. 24, 25, 28 y 289 Medellín Justicia.
- 5) Gaudium et Spes nos. 29 y 69. Mensaje de Pablo VI para la jornada de la paz 1972. Homilía a la juventud (ver folleto de Med. de Com. Soc.)
- 9) Medellín, Justicia II.

Las iglesias evangélicas

La Federación de Iglesias Evangélicas del Uruguay, conciente de que representa sólo una parte del pueblo cristiano, desea expresar su honda preocupación por la situación que vive el Uruguay en estos días y por el deterioro manifiesto en las relaciones de quienes componemos este país. No queremos que el silencio de las iglesias sea interpretado como evidencia de conformidad o resignación.

Los hechos presentes no son más que los extremos y efectos de un largo proceso que ha em-

pequeñecido al hombre uruguayo en sus derechos individuales y colectivos más esenciales sustentados por la ley.

Los juicios de valor que se esgrimen de un lado y otro y los intentos de dividir la comunidad en bandos, nos hablan de que estamos llegando al fin de la tolerancia en las ideas que fueran orgullo de nuestra nación.

Continuar en este camino no hará más que ahondar heridas, llevándonos a extremos sin retorno y hará cada vez más difícil el logro de la reconciliación que todos anhelamos.

La muerte bruta de Jesucristo en la Cruz y su Resurrección nos indican que todo lo que lleva a la deshumanización es contrario a la voluntad de Dios. El Dios que se mueve en la historia nos llama en Jesucristo a que nos realicemos como hombres en una vida plena.

Convencidos de esto, y como integrantes de este país, rogamos a toda la comunidad uruguaya: gobernantes y gobernados a comprometerse sinceramente en la urgente tarea de crear condiciones de reconciliación que hagan posible una realización plena del hombre uruguayo sobre bases de justicia, libertad y derecho.

Atentos, pues, a esta expresión de principios y anhelos:

Afirmamos: como iglesias estar dispuestos a ser instrumentos de servicio en este proceso.

Exhortamos: a las iglesias protestantes y a las demás comunidades religiosas a perseverar en oración por una paz permanente sustentada en la Justicia.

Julio, de 1973

Federación de Iglesias Evangélicas del Uruguay

**Bases de salida de la huelga general
propuestas por la FUS, la FOEB
y el sindicato de FUNSA, rechazadas
por la Dirección Mayoritaria de la CNT**

Sean cuales sean las resoluciones que se adopten con respecto a medidas de lucha, esas reso-

luciones deben garantizar que no se concede a la dictadura una tregua para recomponer sus fuerzas y lanzarlas nuevamente contra el pueblo; que no se procede a una legitimación de la dictadura que desconoció todas las expresiones de la voluntad popular; y que, por el contrario, se asegura la continuación de la lucha contra la dictadura.

Entre las tareas destinadas a lograr el desarrollo de esta lucha, se destacan el reforzamiento y la unidad de las organizaciones sindicales, el estrecho agrupamiento de todas las fuerzas en torno a una dirección unificada que conduzca efectivamente las luchas y que evite la inoperancia de la acción dispersa.

La huelga general iniciada el 27 de junio acentuó el aislamiento política de la dictadura oligárquica, extendió los lazos de unión entre todas las fuerzas populares, puso de manifiesto el papel de vanguardia de la clase obrera en la lucha contra la oligarquía y el imperialismo, reafirmó las posiciones de todas las fuerzas combativas de nuestro pueblo y agudizó las contradicciones en el campo enemigo.

Expresión pública de estas contradicciones son los discursos y los reportajes del dictador y los decretos anti-obreros emitidos desde el 27 de junio en adelante, si se los compara con las declaraciones que realizó la Junta de Comandantes en Jefe de las FF.AA.

Además de las diferencias en materia de política exterior y de orientación económica, dichos documentos registran enfoques distintos con respecto a los derechos sindicales. Mientras los decretos del dictador ponen al gobierno al servicio de los empresarios, facultándolos para destruir las organizaciones sindicales mediante despidos represivos, las declaraciones reiteran el criterio de que las FF.AA. no serán el brazo armado de intereses económicos o políticos.

Para que estas declaraciones se transformen en hechos es necesario proceder a dar garantías de que: 1) se anulará el monstruoso decreto del

4 de julio que transforma a los empresarios en fuerzas de represión contra los sindicatos; 2) se asegurará el libre funcionamiento de todos los locales sindicales y la recuperación de los bienes correspondientes; 3) se anulará el decreto que declaró ilícita a la CNT y que requirió a sus dirigentes como si hubieran cometido delito; 4) se dispondrá la libertad de los detenidos por razones políticas o sindicales con posterioridad al 27 de junio de 1973; 5) se restablecerá la libertad de prensa e información; y 6) se reconocerán los derechos de las organizaciones y los partidos políticos consagrados en la Constitución de la República.

La resistencia popular contra la dictadura desarrollada hasta el presente indica que no será posible alcanzar la normalización social y política del país si no se encara la sustitución de Bordaberry y su equipo de gobierno y si no se emprenden verdaderas medidas de recuperación nacional, en defensa de la soberanía y de las libertades y del bienestar del pueblo.

Sin perjuicio de bregar por la realización, al más breve plazo, de una amplia consulta popular, se resuelve reclamar a las FF.AA., un pronunciamiento sobre cada uno de los puntos mencionados con el fin de trasladar dicho pronunciamiento al conjunto de los trabajadores en lucha, contribuyendo de esta manera a la búsqueda de las soluciones más apropiadas para la superación de la actual crisis nacional.

Para el cumplimiento de esta tarea se designa una delegación integrada por representantes de los gremios en lucha.

Preguntas sin respuestas

—¿Por qué en las entrevistas con el Ministro Bolentini no se reclamó nunca el cese de Bordaberry, posición definida por la CNT antes del golpe de estado y aprobada por cientos de miles de trabajadores en todas las jornadas de lucha realizadas desde febrero en adelante?

—¿Cuáles fueron las razones para que los sindicatos levantaran la huelga general en el transporte, en el puerto, en la carne, en municipales, en AFE, en la administración central, etc.?

—¿Si la huelga general no fue formalmente levantada en alguno de estos lugares por el propio sindicato, qué ha hecho éste para reintegrar a los trabajadores al cumplimiento de la huelga?

—¿En qué casos de los mencionados u otros el Comando de la CNT concedió autorizaciones para que se levantara el estado de huelga?

—¿Cuál fue la posición adoptada por la Federación ANCAP y el Comando de la CNT con respecto a la posibilidad de no entregar combustibles mediante la mezcla de crudos y refinados?

10 de julio de 1973

Mensaje de la CNT a los trabajadores uruguayos

*Los trabajadores uruguayos han escrito una
página maravillosa de su historia*

Ya han transcurrido dos semanas de la huelga general llevada a cabo cumpliendo la resolución tomada mucho tiempo atrás de responder con ella a todo “golpe de estado” de contenido derechista y antipopular. Es imposible en este Mensaje relatar pormenorizadamente esta heroica batalla. Algún día habrá que hacerlo por escrito, de modo que ella quede grabada para la historia y para la educación de las futuras generaciones de orientales.

En esta huelga, la clase obrera derrochó combatividad, espíritu de sacrificio, una disciplina ejemplar, una severa dignidad frente a toda clase de atropellos y vejámenes, forjó una unidad más sólida y amplia que nunca, por encima de diferencias ideológicas.

La ocupación de los lugares de trabajo, con paralización de la labor, aún cuando en algunos ca-

sos, debieran realizarse bajo amenazas físicas y morales, o con el cumplimiento disciplinado de las directivas impartidas, para asegurar a la población los servicios esenciales, el digno enfrentamiento a los desalojos y las reiteradas reocupaciones de las fábricas, la firmeza ante las amenazas de quedar sin trabajo y sin indemnización, los actos y manifestaciones barriales que fueron acompañados por los vecinos y llegaron, en muchos casos, a reunirse miles de personas, la participación masiva, junto a otras capas sociales, en el sepelio de Ramón Peré, la primera víctima de la dictadura, a la que se agrega ahora la del joven Walter Medina, la respuesta de decenas de miles, increíblemente organizada y disciplinada, al llamado de la gigantesca concentración del lunes y la ejemplar combatividad, firmeza y serenidad ante la represión brutal desencadenada contra el mar humano que colmaba la avenida 18 de Julio, tales son apenas algunos rasgos salientes de esta estupenda lucha de los trabajadores uruguayos.

Los trabajadores de la capital, de todos los gremios, particularmente del cinturón proletario de Montevideo, constituyeron el núcleo granítico de la firmeza y disciplina del proletariado. Pero debe señalarse además que, en estas jornadas, también derrocharon su espíritu de lucha los trabajadores del Interior, demostrando hasta qué punto la conciencia de la clase trabajadora ha alcanzado un altísimo nivel en todo el territorio nacional.

Esta lucha ha despertado justa admiración y entusiasmo y apoyo caluroso en otras capas de la población oriental: estudiantes y jóvenes en general, universitarios e intelectuales, mujeres de los barrios, productores rurales, partidos políticos, las iglesias católica y protestante. En una palabra, en todo el pueblo, que ha reconocido en los trabajadores el duro acero y el alma viva de toda la resistencia popular a la dictadura. La batalla librada por los trabajadores uruguayos ha tenido inmensa repercusión en el mundo en-

tero, donde se la ha valorado como uno de los más altos ejemplos de la historia de las luchas populares por la libertad y la emancipación nacional y social.

Por todo eso la mesa representativa de la CNT quiere hacer llegar, por intermedio de este mensaje, su ardiente saludo y su felicitación entusiasta a todos los trabajadores que, perteneciendo o no a nuestra Central, se han hecho dignos de ella por su contribución a este memorable combate.

Por qué luchamos

Por más que él haya superado inmensamente por los rasgos enunciados a todos los combates precedentes de los trabajadores uruguayos, no se trata, por cierto de un hecho aislado ni excepcional. Se inscribe en el historial escrito con esfuerzo y sacrificios, a lo largo de muchos años, de las grandes batallas obreras y populares, por el pan y la libertad, por la emancipación de la República del sometimiento y explotación imperialista, por el aplastamiento de la rosca oligárquica que amasa millones a costa del hambre de los trabajadores y de la ruina nacional. En última instancia, es una etapa de significación histórica, en la ruta hacia la liquidación en nuestro país de la explotación del hombre por el hombre y la construcción de una sociedad justiciera y feliz, de progreso y abundancia material y cultural para nuestro querido Uruguay y todos sus habitantes, de una sociedad y un régimen en que los trabajadores y el pueblo lleguen, por fin, a ser dueños de sus propios destinos.

A lo largo de esos años, los trabajadores supieron forjar los instrumentos de organización y unidad de su propia clase, esta gloriosa CNT que nadie podrá destruir, marcaron a fuego al enemigo del pueblo y de la Patria, la oligarquía y el imperialismo, anudaron lazos inquebrantables de alianza con los estudiantes, la Universidad, los intelectuales honrados, con todas las fuerzas sa-

nas de nuestro pueblo, elaboraron una plataforma de soluciones a los grandes problemas nacionales que reúne las medidas imprescindibles para sacar a la República del pozo de la crisis económica, social y política en que la han hundido las clases dominantes.

En esos largos años de lucha y experiencia, los trabajadores, inscribiéndose en las más puras tradiciones de nuestra historia, aprendieron a valorar la importancia fundamental de las libertades públicas, defendiéndolas en cada ocasión en que ellas fueron pisoteadas por los gobiernos retrógrados que hemos padecido. Y se juramentaron a que, si la reacción y el fascismo pretendían destruirlas totalmente con el golpe gorila, lo enfrentarían con todas las fuerzas del movimiento obrero y concretamente, con la huelga general.

Por eso, cuando Juan María Bordaberry y quienes lo acompañan y sostienen dieron, el 27 de junio, el golpe de estado que instauró una dictadura fascista desembozada, los trabajadores, fieles a sus juramentos, se lanzaron generosa y decididamente a la batalla, a la huelga que ha durado 15 días, esforzándose por derribar la dictadura. Lo hicieron con plena conciencia de que el golpe no era un episodio más de las luchas políticas, sino un punto de viraje en que las clases dominantes, con mayor ferocidad aún que en el período de 1968 a la fecha, se proponen aplastar a sangre y fuego a la CNT y a las organizaciones sociales y políticas que auténticamente defienden los intereses populares, para perpetuar los privilegios de la casta oligárquica, hambrear y explotar aún más ferozmente a los trabajadores y al pueblo, pisotear vilmente los últimos restos de las libertades públicas y de los preceptos constitucionales y legales, acentuar la entrega indigna de nuestra Patria al capital imperialista extranjero.

Fue esa conciencia esclarecida del momento crucial de nuestra historia por que atravesamos, la que inspiró al heroísmo, dinamizó las volunta-

des, cohesionó las fuerzas de todos, creó la capacidad admirable para resistir todos los embates y sacrificios, que los trabajadores derrocharon en estos días de combate. Ellos demostraron así, en la práctica, su condición de vanguardia de todo el pueblo en la batalla por el pan, la libertad y la dignidad patriótica.

Los trabajadores hubieran deseado que, en esta batalla no hubiera otra división entre los orientales que la que opone irreconciliablemente al pueblo con la oligarquía. A lo largo de los meses agitados que precedieron esta última crisis, rechazaron una y mil veces los falsos y artificiales enfrentamientos con que los poderosos intentaron dividir el pueblo. En particular, hicieron todo lo que estuvo a su alcance para impedir que se estableciera una línea divisoria, una frontera de hostilidad, entre quienes visten el overol de trabajo y quienes visten el uniforme militar.

Por eso, valoraron positivamente las expresiones de los comunicados 4 y 7 de las FF.AA., en los cuales establecían que éstas no serían jamás el brazo armado de grupos de privilegio económico o político, y se trazaron el programa de cambio que, en aspectos sustanciales, coincidía con el que reclaman la CNT y otras fuerzas patrióticas y populares.

Lamentablemente en el golpe del 27 de junio, las FF.AA. se alinearon en posiciones opuestas a las manifestadas en esos comunicados. De hecho, defendieron el régimen corrupto de los Bordaberry, los Gari, los Peirano, el régimen que sustenta los privilegios de estos rosqueros latifundistas, banqueros, grandes comerciantes e industriales monopolistas, agentes del imperialismo que sojuzgan al país, el régimen que pone de relieve su esencia oligárquica al realizar, prácticamente como un primer acto de gobierno, un nuevo y brutal despojo al salario de los trabajadores, con porcentajes de hambre acompañados de alzas de precios que han anulado completamente esos porcentajes y deteriorado aún más el nivel de vida del pueblo. De hecho, en-

frentaron a los trabajadores y al pueblo, a sus legítimas aspiraciones de cambio, traicionaron sus propios postulados que habían estampado en aquellos documentos.

La CNT y los trabajadores se guían por principios y no por odios ciegos. La dureza de los últimos combates, los inauditos sacrificios sufridos en estos días, los muertos del pueblo cuya sangre ha regado una vez más el suelo patrio, no nos nublan la vista ni desvían la brújula que nos guía. Una vez más, proclamamos enfáticamente que no tenemos más enemigos que la oligarquía y el imperialismo y quienes defienden su régimen podrido. Una vez más expresamos nuestra esperanza de que todos los patriotas, incluidos aquellos que forman parte de las fuerzas armadas, comprendan que ese es el único criterio que pueden sustentar quienes sinceramente desean salvar la República, evitando los horrores de una guerra civil, pero llevando a cabo a la vez, los cambios profundos que ella necesita para asegurar el progreso, la libertad, la justicia y la concordia libremente establecida de su pueblo auténtico. La actitud digna y repetuosa de algunos integrantes de esas fuerzas, en medio de los dramáticos días que nos han tocado vivir, confirman plenamente la justeza de esas, nuestras posiciones de principios.

Hacia la victoria, en una nueva etapa de la lucha

Anclados con firmeza inconvencible en la convicción de que, finalmente, los trabajadores y el pueblo triunfarán, miramos y debemos mirar la realidad actual, cara a cara, tal cual ella es y no deformada por deseos subjetivos, por generosa que sea su inspiración. Sabemos que el pueblo y su causa son inmortales e invencibles, mientras que son efímeros e irremisiblemente condenados al desprecio y al fracaso, los tiranos que los enfrentan, y que la misma suerte correrán quienes, directa o indirectamente, sostienen las tiranías. En las condiciones en que la batalla se ha dado

en nuestro país, la victoria de los trabajadores requerirá, sin embargo, todavía, una lucha prolongada y muy dura.

La huelga general que hemos realizado constituye una etapa gloriosa de esa larga lucha. Ella no ha permitido alcanzar aún la victoria deseada, pese al derroche de heroísmo de los trabajadores, que han tenido que enfrentar condiciones adversas, cuando no han madurado todavía plenamente las bases para lograr esa victoria. La batalla debe pues proseguir, pero se hace necesario cambiar la forma de lucha.

El principio táctico fundamental de una lucha prolongada es desgastar y debilitar continuamente las fuerzas del enemigo y fortalecer las propias. Es este principio el que sentó las bases de la victoria del pequeño Viet-nam sobre el poderoso imperio norteamericano, para no citar más que un ejemplo reciente y hermoso de la historia de las luchas populares del mundo entero. Es este principio que debe guiar nuestras acciones en este momento dramático.

Estas consideraciones son las que han llevado a la Mesa Representativa de la CNT, a decidir la terminación de esta etapa de la lucha, levantando la huelga general.

En las presentes circunstancias su prolongación indefinida sólo llevaría a desgastar nuestras fuerzas y a consolidar al enemigo, lo que violaría el principio básico a que hemos aludido y estaría en abierta contradicción con él.

No salimos de esta batalla derrotados o humillados. Por el contrario, el heroísmo desplegado en todo su desarrollo, particularmente por los destacamentos más firmes de la clase obrera, la magnitud y combatividad de la demostración popular del lunes, la firmeza y amplitud de la acción general del martes, demuestran que la fuerza de los trabajadores, a pesar de las heridas recibidas, no se han mellado en lo fundamental.

Más aún, en el curso de esta batalla, el ejemplo de los trabajadores ha sido la columna vertebral de la lucha de otros sectores sociales y fuerzas

políticas contra la dictadura y por las libertades y los cambios económicos, sociales y políticos imprescindibles. Hoy estamos más rodeados de amigos y aliados que nunca. En el campo político, hemos recibido el apoyo decidido no sólo del Frente Amplio, sino también de la mayoría del Partido Nacional; en algunos lugares, incluso algunos sectores del Partido Colorado, se han alineado junto a nosotros en la lucha contra la dictadura. En el campo social, sectores de comerciantes, industriales y productores rurales, las iglesias, nos han apoyado para no hablar de los estudiantes e intelectuales que desde tiempo atrás, marchan codo con codo con nosotros. En cambio, es el dictador Bordaberry y quienes lo sostienen los que han visto estrecharse sus bases sociales y políticas, lo que, en definitiva, señala su real debilidad y presagia su derrota inevitable.

La fuerza en que hoy se sostienen nunca podrá sustituir a lo que constituye la única base sólida para un gobierno o un régimen: el apoyo mayoritario del pueblo que ellos carecen.

Cerramos pues, esta etapa, seguros de que las venideras llevarán a la victoria de nuestra causa. La cerramos porque ello es preciso para conservar y desarrollar nuestra fuerza, en la que mañana se asentará la conquista de esa victoria.

Abrimos una nueva etapa, que no es de tregua ni de desaliento, sino de continuación de la lucha por otros caminos y métodos, adecuados a las circunstancias. La CNT y todas las demás fuerzas sociales y políticas que coinciden en los objetivos esenciales que perseguimos, determinarán, de acuerdo a esas circunstancias, cuales son esos caminos y métodos que habrá que utilizar en el futuro inmediato.

Tienen plena vigencia los 5 puntos enunciados por nuestra Central el 28 de junio:

1. Reiteración de la vigencia plena de las garantías para la actividad sindical y política, y para la libertad de expresión.
2. Restablecimiento de todas las garantías y derechos constitucionales.

3. Medidas inmediatas de saneamiento económico, cuyas prioridades hemos expuesto en el documento que en el mes de abril enviáramos a su pedido a la Junta de Comandantes en Jefe, especialmente: nacionalización de la banca, del comercio exterior y de la industria frigorífica.
4. Recuperación del poder adquisitivo de los salarios, sueldos y pasividades; y contención de precios subsidiando los artículos de consumo popular.
5. Erradicación de las bandas fascistas que actúan impunemente en la enseñanza, y coordinación con docentes, padres y alumnos de los caminos para la reanudación normal de los cursos.

Y tiene plena vigencia el reclamo, más justo que nunca, del alejamiento de Bordaberry del poder, y una apertura realmente democrática en la vida del país.

¡Más seguros que nunca de la justicia de nuestra causa, más firmes y unidos que nunca en las próximas batallas que libraremos hasta la victoria final!

¡Abajo la dictadura de Bordaberry y sus cómplices!

¡Viva la libertad!

¡Pan y trabajo para todos los orientales honestos!

¡Progreso y real independencia de nuestra patria!

¡Viva la CNT!

¡Con esas banderas desplegadas, que nuestra lucha ha consagrado, adelante, compañeros, hasta la victoria!

Montevideo, 11 de julio de 1973.

Mesa Representativa de la C.N.T.

Digan la verdad señores jefes

Un comunicado de la Junta de Comandantes en Jefe ha pretendido explicar la actual subordinación de las fuerzas armadas al dictador Bordaberry y la aceptación del triste papel que este les ha asignado: reprimir a los trabajadores y al pueblo para que la dictadura pueda continuar la política antinacional de los Pacheco Areco, los Pereira Reverbel.

La subordinación a un presidente constitucional es disciplina; pero la subordinación a un dictador es complicidad con el delito flagrante de atentado a la Constitución. Bordaberry faltó a su palabra de honor de defender y hacer guardar la Constitución de la República y faltó a su palabra de honor dada en la base Boisso Lanza. Digan la verdad a sus subordinados y al pueblo, señores jefes: Bordaberry ni mencionó el comunicado 4 y 7 en su primer discurso como dictador y en sus primeros reportajes a la prensa extranjera.

El dictador habló de un "plan de desarrollo económico" que en su contenido es lo contrario de los comunicados 4 y 7, rectamente entendido; porque el plan mentado es la entrega de *todo*, hasta de los entes autónomos del Estado al capital extranjero. Ni civiles ni militares somos analfabetos, señores Jefes: Bordaberry no cumple ni cumplirá los comunicados 4 y 7, porque tiene otra política que no es de orientalidad sino de entrega, de integración con Brasil, como dijo expresamente en su reportaje y también antes de llegar al Poder.

Digan la verdad señores Jefes: Uds. están usando a las Fuerzas Armadas para que un dictador realice esta entrega. Uds. saben Sres. Jefes que este dictador fue ministro de aquel mismo gobierno que echó de la Aduana a los capitanes Costa, Nader y Pérez y al Dr. Terra Suárez, porque llegaron al santuario del gran contrabando en Nueva Palmira; Uds. saben que el dictador fue ministro con Peirano Facio y nunca marcó un de-

sacuerdo con él, Uds. saben que el dictador no hizo nunca nada para que los interventores del gobierno en UTE realizaran la obra de Palmar, a pesar de que el dictador integró el gobierno por más de 4 años (como ministro primero, y como presidente después).

Digan la verdad, Sres. Jefes: Uds. han transformado a las Fuerzas Armadas que Artigas fundó para combatir tiranos, en brazo armado de una tiranía que ataca al pueblo oriental. Uds. saben que Bordaberry llamó a la guerra civil en febrero, para realizar su política anti-nacional. Hoy son Uds., señores jefes, los que realizan la guerra civil contra el pueblo, porque el dictador no tiene con qué realizarla. El pueblo no está armado y Uds., después del 27 de junio ya mataron a dos, hirieron y encarcelaron a cientos de trabajadores y estudiantes.

Digan la verdad, señores jefes: el servicio prestado por Uds. al dictador engendra odio contra las Fuerzas Armadas. Ese odio esterilizará todos los esfuerzos y habrá más odio cuanto más se prolongue la subordinación a la política anti-nacional del dictador. Esto no se arregla con declaraciones sino con hechos. El pueblo debe ser consultado. Nadie puede sustituir su voluntad.

Frentes de lucha contra la dictadura.
11 de julio de 1973.

Declaración del Frente Amplio

La Mesa Ejecutiva del Frente Amplio, en momentos en que la CNT levanta, por decisión propia, la huelga general, pasando, según el documento emitido, a una nueva etapa en la irrenunciable lucha contra la dictadura y por las libertades sindicales, saluda con emoción la gesta histórica que ha demostrado al mundo el grado de conciencia sindical y nacional de los trabajadores uruguayos, el vigor de su organización y el

inmenso respaldo popular de su rechazo al golpe reaccionario.

A los militantes del Frente Amplio, les reafirma que la lucha sigue y seguirá sin tregua, a través de nuevas etapas y con métodos diversos, hasta tanto la dictadura caiga y se abra una salida nacional. Para esa salida siguen vigentes los seis puntos que el Frente Amplio, conjuntamente con el Partido Nacional, ha señalado. La lucha no terminará hasta lograrla y hasta lograr con ella la recuperación de todos los derechos y conquistas de la libertad de nuestros presos, de los cuales el general Seregni se ha convertido en el símbolo.

Que todos mantengan sus puestos de lucha, la solidaridad con las organizaciones sindicales, el firme y sólido sentido de unidad que en esta etapa de lucha nos han enorgullecido, y la leal apertura hacia el trabajo conjunto con todos los que combaten la dictadura, evidenciada, para esperanza del país, en los acuerdos con el Partido Nacional, que han mostrado irrefutablemente a todos la dimensión popular y nacional de la lucha en que estamos comprometidos.

El régimen está herido de muerte.

¡Hasta la victoria!

12 de julio.

Declaración de La Corriente

La lucha continúa, 12 de julio de 1973

Con el cumplimiento de una huelga general durante 15 días ha culminado una etapa de la lucha del pueblo contra la dictadura instaurada en nuestro país.

Todos los orientales debemos expresar nuestro orgullo por un pueblo trabajador que, despreciando amenazas y presiones, derrochando coraje, firmeza y disciplina, supo ratificar ante el mundo que esta no es patria ni de mansos ni de sometidos.

Hoy, cuando la huelga general cede su lugar a otras formas de lucha, la CORRIENTE ratifica su vocación revolucionaria, llamando a todo el pueblo a la resistencia contra la opresión.

Nadie dará un paso atrás, mientras en nuestro suelo haya una sola libertad conculcada, mientras se sostenga en pie un solo privilegio, mientras estén enajenadas nuestra independencia y nuestra soberanía. La lucha sólo cesará con la creación de la sociedad que, por socialista, será justa, fraterna y solidaria. Recién entonces, en el marco de la revolución liberadora de la gran Patria Latinoamericana, podremos afirmar que cabalmente hemos cumplido con nuestro deber.

Los recientes acontecimientos, desde el pisoteo a la Constitución hasta la bárbara represión al pueblo, señalan el advenimiento de tiempos de dolor y de lucha. Quienes los han propiciado, hoy se desenmascaran como brazo armado de una oligarquía que sólo responde a la voz de sus dividendos y a las órdenes del imperio.

Que nadie se llame a engaño. Nuestro principal enemigo es, y seguirá siendo, esa minoría de los privilegiados; pero el juicio inexorable del pueblo también alcanzará a quienes hoy se constituyen en sus gendarmes.

Antes hemos recorrido todos los caminos que abrían la Constitución y la Ley. Hoy, por disposición de la dictadura, la Constitución es su capricho y la Ley es su voluntad. Ante ello levantamos la bandera de la legítima resistencia a la opresión. Para ello transitaremos por todos los caminos que fueren necesarios. Inexorablemente, así será hasta la liberación definitiva.

LUCHAR ES VENCER.

LAS ENSEÑANZAS DE LA HUELGA GENERAL

La huelga general, con ocupación de los lugares de trabajo, contra el golpe de estado del 27 de junio de 1973, mantenida a lo largo de quince días de lucha tenaz y heroica, es *la acción política más importante desarrollada en el Uruguay por la clase obrera, por otros sectores asalariados y por los estudiantes*. Extraer de esta experiencia sus enseñanzas, realizando una revisión crítica de los aciertos y de los errores, es la condición inicial y básica de todo planteo que intente proyectarse en las luchas futuras. Revisión crítica no hecha contra nadie sino, partiendo del análisis de los hechos reales, para afirmar una línea de combate, métodos de trabajo y criterios tácticos que aseguren la victoria del pueblo.

1. El fin de un período

Con la dictadura oligarco imperialista iniciada al 27/6/73, sustentada por las fuerzas armadas y policiales, culmina el período de luchas desencadenado por el *pachecato* y comienza otro destinado a derrocar la dictadura y sustituirla por el poder popular. Los sucesivos aplazamientos de una confrontación entre el pueblo y la oligarquía, que caracterizaron el período 1968-1973, serán difícilmente repetibles. La huelga general inició la resistencia popular contra la dictadura de Bordaberry, cuyo golpe de estado disolvió el Parlamento para continuar, sin las trabas de la resistencia parlamentaria, la misma política de hambre para el pueblo, de corrupción y de entrega al extranjero, aplicada antes por Pacheco Areco.

Fueron factores coadyuvantes de este desenlace la inoperancia parlamentaria para encarar cuestiones fundamentales, dirigidas a enfrentar la grave crisis económico-social del país, la que por su índole estructural sólo puede ser superada mediante la aplicación de un programa de liberación nacional. El mecanismo tramposo de la Ley de Lemas y la *expropiación* demagógica del programa popular por parte de los partidos tradicionales, posibilitaron siempre que la correlación de fuerzas en el parlamento no fuera adversa para los intereses de la oligarquía y del imperialismo. Cuando no lo expresaron abiertamente, por debilidad, omisión o cobardía, los sectores mayoritarios del Parlamento sirvieron de cómplices silenciosos de un proceso que pensaban no terminaría por liquidarlos a ellos también.

La falta de una respuesta apropiada, y en la práctica, a los Comunicados 4 y 7, también al 775 que hacía referencia a los *sectores privilegiados*, en los cuales las Fuerzas Armadas realizaron postulaciones programáticas, fue otro de los factores coadyuvantes. La renuencia de la dirección mayoritaria del movimiento sindical a encarar una acción coordinada del conjunto del movimiento popular, con el objetivo de decidir sobre las medidas del programa popular, no permitió desmascarar la demagogia incluida en aquellos postulados y mantuvo la confusión en los sectores del pueblo, dentro y fuera de las Fuerzas Armadas.

El planteamiento hecho por los dirigentes de la mayoría de la CNT, de que luchar por puntos concretos del programa era *reformismo*, cuando se trataba de luchar por *todo* el programa, fue una especie de juego al *todo o nada* que sirvió, antes de la *crisis de febrero*, para justificar una táctica simplemente electoralista y, después de ese momento, para alentar una desmedida expectativa en la capacidad y la fuerza de los sectores nacionalistas y progresistas de las Fuerzas Armadas. Las *adhesiones* programáticas no alcanzan cuando, al estar suficientemente comprendida la

validez del programa, de lo que se trata es de aplicarlo y no postergarlo indefinidamente.

Cuando la derecha es lo suficientemente hábil, como para darse cuenta de que si rechaza el programa del pueblo se aísla, lo toma para sí con el fin de desvirtuarlo y postergarlo. En este caso, el principal elemento diferenciador entre las clases dominantes y el pueblo no es la adhesión sino la lucha, efectiva o no, por imponer las medidas del programa. Es en esa lucha que el pueblo puede tomar conciencia, primero, de quienes están realmente de acuerdo con su programa, y segundo, de los obstáculos de poder que hay que superar para aplicarlo. En definitiva, *conciencia política* que es convicción de la necesidad de tomar el poder cueste lo que cueste.

Las confusiones e indefiniciones políticas de las Fuerzas Armadas —visibles en la vaguedad de los propios Comunicados 4 y 7—, el dominante anticomunismo que orienta su formación desde los centros de entrenamiento del Pentágono, la ideología ultrarreaccionaria de algunos mandos y la prédica fascista del semanario *Azul y Blanco*, la complicidad de otros en las corrupciones de los gobiernos oligárquicos, la debilidad de los sectores nacionalistas y progresistas, unida a los factores enunciados anteriormente, se conjugaron para que la oligarquía y el imperialismo utilizaran a las Fuerzas Armadas como motor del golpe de estado y como única base de sustentación de la dictadura implantada.

2. La huelga desenmascaró al golpe

La huelga general determinó que el golpe de estado fuera repudiado por todas las fuerzas políticas, con excepción de estrechas camarillas oligárquicas de los partidos nacional y colorado. La resistencia materializó el repudio de obreros, empleados, funcionarios y estudiantes; pero también expresó la protesta de amplios sectores de industriales, comerciantes y productores rurales.

La clase obrera se colocó a la cabeza de la lucha por la libertad y la justicia, mientras la dictadura puso en evidencia su contenido antipopular y entreguista.

La política anunciada por Bordaberry, el mismo día del golpe de estado, significaba una violenta negación de los Comunicados 4 y 7 —o, por lo menos, una maliciosa interpretación entreguista de los mismos—, al sustituirlos por el Plan de Desarrollo que prepara al país para vaquería del Brasil, o para semicolonias del imperialismo yanqui. La práctica política que siguió de inmediato a este anuncio consistió en la negación de todos los derechos obreros —incluso groseras violaciones de normas constitucionales, leyes del país y convenios firmados con la OIT— y desató la represión contra sus militantes y dirigentes.

La crudeza de los planes entreguistas de Bordaberry, las mentiras difundidas sobre *dictadura dirigente* en los sindicatos, quedaron en evidencia a través del contacto del ejército con los trabajadores, durante la acción represiva denominada *operación desalojo*. Estos hechos determinaron la emisión de dos declaraciones de la Junta de Comandantes en Jefe de las FF.AA., con puntualizaciones contrarias al discurso y a los reportajes de Bordaberry, y forzaron luego una rectificación de éste intentando, de esta manera, encubrir el papel de *brazo armado* de la dictadura que desempeñaban en los hechos.

Ni el aumento de salarios ni otras medidas de corte demagógico fueron capaces de confundir los objetivos de la resistencia con meras reivindicaciones inmediatas de orden económico y social. Primero, con los comunicados mentirosos y con los desalojos por la fuerza, y después, con la represión desatada por la policía y el ejército en la imponente manifestación del lunes 9, las Fuerzas Armadas demostraron ser el único sostén efectivo de la dictadura.

3. Las etapas de la huelga

La huelga general no se inició por una orden *venida de arriba*, sino que fue resuelta asamblea por asamblea, sindicato por sindicato, en cumplimiento de la resolución unánime adoptada por el movimiento sindical frente a la eventualidad de un golpe de estado. Si bien el contenido de la definición del golpe de estado había sido, en gran parte, desvirtuado por la posición de la dirección mayoritaria de la CNT, durante las polémicas desarrolladas desde 1968 hacia adelante, el 27 de junio de 1973 se dieron todos los extremos posibles para no dudar de la existencia de un golpe de estado. A partir de ese momento, la huelga pasó por diferentes fases o etapas que pueden ser definidas de la siguiente manera:

1. *Despliegue e intento de negociación* (del 27/6 al 29/6)

Durante esta etapa, mientras la huelga va ganando hora a hora nuevas adhesiones y, al cabo de dos días, se extiende a todo el país, se registran las negociaciones de la CNT con el ministro Bolentini. Faltaron en ese momento por parte de la dirección de la CNT directivas claras sobre los objetivos de la huelga y medidas para reforzarla. Prueba de ello es lo que sucedió con los ómnibus del transporte colectivo y, en algunos lugares, se planteó la huelga como *demonstración de 48 horas*. La plataforma de cinco puntos, levantada por la CNT, no mejoró ese panorama al no definir con suficiente claridad los objetivos de la resistencia. El mensaje del presidente del Frente Amplio cumplirá cabalmente ese papel y, unido a la decisión de los trabajadores en las fábricas ocupadas, harán desistir a la dictadura de la posibilidad de evitar el enfrentamiento a cambio de algunas promesas. Hasta el viernes 29, los trabajadores controlaban totalmente la producción, la administración y los servicios pú-

blicos esenciales. Por falta de directivas claras, también, esa tarde se le entregará a las FF.AA. el combustible que utilizará en la *operación desalojo*.

2. *Represión y ascenso de la huelga* (del 30/6 al 4/7)

La directiva de *reocupación*, difundida desde los sectores combativos, permitió superar la operación represiva dirigida a desalojar las fábricas e hizo fracasar el plan de *normalización*. El esfuerzo represivo se concentró, especialmente, en la refinería de petróleo, en el transporte y la banca. No obstante ello, la llama de la refinería se apagó totalmente en la madrugada del martes 3, la banca no funcionó y el transporte se mantenía, aunque ya los ómnibus estaban en poder de patronos y policías. Al consolidarse las ocupaciones se suceden actos en los barrios y manifestaciones callejeras. El *impasse* en que quedó el gobierno lo evidencian el *aumento de salarios* y los *desmentidos* de la Junta de Comandantes en Jefe de las FF.AA.

3. *Nueva ofensiva represiva y descenso* (del 5/7 al 7/7)

Los ilegales decretos del 4/7 posibilitaban los despidos en masa y se requirió la captura de los dirigentes sindicales, pero durante el miércoles y el jueves se sumaron los estibadores a la huelga, paralizando totalmente el puerto. Las gremiales de funcionarios municipales y estatales, no comprende a los entes industriales, resuelven entrar a trabajar aplicando el *reglamento*. Los estibadores y el SUANP levantaron la huelga el día 6, lo mismo hacen los ferroviarios en circunstancias confusas y se desmorona el transporte colectivo. Surgen fisuras importantes en la banca oficial y hay varios problemas en los grandes comercios de la capital.

4. *Recuperación y alza de la movilización* (del 8/7 al 10/7)

Los esfuerzos realizados por los militantes durante el fin de semana permitieron levantar el nivel de la huelga el lunes 9. La manifestación convocada para ese día, con el apoyo de todos los sectores en huelga y en el marco del acuerdo político entre el Frente Amplio y el Partido Nacional, alcanzó dimensiones sin precedentes y elevó a un nivel más alto la combatividad del pueblo. El sepelio del estudiante asesinado, en la mañana del domingo, fue un preanuncio de la acción del día siguiente. El lunes 9 levantó la huelga la Federación de la Carne. El martes 10 volvieron a parar por 24 horas los ferroviarios y otras actividades; mejoró también la huelga en el transporte urbano. El comando de la CNT propone levantar la huelga por decisión unilateral, sin consultar a las bases y sin garantías ni condiciones.

5. *Levantamiento de la huelga general* (11/7/1973)

La mayoría de la Mesa Representativa de la CNT resuelve levantar la huelga general sin más trámite, a partir de las 24 horas de ese mismo día. No se tuvieron en cuenta las gestiones encomendadas a la Federación OSE, no se aclaró cuál había sido la actitud del Comando con respecto a los sucesivos levantamientos de la huelga en los gremios mencionados. Tampoco se aclaró por qué se corrieron en algunos lugares órdenes de reanudar las tareas el miércoles, cuando la resolución de la Mesa Representativa todavía no había sido formalmente adoptada. Según la resolución que levanta la huelga, *“su prolongación indefinida sólo llevaría a desgastar nuestras fuerzas”, “la batalla debe pues proseguir, pero se hace necesario cambiar la forma de lucha”*.

4. Los aspectos positivos

Esta huelga ejemplar, cumplida por los sectores más firmes de la clase obrera en forma unánime y con ocupaciones desde el primero hasta el último día, no terminó con el derrocamiento de la dictadura, pero creó las condiciones para esa derrota, si se evalúan correctamente los aspectos positivos y negativos de la experiencia realizada.

El primer aporte de la huelga es, sin duda, el haber logrado *la participación masiva del pueblo en el enfrentamiento a la dictadura, bajo distintas formas de lucha y resistencia, dándole a éstas un carácter abiertamente político*. El desenmascaramiento político de la dictadura, al que aludíamos anteriormente, fue posible gracias a la amplitud y extensión de la huelga, que permitió llegar con esta experiencia a vastos sectores del pueblo. Y también, gracias a la tenacidad y a la combatividad de la clase obrera, que obligó a la dictadura a mostrar crudamente su plan antipopular y represivo. Con esos dos factores reunidos, amplitud y combatividad, se alcanzó el acuerdo entre el Frente Amplio y el Partido Nacional por una plataforma de contenido popular, se alcanzaron los niveles más altos de movilización, dejando a la dictadura relegada a sus apoyos oligárquicos y el sostén exclusivo de las Fuerzas Armadas.

Otro aporte lo constituye *la derrota de la ofensiva relámpago de los desalojos*, montada el sábado 30 y el domingo 1º, con el fin de normalizar el lunes. El desalojo les daba un fácil triunfo militar, al no haber resistencia activa, pero la nueva ocupación constituyó una derrota militar y política de la dictadura. Después de estas confrontaciones con el Ejército, en términos pacíficos y de masas, pero firmes, con respecto al programa que el país necesita y a la conducta que les corresponde a los trabajadores y a las FF.AA., ni unos ni otros conservan el mismo nivel político que tenían el 27 de junio. Por el contrario,

soldados y trabajadores lo elevaron, quedando presente para las luchas futuras.

La clase obrera demostró poseer una capacidad de lucha infinitamente mayor que la prevista por aquellos que intentaron impedir la confrontación o querían limitar la huelga a una demostración por 48 horas. Pero esa capacidad de lucha se manifestó claramente cuando hubo directivas precisas y eficaces para enfrentar las dificultades planteadas por la represión. En los lugares donde faltaron tales directivas, por error o carencia de la conducción, se registraron fallas que afectaron al conjunto y se debilitó más rápidamente la huelga. En ANCAP y en el transporte se rehusó endurecer la huelga en términos apropiados —mezcla de crudo con refinado, dispersión de los ómnibus en las fábricas— por claro error de conducción; donde no llegó la directiva de reocupar no se volvió a ocupar y, al ser allanados también los locales sindicales, la gente quedó desconectada de sus organizaciones.

La huelga general *no jugó todas las cartas posibles*: la leche, el agua, la energía eléctrica y los teléfonos, se siguieron proporcionando a la población y a las Fuerzas Armadas, permaneciendo bajo control de los trabajadores. En los lugares donde, habiendo directivas establecidas de antemano, no se tomaron las medidas correspondientes, la represión alcanzó efectos mayores, los dirigentes sindicales desaparecieron o fueron detenidos y los trabajadores quedaron librados a su propia suerte. El mantenimiento de los servicios esenciales a la población contribuía a que ésta no se indispusiera contra la huelga, pero, en el caso del combustible y del transporte, estos servicios funcionaron en beneficio del golpe y no de la huelga.

Finalmente, esta confrontación permitió *la clarificación para centenares de miles de personas de la relación existente entre poder y programa*. En primer lugar, más allá de sus limitaciones y de sus resultados, la huelga constituyó para el pueblo una clara demostración de poder, susten-

tada en la voluntad de decidir la aplicación de un programa mínimo de soluciones. En segundo lugar, ese poder fue enfrentado por los medios de poder de la dictadura, cuyo propósito claro fue imponer un programa antipopular y entreguista. Nunca antes, como durante la huelga general, el pueblo había tenido una demostración concreta del poder que era capaz de desarrollar y, a la vez, el enfrentamiento con el poder del enemigo hizo ver las carencias y los errores a superar para estar en condiciones de triunfar. De una cosa no puede quedar duda, que para decidir en términos de programa y poder la participación del pueblo debe llegar a niveles por lo menos iguales, si no superiores, a los alcanzados en la huelga general.

5. Los aspectos negativos

Los aspectos positivos señalados no pueden cerrar los ojos ante *las carencias y errores de la conducción formal* de la huelga, que no fue representativa de todas las fuerzas en lucha y que no contó con los sectores más firmes y combativos. En la etapa ascendente, el Comando de la CNT —dirección formal de la huelga—, no estuvo a tono con los requerimientos de la acción: *faltaron directivas oportunas y claras* —ómnibus, combustibles, desalojos—, *o surgieron directivas inapropiadas* —de la fábrica desalojada al sindicato—; *no se dieron informaciones sobre todas las tratativas y gestiones realizadas*, lo que importaba mucho para la marcha de la huelga; *ni tampoco se informó cuál había sido la actitud del Comando para recuperar a los sectores que experimentaron dificultades*.

En la etapa ascendente, estas carencias de la dirección formal se superaron con directivas dadas desde sindicatos o fábricas en lucha, que llegaron a extenderse a todo el movimiento y operaron como dirección real de la huelga. Pero al

entrar en el terreno de las negociaciones, éstas sólo podían quedar encomendadas a la dirección formal, que no consultó en este aspecto a los sindicatos miembros de la dirección nacional. Más tarde, en la etapa descendente y dispersiva de la huelga, las carencias del centro dirigente se notaron y pesaron seriamente, hasta llegar a las condiciones del levantamiento de la huelga general.

Se aceptaron negociaciones con Bolentini sin reclamar el cese o la renuncia de Bordaberry, ni en la primera ni en la segunda entrevista oficial de la CNT, ni tampoco en las entrevistas oficiosas que se mantuvieron posteriormente. Este error político llevaba a no establecer diferencias entre quienes ejercían el poder —grupo oligárquico que rodea a Bordaberry y las Fuerzas Armadas—, a no incidir sobre sus contradicciones evidentes, que surgían de la comparación entre el discurso y el reportaje de Bordaberry y las declaraciones de la Junta de Comandantes en Jefe —con todo lo que puedan tener de demagógicas—, o con las declaraciones de algunos oficiales en los procedimientos de los desalojos.

Nunca se informó a las bases sobre la marcha de las negociaciones o de la existencia de mediaciones. Cuando se hicieron algunas exploraciones fue para crear clima de aceptación a los cinco puntos presentados a Bolentini que, al no incluir la renuncia de Bordaberry concretamente, no cuestionaban sino que legitimaban a la dictadura. Esa falta de información llevó a que el movimiento careciera de una perspectiva común, tanto en la valoración de la marcha de la huelga como del debilitamiento de las posiciones del enemigo. El conocimiento de los planteos cambiantes de Bolentini, o de las mediaciones de personalidades y de empresarios, poniendo de manifiesto el aislamiento creciente de la dictadura, habrían servido de estímulo para proseguir la resistencia y fortalecerla.

Esa falta de valoración de las negociaciones, que no importan legitimación ni reconocimiento de la dictadura, impidió encarar ordenadamente

la retirada, cuando un repliegue se hizo inevitable. La falta de comunicación con la base también determinó un levantamiento general de la huelga sin buscar garantías y seguridades contra despidos y represalias, lo que era planteable en función de la fuerza que conservaba todavía la huelga y, además, creaba contradicciones en el campo del enemigo, entre los sectores reaccionarios de empresarios y militares y aquellos sectores que no querían chocar con los sindicatos. El levantamiento incondicional de la huelga dejó librado a cada sindicato la defensa de sus presos, de sus despedidos y la lucha contra nuevas represalias, originando un grave deterioro de su capacidad de acción.

Contrariamente al propósito declarado de “*no desgastar nuestras fuerzas*”, inserto en la resolución del levantamiento, la forma como éste fue realizado significó *un repliegue desordenado y afectó considerablemente a las fuerzas populares*, expresado en más de 1500 militantes sindicales despedidos. El intento fracasado de realizar un paro general de 24 horas, en los primeros días de agosto, debió ser reconocido por la propia dirección de la CNT que, primero, lo aprobó y lo propagandó y, luego, debió postergarlo indefinidamente ante la evidente falta de condiciones. La decisión del paro general fue un deseo subjetivo o un intento de aparentar consecuencia con aquella resolución —que hablaba de *proseguir y cambiar la forma de lucha*—, sin tener en cuenta el efecto real y las dificultades generadas por las circunstancias del levantamiento.

Desde el punto de vista de la composición política de la dirección formal de la huelga, *la práctica del exclusivismo en la integración del Comando de la CNT* determinó pérdidas de tiempo y dificultades operativas diversas para las tendencias y sindicatos no representados. Una buena parte de estos errores fueron superados, en la etapa ascendente de la huelga, con el Mensaje del general Seregni, que definió los objetivos del movimiento, y por la táctica de las reocupaciones

como respuesta a los desalojos, definida en un boletín de los militantes sindicales de la Corriente. Pero en la etapa descendente, tales errores resultaron un pesado lastre para el conjunto del movimiento, aunque se intentó encubrirlos con consideraciones sobre *la dureza de la represión*, para justificar la desaparición de determinados dirigentes y la debilidad de ciertos sectores, o mediante la frase cínica de *no negociar con la dictadura*, cuando se quiso votar apresuradamente el levantamiento.

6. Una confirmación estratégica

La huelga general, de carácter predominantemente pacífico, no logró cambios significativos en la posición de las Fuerzas Armadas y al carecer el pueblo de fuerzas armadas propias no logró alterar la relación de fuerzas establecida entre la dictadura oligárquica y el movimiento popular. Teniendo en cuenta la experiencia política realizada en el Uruguay en los años 1972 y 1973, resultó claro que *las armas sin el pueblo no pueden llegar al poder; pero tampoco el pueblo sin las armas puede llegar al poder*. En este aspecto, la huelga general sirvió para poner a prueba concepciones tácticas y estratégicas.

“Nosotros creemos que el Uruguay, con una línea clara y un camino general de unidad del pueblo, sin sacrificios fundamentales, puede dar en el momento actual un cambio. Y aquí tampoco estamos postulando el golpismo. Sacando al Sr. Bordaberry y a la rosca por un movimiento del pueblo que imponga su renuncia con una coincidencia esencial en torno a programas, lo que pidió el 29 de marzo la CNT en una línea bien clara que aterrizó a algunos, inclusive; lo que se reclamó el 1º de mayo, lo que es conciencia en las fábricas, lo que se dirá mañana, lo que estuvo en los mitines del Frente Amplio”, dijo

Rodney Arismendi, secretario general del Partido Comunista, en una conferencia dada el 23 de mayo en el teatro El Galpón, reproducida en la revista *Estudios*, nº 67, página 22, del mes de junio de 1973.

Ya hemos visto cuál fue la actuación que les cupo a los principales dirigentes sindicales pertenecientes al Partido Comunista, con responsabilidad decisiva en el Comando de la CNT y en la dirección de los gremios del transporte, de ANCAP, de la prensa, de la Administración Nacional de Puertos, de la industria frigorífica, de los municipales y de la administración estatal, en el transcurso de la huelga general. Con posterioridad al levantamiento, al realizar un balance de la resistencia, esta misma organización afirmó que se había hecho todo lo posible y pretendió asignarle a una supuesta falta de apoyo político el desenlace de la huelga, llegando al colmo de asegurar que al comienzo de la misma estaban solos la CNT y los comunistas.

Ni las predicciones de Arismendi se compadecen con los hechos posteriores, ni la contundencia de los hechos parece haber sido capaz de conmover la impasibilidad de las valoraciones que le sucedieron. Nadie que busque, sinceramente, la liberación y el bienestar para su pueblo, puede desearle a éste la realización de los mayores sacrificios. Pero, al mismo tiempo, no puede haber nada más negativo y frustrante, para los justos anhelos de liberación de un pueblo, que los que aspiran a estar a la vanguardia de la lucha, o auto-proclaman serlo, siembren falsas ilusiones y expectativas sobre los caminos necesarios a recorrer para alcanzar la victoria.

Pocos días después de finalizada la huelga, los Tupamaros hicieron conocer una declaración dirigida al pueblo, la primera que tomara estado público después de los sucesos de 1972. En una parte de la declaración, al referirse a los sucesos mencionados, los Tupamaros dicen: *"para este enfrentamiento no valoramos en sus justos términos la tremenda capacidad de lucha del pueblo,*

y confiamos excesivamente en nuestras propias fuerzas". "Sin la participación y la conducción de la clase obrera —afirman a continuación—, la revolución es imposible." Más adelante, se refieren a los sucesos de julio de 1973 en los siguientes términos: *"Las últimas experiencias, incluida la huelga contra la Dictadura, demuestran que la Revolución, además de necesaria, es posible en nuestra Patria"*.

Al definir las tareas futuras, la declaración dice: *"Las tareas fundamentales del pueblo son multiplicar los esfuerzos organizativos para luchar, en las fábricas, en los centros de estudio, en los barrios, en los cantegriles, en los pueblos, en el campo, utilizando todos los medios contra el enemigo, desgastándolo, hostigándolo, no dejándolo descansar, combinando todas las formas de lucha"*. En este caso, son los propios Tupamaros quienes hacen la crítica de sus concepciones y en ello no fue despreciable el peso que tuvo la experiencia de la huelga general. Los hechos se encargarán de poner en evidencia hasta qué punto los Tupamaros han sido capaces de asimilar en la práctica el contenido de esta declaración.

Levantada la huelga general, la posición de las Fuerzas Armadas se terminó de definir en los hechos, no dejando lugar para las evasivas verbales ni para la demagogia. Éste es otro aporte esclarecedor de la huelga que, además, ayudará a aventar ilusiones y a organizar la resistencia contra la dictadura y sus sostenedores civiles y militares. La huelga fue una especie de gran ensayo táctico y estratégico, quienes no tengan en cuenta sus enseñanzas corren el riesgo de marginarse totalmente del proceso de liberación. Reincidir en el exclusivismo político o en la unilateralización metodológica, dejando de lado los aportes de esta experiencia, puede llevar otra vez a la dispersión y al aislamiento, por un lado, y a la negociación y la componenda con la dictadura, por el otro.

BASES PARA UNA PERSPECTIVA

El golpe de estado del 27/6/73 fue el resultado de la agudización y profundización de un proceso ya caracterizado anteriormente; el grado de estancamiento económico, acentuado por la corrupción de la *rosca* oligárquica, el descontento social y la crisis política, requerían un vuelco de la situación de equilibrio inestable manifestada de la "crisis de febrero" en adelante. La coincidencia entre el nuevo giro de la situación en el Uruguay, el intento frustrado del *tancazo* en Chile, que precederá al cruento golpe militar del 11/9/73, y la ofensiva de la derecha en el gobierno peronista, llevan a pensar también en la orquestación de un plan destinado a consolidar o realinear la dominación imperialista en el Cono Sur.

Superada la huelga general, la dictadura intenta consolidarse en tres niveles fundamentales: recuperación económica, consenso político y social, y estabilidad institucional. Con posterioridad a los sucesos de junio y julio, se han registrado nuevos embates represivos, lo que ya es un índice de las dificultades que enfrentan Bordaberry y las Fuerzas Armadas. Mientras el movimiento popular se recupera de los golpes recibidos, dependerá del acierto en la determinación de las tareas futuras la posibilidad de forjar un amplio movimiento de lucha, capaz de derrotar a la dictadura y abrir el camino hacia la liberación definitiva del pueblo uruguayo.

1. Orientación económica

Desde hace quince años, cuando se firmó la primera Carta de Intención, en el Uruguay se aplica el plan económico del FMI, explicitado con

mayor detalle por el BIRF en el año 1969; esta política tiende, como objetivo final, a organizar al Uruguay como economía básicamente exportadora de materias primas de origen agropecuario y de sus bellezas turísticas, manteniendo sólo aquellas industrias rentables que no requieran protección estatal. El Plan de Desarrollo del gobierno de Bordaberry, publicitado en marzo de 1973, se ajusta al modelo propuesto por el BIRF y esos lineamientos fueron ratificados en sendos *cónclaves* cívico-militares, realizados en los meses de agosto y setiembre del mismo año.

En concordancia con esas directivas, los esfuerzos del gobierno se centraron en el aumento de la producción agropecuaria con fines exportadores, aprovechando el alza de los precios internacionales de la carne y la lana, al fomento de la inversión extranjera, a dotar de mayor racionalidad y eficiencia a la administración estatal, y el logro de la estabilización monetaria, aplicando la congelación de salarios y un control relativo de los precios.

Las medidas estabilizadoras van dirigidas, según los voceros del gobierno, a contener al enemigo principal que es la inflación. Sin embargo, más allá de esa pretensión, importan una redistribución más drástica y regresiva del ingreso de los distintos sectores sociales, favoreciendo a aquellos que constituyen los pilares de la estrategia oficial, o sea los grandes productores rurales, la industria de exportación, la banca y los intermediarios del comercio exterior. Una vez logrado esto, la contención de la inflación tiene por fin asegurar esos niveles de ingreso y garantizar los beneficios del capital inversor, principalmente el extranjero.

Coherente con la política del BIRF y otros organismos financieros dependientes del imperia- lismo, en el Plan de Desarrollo no se habla de protección a la industria nacional. La política de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto se orienta por el análisis de la *rentabilidad* de las empresas, y de su eficiencia competitiva, para

adjudicar cupos de importación. Si a ello se une la contracción del mercado interno, generada por la reducción del ingreso de los sectores asalariados, las únicas empresas *eficientes y rentables* son aquellas que operan con los grandes consorcios internacionales.

Para tales objetivos, la emigración de mano de obra no es un perjuicio sino, más bien, un ingrediente necesario, como lo han admitido los tecnócratas del régimen al analizar el problema de la desocupación. La emigración opera como *válvula de escape*, disminuyendo la presión social en materia de ocupación, salarios y vivienda. Pero determina, además, la pérdida de las capacidades profesionales y técnicas formadas en el país y, al ser jóvenes la mayoría de los emigrantes, la población en su conjunto "envejece" significativamente. Según datos recientes, en siete años hubo 500.000 emigrantes.

Con la *racionalización* de la administración pública se pretende, si nos atenemos a la prédica oficial, dotar de eficacia y rendimiento al burocratizado aparato estatal, a la vez que abatir los crónicos déficits presupuestales que derivan del mismo. Sin embargo, con argumentos tan loables como estos, en lugar de recuperar servicios esenciales prestados por el estado, se acentuó su deterioro para pasarlos, finalmente, a la actividad privada. Así sucedió con el Frigorífico Nacional, ente testigo fundamental para el control de la industria frigorífica. La privatización va unida, lógicamente, a la desnacionalización, por la gravitación preponderante de las empresas extranjeras.

Por otra parte, se ha buscado responsabilizar del desastre a los funcionarios y a su excesiva cantidad, cuando los verdaderos responsables han sido los administradores corrompidos e ineficientes, que aprovecharon sus cargos para hacer negociados a costa del erario público y para *colocar* a parientes y amigos. La superpoblación de funcionarios en la administración pública fue, también, una forma de *disfrazar* la falta de otras

oportunidades ocupacionales; con la *racionalización*, al no crearse nuevas fuentes de trabajo, se engrosará la desocupación . . . y la emigración.

A pesar de la voluminosa campaña por el *desarrollo nacional* con que se vistió esta política, al hacer el balance de los resultados obtenidos al finalizar el año 1973, los índices económicos no fueron nada favorables para el gobierno uruguayo. Mientras se había anunciado que las exportaciones superarían los 350 millones de dólares, no llegaron a los 300, y el saldo favorable de la balanza comercial no llegó a los 2 millones, cuando se estimó que superaría los 50. En resumidas cuentas, pese a la veda en el consumo interno de carne, se exportó menos que en 1970 y en 1972, y poco más que en 1971, indicando que la producción se mantuvo estancada, si no bajó.

El deterioro sistemático de los términos de intercambio, que imponen los países desarrollados a los subdesarrollados, hizo que las importaciones aumentaran en igual o mayor proporción que los precios de la carne y la lana, que experimentaron un alza excepcional durante este período. La inflación interna fue del orden del 80 %, cifra sólo superada tres veces en los últimos diez años, siempre adelantada en el tiempo y superior a los aumentos de salarios correspondientes al mismo período. Finalmente, altos voceros del gobierno reconocieron, no obstante los esfuerzos realizados, que los aportes en materia de inversión extranjera fueron prácticamente nulos.

Entre Bordaberry y las Fuerzas Armadas no hay indicios de que existan diferencias sustanciales en cuestiones de política económica general. Algunos son más *moralistas* y otros no pierden su condición de *rosqueros*, algunos acentúan más el dirigismo del Estado y otros son partidarios del *libre-empresismo*, pero todos están preocupados por sanear y remozar el capitalismo dependiente en el Uruguay. En consecuencia, de proseguir la aplicación de esta política —nada hace preveer lo contrario—, las tensiones socia-

les se agudizarán, aunque este agravamiento no será, por sí solo, catastrófico para la dictadura. Intervienen otros factores.

2. La base de apoyo social

El Plan de Desarrollo de la dictadura conviene, tal como lo señalamos anteriormente, a los grandes productores rurales, la gran industria vinculada al capital extranjero, la banca y los intermediarios del comercio exterior. De este grupo social pequeño y económicamente poderoso, en esencia la oligarquía, la dictadura obtiene el consenso más sólidamente fundado, el que se apoya en el interés económico.

Los intereses de la burguesía industrial que depende de la protección del Estado, así como los de los comerciantes cuyos ingresos dependen del poder adquisitivo de la población, no coinciden con los de la oligarquía ni, por lo tanto, con los que defiende la política de la dictadura. La agropecuarización del país, así como la paulatina concentración del ingreso condenan a estas fracciones burguesas a la desaparición en un plazo que depende del ritmo que se le imponga al proceso.

No obstante ello, estos sectores han coincidido coyunturalmente con la táctica de la dictadura en el objetivo de eliminar al sindicalismo clasista; dicha liquidación coincide con sus intereses económicos, en cuanto para mantener su tasa de ganancia en el plazo medio deben recurrir a la sobreexplotación de la fuerza de trabajo.

El otro factor que los une a la dictadura es el ideológico —temor al comunismo y, en general, a los cambios—, en virtud de lo cual el descontento de estos sectores se canaliza institucionalmente bajo la forma de oposición legal, cuyo sentido es oponerse a la política de la dictadura, pero no a la dictadura misma. La oposición legal es una de las formas de lograr el consenso que requiere la estabilidad del gobierno.

La política de agropecuarización no levantará

resistencias en el medio rural, sin perjuicio de la inmemorial disconformidad que los ganaderos manifiestan contra toda política de precios de cualquier gobierno, sin que ello signifique contestar la legitimidad de éstos. La unanimidad ideológica existente en los sectores rurales, con excepción de los asalariados y algunos núcleos de pequeños productores, asegura un respaldo firme a la dictadura, salvo los grupos vinculados a Ferreira Aldunate, cuyo comportamiento responde a razones políticas más que económicas.

Cuanto menos coincidente es el interés económico de los restantes grupos sociales con el interés de la oligarquía, mayor peso toman los instrumentos superestructurales para lograr el *consenso*, hasta llegar, por último, a la clase trabajadora, cuya aceptación se pretende obtener en base, fundamentalmente, a la represión. En una situación intermedia, como grupos sociales en disputa, se encuentran los asalariados no propiamente obreros, la pequeña burguesía y la burguesía pequeña, cuyos intereses en grandes líneas son contradictorios con los de la oligarquía, pero constituyen capas sociales muy permeables a la propaganda del régimen.

Otro sector a tener en cuenta es el de los no integrados a la actividad productiva; básicamente los marginados y los pasivos. Los primeros apoyan generalmente a quienes están en el poder, pues carecen de toda capacidad de expresión política propia. Constituyen, en general, la fuente de reclutamiento de las fuerzas armadas, policiales y parapoliciales. La actitud de los pasivos está condicionada por su participación en la distribución del ingreso y, en general, el gobierno aplica una política demagógica, en un cuadro de creciente pauperización.

En resumen, no se pueden prever virajes catastróficos ni reagrupamientos espontáneos importantes en las fuerzas de apoyo y oposición a la dictadura. La gran pelea política consiste en la obtención de ese agrupamiento que nuclea a todos los sectores afectados por la política de la

dictadura, tal como se expresó en el transcurso de la huelga general, a través de un amplio *frente de lucha contra la dictadura* que, sobre la base del acuerdo entre el Frente Amplio y el Partido Nacional, y con la organización del pueblo a todos los niveles, cree las condiciones para el derrocamiento de aquella.

3. La estabilidad institucional

Según el decreto del 27/6/73 por el cual se disolvió el Parlamento, se creaba un Consejo de Estado al que se le asigna la función de elaborar un anteproyecto de reforma constitucional. "*El último domingo de noviembre de 1976 el pueblo elegirá sus nuevos gobernantes y allí juzgará mis actos y mi conducta*", dijo Bordaberry en su discurso del mismo día, dando a entender que las medidas de excepción se mantendrían hasta el vencimiento de su mandato legal y, en ese momento, serían sustituidas por el nuevo orden institucional.

De acuerdo con este proyecto, el régimen actual constituiría el período de transición necesario para crear un nuevo ordenamiento institucional que, a través de la recuperación económica, el saneamiento moral y la renovación de los partidos políticos, restablezca el funcionamiento de la *democracia representativa* en condiciones que garanticen la supervivencia del dominio oligárquico-imperialista. También sería transitorio en este esquema el papel asumido por las Fuerzas Armadas en las actuales circunstancias.

Sin embargo, declaraciones posteriores de voceros del gobierno han relativizado el compromiso referido al plazo de duración del régimen excepcional y han supeditado el mismo al cumplimiento de las metas fijadas en materia económica, social y política, por considerarlas condición previa de toda apertura democrática. Es inocultable, por otra parte, la existencia de una

fuerte corriente de opinión dentro de las Fuerzas Armadas que propugna una dictadura militar abierta, al estilo brasileño, sin supeditación a fechas ni formulismos constitucionales.

Insumió seis meses la designación de los 25 integrantes del Consejo de Estado, lo que hace pensar en las dificultades de la dictadura para obtener respaldos políticos. Durante este período las únicas instituciones que quedaron en pie fueron la presidencia, su Consejo de Ministros y el COSENA. Con la instalación del Consejo de Estado se abre una vía institucional para la sucesión de Bordaberry, en caso de renuncia o alejamiento del cargo, al poder ser sustituido por el presidente de aquel organismo.

Mientras tanto, la situación excepcional no paró con la disolución del Parlamento indicando que, por un buen tiempo, la única forma de obtener *consenso* a la que apelará la dictadura es la represión. Así, tras la disolución de la CNT y el requerimiento de los dirigentes sindicales, se decretó la reglamentación sindical, se intervino la Universidad de la República, deteniendo a sus autoridades, se disolvió la FEUU y fueron declarados *asociaciones ilícitas* los partidos políticos de definición marxista o considerados *subversivos*. Paralelamente, se sucedieron numerosas detenciones de militantes y la tortura, aplicada en las cárceles y los cuarteles, cobró nuevas víctimas.

En este contexto, las Fuerzas Armadas han desempeñado la función de un partido político, con suficiente unidad interna y coherencia como para poner en práctica todas las medidas numeradas anteriormente. Lógicamente que existen matices y diferencias al igual que existen en los partidos políticos, de la misma forma que hay contradicciones entre el programa que proclaman y el que aplican en los hechos, entre los intereses de clase de su masa de integrantes y los intereses de la oligarquía y el imperialismo a los cuales sirven efectivamente. En esto se parecen bastante a los partidos tradicionales, con la diferencia de contar con la formación militar (disci-

plina, verticalismo, anticomunismo, etc.) y una muy buena bonificación económica por el cumplimiento de su labor.

También se manifiestan contradicciones secundarias entre las Fuerzas Armadas o sectores de ellas, por un lado, y Bordaberry y su equipo civil, por el otro. En lo táctico, ninguna de estas contradicciones pueden dejarse de tener en cuenta y obviarlas significa un simplismo político pasible de graves consecuencias. Pero la utilización táctica de estas contradicciones debe hacerse con el fin de debilitar a la dictadura y fortalecer las fuerzas del pueblo, sin crear falsas expectativas ni supeditar la lucha popular a la táctica de algún sector militar o civil de la dictadura porque, de ser así, se convertirá en un serio error estratégico.

Las dificultades experimentadas por la dictadura para poner en marcha su orientación económica, agravadas ahora por la crisis energética, y las agudas tensiones sociales que ésta genera, han sido resueltas mediante nuevos golpes represivos contra las organizaciones populares y, en el corto y en el mediano plazo, todo indica que ello irá en aumento. Esto puede ir acompañado de tensiones internas y nuevas "crisis" en el equipo de gobierno de la dictadura pero ellas, por sí mismas, no determinarán la caída del régimen. El logro de este objetivo dependerá, en última instancia, de la orientación y la organización de las fuerzas populares.

4. Las alternativas

Desde el ángulo de la dictadura, las alternativas están suficientemente claras. En la medida que se mantengan las dificultades económicas y el descontento social, si se llega al año 1976 sin haber resuelto las condiciones previas del reordenamiento institucional, se acentuarán las presiones de los sectores más reaccionarios para pasar por encima de plazos constitucionales y

derivar a una situación similar a la del Brasil. Por su parte, Bordaberry afirmó a principios de 1974 que el *nuevo orden* garantizará la *continuidad* de su régimen, o sea que la llamada apertura democrática asegurará, mediante normas represivas y proscripciones, que los candidatos elegibles no trastocuen los planes de la oligarquía y el imperio.

En este marco han surgido algunas alternativas intermedias, preconizadoras del restablecimiento del *diálogo entre todos los orientales*, del retorno al marco institucional en el cual se asegure la vigencia de los partidos políticos y de ciertas formas de acción política y gremial, sin plantear directamente la caída de la dictadura, ni proponerse la movilización popular que la imponga en el terreno que sea necesario. Estas posiciones intentan convertirse en la oposición legalizada y, por tanto, legalizadora del régimen, que les permita acceder a algunos niveles institucionales o, jugando a un largo plazo, mantener su *imagen* y capacidad de acción futura.

Esta alternativa es apoyada por algunos *políticos tradicionales* desplazados del poder a partir del 27/6/73 y, de alguna manera caen en ella también sectores de la izquierda que, por razones ideológicas y/o estratégicas, no confían ni preparan la movilización del pueblo para un enfrentamiento capaz de derrocar a la dictadura. Por las confusiones que introduce en determinados sectores y la actitud pasiva que genera en el movimiento popular, esta posición no tiene viabilidad política propia y, en los hechos, favorece la realización de los objetivos de la dictadura. Aunque, claro está, se asigne el papel de la oposición más *intransigente*.

Es verdaderamente triste ver en nuestros países cómo, en muchos casos, los retrasos ideológicos de la izquierda contribuyen a frustrar, por más apego a las teorías revolucionarias que se proclame, el proceso de transformaciones liberadoras que los pueblos reclaman. En algunas situaciones, el imperialismo ha demostrado mucho

menos afecto que la izquierda para destruir sus esquemas *institucionales*, cuando se da cuenta que la liberación nacional puede hacerse irreversible. En otras, la *radicalización estratégica* es tal que se saltean el proceso de toma de conciencia y de organización del pueblo, se lanzan a un enfrentamiento *bi-polar* con el aparato represivo, siendo fácilmente aislados y utilizados para contrarrestar los avances del pueblo. En cierto sentido, también, una concepción se alimenta de los errores de la otra.

Por último, la alternativa de la caída de la dictadura se debe apoyar en la formación de un amplio frente de lucha, nucleando tras de sí a todos los sectores afectados por la política del régimen, sobre la base de los 6 puntos de acuerdo entre el Frente Amplio y el Partido Nacional. Esta alternativa depende de la recuperación de la capacidad de acción del movimiento de masas y de la preparación de nuevas ofensivas, sin subordinarse a ninguna alternativa intermedia y confiando en el desarrollo de las fuerzas propias del pueblo.

5. Conclusiones y perspectivas

A partir del repudio generalizado a la dictadura, de la voluntad de lucha puesta de manifiesto por el pueblo, y del acuerdo entre el Frente Amplio y el Partido Nacional, es necesario trazar una perspectiva de lucha, dentro del criterio de no dar tregua ni legitimar a la dictadura.

La ola de la huelga general golpeó a la dictadura hasta cierto nivel. La lucha puso a prueba todas las orientaciones, todos los sistemas organizativos, todos los criterios tácticos. Corregir las carencias a la luz de la experiencia realizada para que la ola siguiente del movimiento de masas ahogue a la dictadura es una tarea obligatoria para todos los luchadores del pueblo.

La experiencia de los años transcurridos entre

1968 y 1973 indica que no se debe renunciar a ninguna forma de lucha (no lo hace el enemigo), que se deben combinar todas, sin caer en la dispersión ni en el unilateralismo. Las características del país no recomiendan la instalación de un foco, destinado a crecer geográficamente, sino la preparación de fuerzas en todos los sectores de actividad y capacitadas para todas las formas de lucha que, mediante una valoración acertada del momento, lancen sucesivos ataques hasta llegar a una acción general contra la dictadura oligárquica.

Las carencias demostradas por la conducción mayoritaria del movimiento sindical, así como la dispersión política y la debilidad organizativa de las otras fuerzas, señalaron la ausencia y la necesidad de una organización política capaz de impulsar una perspectiva independiente y revolucionaria. Este aspecto constituye hoy un condicionante fundamental de las posibilidades de acción futura, sólo superable mediante un esfuerzo conciente y tenaz hacia la unificación de los sectores revolucionarios, y en el marco de una profunda revisión crítica de todas las experiencias del pasado.

Será a partir de una fuerza política con esas características que podrá plantearse la recuperación y el fortalecimiento del movimiento de masas, desplazando de la dirección aquellas concepciones reformistas que mostraron su incapacidad para conducir la lucha del pueblo hasta las últimas consecuencias. La táctica de apostar al "mal menor", entre las alternativas propuestas por las clases dominantes, significó el abandono real de la lucha por el programa, hipotecando así los avances en la conciencia política y la organización popular necesarios para alcanzar la liberación.

La recuperación de las fuerzas en sindicatos y gremios estudiantiles requerirá el perfeccionamiento de las organizaciones de base, para enfrentar al amarillismo, la delación y la persecu-

sión de los militantes. La discusión y la crítica de las experiencias debe servir para superar errores y carencias, para mejorar los criterios organizativos y promover a los militantes más capacitados y consecuentes para dirigir la lucha.

Ante la constancia de que la huelga general no agotó el repertorio de medidas pacíficas que era posible desarrollar, ni operó en base a las previsiones formuladas cinco años atrás con respecto a las ocupaciones y a lo que podían rendir para garantizar el transporte y los abastecimientos, los militantes deberán esforzarse para mejorar la capacidad de las organizaciones de masas para cualquier forma de acción futura.

Desde el Frente Amplio y desde todas partes se debe crear un gran movimiento de resistencia y de lucha contra la dictadura. La amplitud de integración, buscando la participación de blancos y colorados, y la claridad de definiciones contra el imperialismo y la oligarquía, sobre la base del programa del Frente Amplio y de la CNT, es lo que los militantes deben lograr en los comités de lucha que se formen.

La oligarquía y el imperialismo atacan al pueblo y sus organizaciones desarrollando nuevas formas represivas; para contrarrestarlas eficazmente y triunfar en esta lucha es necesario ajustar al máximo los criterios de seguridad y aumentar considerablemente la capacidad de autodefensa del pueblo. Frente al despotismo, la entrega y la barbarie, se levanta irreductible la enseñanza de Artigas: el derecho sagrado de rebelión.

Los pueblos latinoamericanos y los movimientos de liberación que animan su lucha por la independencia económica, la soberanía política y la justicia social, no pueden ser ajenos a la coordinación existente entre el imperialismo y sus agentes nativos para frustrar aquellos postulados en el continente. La respuesta no puede ser otra que el estrechamiento de los lazos de unidad entre los pueblos y la coordinación efectiva a todos los niveles para enfrentar al enemigo común.

Las exigencias y sacrificios que impone una lucha de esta naturaleza deben ser enfrentados por los militantes con perseverancia, responsabilidad y disciplina revolucionarias. Para quienes confían verdaderamente en las masas, los triunfos no son ni fáciles ni rápidos, pero los anima la alegría de la entrega a la causa superior de la liberación del pueblo y están seguros de que ella será finalmente coronada por la victoria.

APÉNDICES

I. Cronología básica

1968

- ABRIL** Jornada de la CNT levanta Plataforma de Acción Inmediata, —2—. Devolución del peso, dólar a 250, e “infiendencia” de Jorge Batlle.
- MAYO** Represión en la manifestación del 1º de mayo. Deliberaciones de la Comisión Tripartita integrada por gremios, patronales y el gobierno.
- JUNIO** Medidas Prontas de Seguridad, —13—. CNT: huelga general ante posible golpe de estado, —16—. Paro general, —18—. Militarización de bancarios oficiales, —24—. Congelación de precios y salarios, —28—.
- JULIO** Militarización de los entes estatales, —1º—. Paro general, —2—. Censura de prensa, proyecto de creación de organismo centralizador de la política de precios y salarios, —24—. CNT aprueba la táctica a seguir: ni pasividad, ni precipitación, —26—.
- AGOSTO** Asesinato del estudiante Líber Arce, —14—. Los Tupamaros secuestran a Pereyra Reverbel. Nuevas restricciones a la prensa.
- SETIEMBRE** Uso contra estudiantes de armas anti-motín, —18—. Muerte de los estudiantes Susana Pintos y Hugo de los Santos en un cerco a la Universidad. —20—. Clausura de facultades y liceos hasta el 15 de octubre. —23—. Paro general, —24—. Militarización del transporte municipal, —25—. Instauración de la “censura previa” y clausura de diarios y semanarios.
- DICIEMBRE** El Parlamento sanciona la ley de creación del organismo centralizador de la política de precios y salarios denominado COPRIN, —13—.

1969

- ENERO** Un militar retirado mata a un obrero municipal en una manifestación. Gran afluencia popular al entierro de Recalde.
- FEBRERO** Intervención del Frigorífico Nacional, se pasa el abasto de carne a los frigoríficos privados, —12—. Acciones de los Tupamaros en el Casino San Rafael y en la Financiera Monty.
- MARZO** Se levantan las Medidas Prontas de Seguridad en el aspecto policial, —15—, al reiniciarse la actividad parlamentaria.
- ABRIL** Se declara la huelga en la industria frigorífica contra decreto de Peirano Facio, —18—.
- MAYO** Primer Congreso Ordinario de la CNT, —del 15 al 18—. Marcha solidaria con obreros frigoríficos hasta el Cerro, —23—.
- JUNIO** Enfrentamientos entre obreros frigoríficos y policías, —del 2 al 7—. Renuncia Peirano Facio y la huelga sigue, —5—. Paro general, —11—. Clausura de "EXTRA" y huelga de la prensa, —18—. Visita de Nelson Rockefeller y protesta estudiantil, incendio de la General Motors, —21—. Reimplantación de las Medidas de Seguridad y detenciones masivas de militantes, —24— Nueva militarización de los entes estatales. El Parlamento levanta la clausura de "EXTRA" y el Poder Ejecutivo la reimplanta, —26—. En Usinas y Teléfonos se vota la huelga; el COT propone en el Secretariado de la CNT ir a la huelga general, —28—. La mayoría de la dirección de la CNT rechaza el planteo de textiles, —30—.
- JULIO** Se declara la huelga en la banca privada, —3—. Son militarizadas las casas centrales y los departamentos de negocios con el exterior, —26—.
- AGOSTO** Paro general, —4—. Al no presentarse a trabajar, 2.000 bancarios son "desertores", —5—. La Asamblea General le-

vanta la militarización de los banqueros y el Poder Ejecutivo la reimplanta.

- SETIEMBRE** Militarización a los restantes bancos privados, —2—. Los Tupamaros secuestran al banquero Pellegrini Giampietro, —9—. Levantan la huelga bancaria, —11—.
- OCTUBRE** Copamiento del poblado de Pando por los Tupamaros, varios muertos y heridos por la Policía, —8—.

1970

- FEBRERO** Intervienen la Enseñanza Secundaria, —12—. Comisión Investigadora del Senado recoge denuncias sobre torturas.
- MARZO** Sanciones y apresamiento de dirigentes gremiales de Enseñanza Secundaria. La Comisión Permanente de la Asamblea General levanta las Medidas de Seguridad y el Poder Ejecutivo las mantiene.
- ABRIL** Clausuran los cursos de magisterio y bachillerato, —29—. Clausura del vespertino "DE FRENTE" y ejecución por los Tupamaros del Comisario Morán Charquero.
- MAYO** Se extiende movilización popular de resistencia al "préstamo compulsivo" aumentando las tarifas de luz eléctrica.
- JUNIO** El Poder Ejecutivo envía proyectos de Ley de Seguridad del Estado, —4—. Los obreros de la metalúrgica TEM se declaran en huelga, —11—.
- AGOSTO** Los Tupamaros secuestran a funcionarios de la AID y a un cónsul brasileño, la Asamblea General resuelve la suspensión de las garantías individuales, operaciones rastrillo y allanamientos de numerosos lugares, muerte de Dan Mitrione, —10—. La Interventora clausura los cursos liceales por el resto del año lectivo. Declaran la huelga los obreros de Pepsi-Cola, —12—.
- SETIEMBRE** Funcionan los "liceos populares", manifestación y acto en solidaridad con

las gremiales de la enseñanza, —10—. Se declaran huelgas en la salud, —16—, y en la industria del medicamento, —21—.

OCTUBRE Paro general, —14—. Aplican censura previa a la información sobre situación económica. Paro de la CNT con ocupación de fábricas y mitines barriales, —29—. Huelga en ATMA, —22—.

NOVIEMBRE Prohíben manifestación de los gremios de la enseñanza. Concentración obrera ante la COPRIN reclamando aumentos de salarios, —20—.

1971

ENERO Suspenden otra vez las garantías individuales, allanamientos del Hospital de Clínicas y de facultades. Conflicto de gráficos y periodistas del diario "BP Color".

FEBRERO La textil LANASUR bajo "control-obrero", —2—. Clausura del vespertino "YA". Constitución del Frente Amplio, —5—. Se da a conocer un proyecto de Registro de Vecindad.

MARZO Multitudinario acto del Frente Amplio en la Explanada Municipal, —26—.

ABRIL Paro General, —1º—. Obreros de la papelera CICSSA se declaran en huelga, —30—. Cierran las importaciones.

MAYO La Juventud Uruguaya de Pie, organización fascista, realiza atentados contra militantes y locales del Frente Amplio. El Registro de Vecindad implantado por decreto. Nuevo apoyo crediticio a la industria frigorífica privada.

JUNIO Segundo Congreso Ordinario de la CNT, —del 23 al 26—. La Cámara de Senadores destituye a la Interventora de Secundaria, designando un nuevo Consejo Interino.

AGOSTO Huelga y ocupación de las fábricas textiles, bajo la consigna de salario, trabajo y libertad. —10—. Pacheco Areco se postula para la reelección, —25—.

- SETIEMBRE Un decreto del Poder Ejecutivo trasladada a las Fuerzas Armadas la responsabilidad de la lucha "antisubversiva", —9—.
- NOVIEMBRE Fin de la campaña electoral y realización de las elecciones nacionales, —28—.
- DICIEMBRE Un decreto del Poder Ejecutivo crea la Junta de Comandantes en Jefe de las FF. AA., —17—. Se realiza el primer Congreso de Comités de Base del Frente Amplio, —18—. Prohiben informar acerca de huelgas, paros, ocupaciones, peajes, movilizaciones, huelgas de hambre, campamentos y ollas sindicales, marchas y actos con gremios en conflicto.

1972

- ENERO Las irregularidades en los escrutinios llevan al Partido Nacional a presentar un cuestionamiento formal ante la Corte Electoral que ésta rechaza por mayoría de sus integrantes. Una ley restituye a bancarios destituidos su lugar de trabajo pero el Poder Ejecutivo la desconoce.
- FEBRERO La CNT y la USOP elevan un petitorio conjunto por aumento de salarios, —23—. Atentados contra militantes del Frente Amplio, detención de Ariel Collazo y asesinato de Ibero Gutiérrez, —27—. Declaración de "fin de la tregua" por los Tupamaros, secuestro del Redactor Responsable de "Acción". Enfrentamiento entre el Poder Ejecutivo y el Poder Judicial.
- MARZO Bordaberry asume la Presidencia, —1º—. Reenvió al Parlamento del proyecto de Ley de Seguridad del Estado. Devalúan en un 100 % el peso uruguayo, —2—, aumentan un 20 % los salarios y suben los precios de 400 artículos de consumo, —29—. El Parlamento levanta la censura de prensa y las limitaciones a los derechos de reunión y asociación. Prosiguen los atentados contra militantes del Frente Amplio.

- ABRIL** Paro general, —13—. Ejecución de miembros del Escuadrón de la Muerte, enfrentamiento entre el Ejército y los Tupamaros, —14—. Suspensión de los garantías individuales y declaración del "estado de guerra interna", —15—. Atentados a dirigentes del Frente Amplio y asesinato de ocho militantes comunistas de la Seccional 20ª, —17—. Paro general y entierro multitudinario, —18—. Restricciones a la prensa. El General Seregni habla en acto del Frente Amplio, —29—.
- MAYO** Gran acto del 1º de mayo y urgente reclamo de la CNT a los poderes públicos, —2—. Encuentro de Comités de Base de la CNT, —del 12 al 14—. Se formaliza el "pacto chico" entre Bordaberry y sectores minoritarios del Partido Nacional. Prórroga del "estado de guerra interna" y de la suspensión de las garantías individuales. El Poder Ejecutivo ignora denuncias en el Parlamento sobre torturas.
- JUNIO** El obrero Luis Batalla muerto por torturas en un cuartel del Interior. La Iglesia Católica denuncia y condena abusos físicos. Descubren la "cárcel del pueblo" y "berretines" de los Tupamaros. Manifestación de la CNT, —19—, y declaración de conflicto en diversos gremios.
- JULIO** Nueva prórroga de medidas excepcionales y aprobación de la Ley de Seguridad del Estado, —10—. Declaraciones del Centro Militar y el Club de la Fuerza Aérea, renuncia Magnani al Ministerio de Defensa y asume Legnani, —19—. Veda de consumo de carne vacuna.
- AGOSTO** Manifestación de la CNT, —4—. Asesinato del estudiante Nelson Rodríguez Muela en el Liceo N° 8. Marcha por la defensa de los derechos humanos, —16—. Discusiones en el Parlamento sobre la actuación de las Fuerzas Armadas.
- SETIEMBRE** Huelga en el ferrocarril y en el transporte capitalino, paro general de la CNT, —12—. Se suceden nuevas denun-

cias sobre torturas y Vasconcellos informa al Parlamento sobre un documento interno de las Fuerzas Armadas.

OCTUBRE

Paro del Sindicato Médico por la detención de cuatro médicos y renuncia del ministro Legnani, —20—. Jorge Battle habla por televisión y es detenido por el Ejército, —27—. Marcha "Patria y Ley" convocada por Ferreira Aldunate. Encuentro Nacional por Soluciones, convocado por la CNT, —28—. Declaran la huelga en magisterio contra el proyecto de Ley de Educación General.

NOVIEMBRE

Designan a A. Malet nuevo Ministro de Defensa Nacional, —1°. Se declara la huelga en Enseñanza Secundaria, —6—. Acto del Frente Amplio propone 5 puntos mínimos para enfrentar la crisis, —3—. Manifestación y paro general, —9—. Nueva prórroga, de la suspensión de garantías individuales, —30—.

DICIEMBRE

La prensa publica un documento de "8 puntos" atribuidos a los sectores oficialistas blancos y colorados. Proyecto de ley de "estado peligroso" establece medidas de seguridad permanentes. Durante todo el mes se movilizan las gremiales de la enseñanza. Asesinato del estudiante Joaquín Klüber.

1973

ENERO

El Parlamento sanciona la Ley de Educación General, —4—. Aumento de salarios y suba de precios en numerosos artículos. Polémica pública sobre torturas entre el Frente Amplio y Bordaberry, —del 4 al 10—. Comunicado de la Junta de Comandantes denuncia irregularidades en la Junta Departamental de Montevideo, —19—. Vasconcellos envía una Carta Abierta a Bordaberry, —31—.

FEBRERO

Bordaberry responde a Vasconcellos, —2—. Renuncia el ministro Malet, Bordaberry designa al General Francese. El general César Martínez, Comandan-

te en Jefe del Ejército, renuncia y la Marina ocupa una zona de la Capital, Bordaberry por cadena de radio y TV ratifica a Francese. Efectivos del Ejército y la Fuerza Aérea copan las radios y canales de televisión. Seregni pide la renuncia de Bordaberry en acto del Frente Amplio; Comunicado N° 4 de las Fuerzas Armadas, —9—. Comunicado N° 7, se pliegan la Policía y la Marina a la insubordinación. Bordaberry acepta la renuncia de Francese y se firman los acuerdos de "Boisso Lanza", —12—. Declaración de la CNT, —15—, y nuevo discurso de Seregni, —17—. Por decreto del Poder Ejecutivo se crea el Consejo de Seguridad Nacional, —23—.

MARZO

Bordaberry da a conocer el "Plan de Desarrollo". El Ministro de Economía informa que en 1972 se vendieron el 20 % de las reservas de oro, —14—. Comunicado de las Fuerzas Armadas ataca a los sectores políticos, —23—. Carta de Bordaberry a Ferreira Aldunate y discurso atacando a la CNT, —28—. Entrevista de la CNT con mandos de las FF. AA. Manifestación popular reclama la renuncia de Bordaberry, —29—.

ABRIL

Nueva prórroga de la suspensión de las garantías individuales. La Junta de Comandantes emite un comunicado aclaratorio sobre la entrevista con la CNT, —9—. La CNT entrega un documento con "9 prioridades" a las FF. AA. —11—. El Poder Ejecutivo da curso al pedido de la Justicia Militar de desafuero al senador Enrique Erro, —26—. Clausura de los diarios "Ahora", "El Popular" y "La Mañana", y paro de los gremios de la prensa, —30—.

MAYO

El Poder Ejecutivo presenta un proyecto de ley de "consolidación de la paz", nuevo nombre del de "estado peligroso", y se publicita la intención de sancionar la "reglamentación sindical". Muere por torturas el trabajador Fernández Mendieta en un cuartel de Durazno. Polémica periodística y en el Parlamento por el desafuero de Erro.

JUNIO

Paro general de los gremios de la enseñanza, —7—. Paro general activo, —21—. Rechazo del pedido de desafuero de Erro, gran acto del Frente Amplio. El Poder Ejecutivo disuelve el Parlamento y libra orden de captura contra el senador Erro, suspensión de las clases, se inicia la huelga general con ocupación de los lugares de trabajo, —27—.

II. Gremios y partidos

I. Principales gremios nacionales y sindicatos de obreros y funcionarios, de la administración pública y de la actividad privada:

a) *filiales de CNT.*

ADEOM, Asociación de Empleados y Obreros Municipales.

AEBU, Asociación de Empleados Bancarios del Uruguay.

AFAF, Asociación de Funcionarios de Asignaciones Familiares

AUTE, Agrupación de Funcionarios de Usinas y Teléfonos del Estado.

APU, Asociación de la Prensa Uruguaya.

COFE, Confederación de Organizaciones de Funcionarios Estatales.

COT, Congreso Obrero Textil.

Federación ANCAP, Federación de Funcionarios de la Administración Nacional de Combustibles, Alcohol y Portland.

FOL, Federación de Obreros en Lanas.

Federación OSE, Federación de Funcionarios de la Organización Sanitaria del Estado.

Federación Nacional de Profesores de Enseñanza Secundaria.

FUECI, Federación Uruguaya de Empleados del Comercio y la Industria.

FUM, Federación Uruguaya del Magisterio.

FUS, Federación Uruguaya de la Salud.

FOT, Federación Obrera del Transporte.

FOIVI, Federación de Obreros de la Industria del Vidrio.

UNTMRA, Unión Nacional de Trabajadores Metalúrgicos y de Ramas Afines.

Sindicato de Obreros del Dulce.

SAG, Sindicato de Artes Gráficas.

Sindicato de Obreros y Empleados de FUNSA.

SIMA, Sindicato de la Industria del Medicamento y Afines.

SUNCA, Sindicato Unico Nacional de la Construcción y Anexos.

SUANP, Sindicato Unico de la Administración Nacional de Puertos.

SUNTM, Sindicato Unico Nacional del Transporte Marítimo.

FOEB, Federación de Obreros y Empleados de la Bebida.

b) no filiales de la CNT

FOICA, Federación de Obreros de la Industria de la Carne y Afines.

Federación AFE, Federación de Funcionarios de la Administración de Ferrocarriles del Estado.

USOP, Unión Solidaria de Obreros Portuarios.

II. Principales gremios y asociaciones de productores rurales y de empresarios de la industria y el comercio:

Asociación Rural, grandes productores rurales.

Federación Rural, grandes productores rurales.

Cámara de Industrias, empresarios industriales.

Unión Industrial Uruguaya, empresarios industriales.

Cámara de Comercio, empresarios del comercio interno.

Cámara Mercantil, exportadores de cueros y lanas.

Asociación de Bancos, empresarios de la banca.

AITU, Asociación de Industrias Textiles del Uruguay.

Cámara de la Industria Frigorífica.

III. Partidos políticos:

a) lema Partido Colorado

Unidad y Reforma, líder: Jorge Battle.

Movimiento Renovador Colorado, líder: General Ribas.

Unión Nacional Reelectionista, líder: Pacheco Areco.

Frente Colorado Battlista, líder: Amilcar Vasconcellos.

b) lema Partido Nacional

Movimiento Por la Patria, líder: Ferreira Aldunate.

Aguerrondo-Heber, líder: Martín Echegoyen.

c) Frente Amplio

Partido Demócrata Cristiano.

Partido Comunista.

Frente Izquierda de Liberación.
Partido Socialista.
Partido Obrero Revolucionario, trotskista.
Unión Popular, líder: Enrique Erro.
Agrupación Avance, líder: Zelmar Michellini,
Movimiento Pregón, líder: Alba Roballo.
Grupos de Acción Unificadora.
Movimiento Independiente 26 de marzo.
Movimiento Independiente 7 de octubre.
Movimiento Socialista.
Movimiento Blanco, Popular y Progresista, líder: Rodríguez Camusso.
Asociación Popular Nacionalista.
Movimiento de Acción Nacionalista.
Movimiento Revolucionario Oriental.
Partido Revolucionario de los Trabajadores.

b) otros grupos de izquierda

Movimiento de Liberación Nacional, Tupamaros.
Resistencia Obrero Estudiantil.
Organización Popular Revolucionaria "33".
Frente Estudiantil Revolucionario.
Partido Comunista Revolucionario.

III. Publicaciones de la huelga

A lo largo de los quince días de duración de la huelga, se editaron un sin número de manifiestos, declaraciones, boletines, volantes, etc. Todas estas publicaciones indicaban la incorporación de nuevos sectores a la lucha, alentaban a proseguir la resistencia, denunciaban los atropellos y debilidades de la dictadura. De gran importancia fueron los boletines que proporcionaban una información global de la marcha de la huelga, sobre todo los que se editaron regularmente cada 24 horas. En otros se daban las directivas concretas para responder a los ataques de la dictadura, para fortalecer la movilización y prolongar la resistencia.

Damos a continuación una lista, probablemente incompleta, de las principales publicaciones:

1) *"A la militancia del Frente Amplio"*, boletín regular editado cada 24 horas, llegó hasta el N° 15 el 12/7/73, también se denominó *"A los militantes de la resistencia"*.

2) *Noticias*, boletín regular del Sindicato Médico del Uruguay, editado cada 24 horas, llegó hasta el N° 12 el 12/7/73.

3) *C. N. T.*, boletín regular de la Comisión de Montevideo de la CNT, llegó hasta el N° 10 el 10/7/73.

4) *A los trabajadores en lucha*, boletín regular de los militantes sindicales de la Corriente, editado cada 24 horas, llegó hasta el N° 15 el 10/7/73.

5) *Resistencia Blanca*, boletín del Partido Nacional, llegó hasta el N° 6 el 8/7/73.

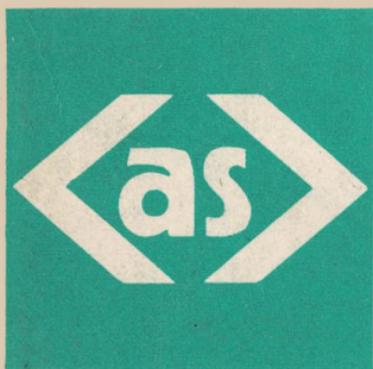
6) *Frentes de lucha contra la dictadura*, editado por militantes de la Corriente, comentarios, denuncias, etc., se mantuvo hasta el 11/7/73.

7) Boletines de la Federación de la Salud, de la FEUU, de la Federación de Funcionarios de la Universidad, de la Coordinadora de gremios de las zonas Centro y Sur de la CNT, de la Mesa de Resistencia Popular, del Comité Vecinal contra el golpe, de la Agrupación Avance, de las Juventudes Comunistas y de los restantes grupos de izquierda.

INDICE

Introducción	5
Breve reseña del Uruguay	7
Los antecedentes del golpe (1968/73)	19
Crónica y documentos de la resistencia ...	81
Las enseñanzas de la huelga general	177
Bases para una perspectiva	193
Apéndices	207

Talleres Gráficos GARAMOND S. C. A.,
José A. Cabrera 3856, Cap. Fed.,
terminó de imprimir este libro
en el mes de enero de 1975



ACHÁVAL SOLO
fabricante de libros
Colección
PUNTO POR PUNTO

